

Volar sin miedo

Efectos del conflicto armado y la violencia familiar
en la vida, el cuerpo y la salud de mujeres -
adultas de sectores populares urbanos en la ciudad
de Medellín, 2003



Por una Vida Digna



Asociación Ecocultural
Corporal
LUNA LLENA

Por la autonomía y la
armonía de la mujer

Volar sin Miedo

Efectos del Conflicto Armado y la Violencia Familiar en la Vida, el Cuerpo y la Salud de las Mujeres Adultas de Sectores Populares Urbanos de la Ciudad de Medellín.

2002-2003

@ Asociación Ecocultural y Corporal Luna Llena

@ Corporación Vamos Mujer

Investigadoras "Luna Llena"

Blanca Hernández

Delfalina Serna

Ligia Loaiza

María González

Patricia Suárez López

Zully Sierra

Asesoras Corporación Vamos Mujer

Angela María Jaramillo

Liliana Moreno

Luz Stella Ospina Murillo

Mónica Valencia

Acompañó el proceso de investigación y escritura

María del Rosario Romero Contreras

Editora

Carmen Elisa Chaves Soto

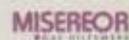
Diseño gráfico

Piedad Franco H.

Impresión

Multipresos Ltda.

Apoya



Medellín, octubre de 2005

ISBN 958-97562-4-7

CONTENIDO

DEDICADO CON GRATITUD, CARIÑO Y ADMIRACIÓN A:

María Otilia, Dioselina, Marta Ligia, Carmen Rosa, María Romelia, Zoila, Libia, Inés Emilia, Hilda, María Elena, María Honoria, Fabiola, Leocadia, Rosana, María del Carmen, María Susana, Deysi, Blanca Luz, Carmen, Ofelia, María Dioselina, María Cielo, Oliva, Edelmira, Ana Elvia, Graciela, Mérida, Carlina, Aura, Guillermina, María Elvia, Dolly, Natividad, Teresa, Esther Julia, María, Rosario, Ana, Carmen Julia, Marta, María, Olga, Silvia, Rosa Adela, Aida María, Claudia Patricia, Aliria, Débora, Herlinda, Irene, Miriam, Hilda, Blanca, Luz Hercilia, Ana Rosa, María Antonia, Gregoria, Honoria, Blanca Luz, Argelia, Amelia, María Ofelia, Omaira, Natalia, Deisy.

Y a todas las demás mujeres quienes llenaron de sentidas palabras estas páginas, para que comprendamos, para que actuemos, para que nos unamos a su esperanza.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
1. INICIANDO EL VUELO	13
1.1. ¿Qué significa para nosotras la escritura?	14
1.2. ¿Quiénes somos las investigadoras?	17
1.3. Breve historia de este proceso de investigación	18
1.4. ¿Cómo hicimos la investigación?	19
1.5. ¿Con quiénes hicimos los talleres diagnósticos?	20
1.6. Metodología: los talleres diagnósticos	23
2. PENSAMIENTO AL VUELO. LAS OPINIONES DE MUJERES DE SECTORES POPULARES SOBRE LOS CONCEPTOS: VIDA, SALUD, BELLEZA, VIOLENCIA Y DERECHOS	29
2.1. Opiniones sobre qué es la vida	30
2.2. Opiniones sobre qué es la salud	31
2.3. Opiniones sobre la belleza	32
2.4. Opiniones sobre la violencia	34
2.5. Opiniones sobre los derechos de las mujeres	37
3. VUELO SOBRE LA VIOLENCIA FAMILIAR Y DE PAREJA	39
3.1. Relatos de violencia familiar y de pareja	40
3.1.1. Violencia en la infancia	40
3.1.1.1. La niñez. Un permanente maltrato	40
3.1.1.2. La violación sexual en la infancia, especialmente por parte de familiares y conocidos	41
3.1.1.3. Violencia en el ámbito escolar	42
3.1.1.4. Maltrato del padre por no rendir en el estudio	42
3.1.1.5. La violencia de la madres contra la hija	43
3.1.1.6. Maltrato paterno y celos maternos	45
3.1.1.7. El conflicto con la madre, la violencia del trabajo doméstico	47
3.1.1.8. Pérdida de la madre o el padre	48
3.1.1.9. Discriminación y comparaciones odiosas con los hermanos-as	49
3.1.1.10. ¿Los castigos son violencia?	49
3.1.1.11. La violencia del padre contra la madre	50
3.1.1.12. Pedacitos de historias que vuelan	50
3.1.2. Violencia en la juventud y edad adulta	52
3.1.2.1. La llegada de la menstruación, un evento violento	52
3.1.2.2. La madre culpa y genera autoculpación	53

3.1.2.3. Violencia por la religión	53
3.1.2.4. Golpes por ir a fiestas	54
3.1.2.5. En la adolescencia y la edad adulta continúa la violencia de la madre, "Pero ahora comprendemos por qué actuaba así"	55
3.1.2.6. Una violencia sutil: "Si no te comportas como mujer..."	56
3.1.2.7. Violencia por tener novio	56
3.1.2.8. Violación del padre en la adolescencia	57
3.1.3. Violencia de los hombres contra las mujeres en la vida de pareja	57
3.1.3.1. "Cálmose en otro hueco"	57
3.1.3.2. El matrimonio y las relaciones sexuales, una violencia	60
3.1.3.3. Limitación de desplazamiento, de manejo del tiempo, del dinero y prohibición de pertenecer al grupo de mujeres	61
3.1.4. Peleas familiares por propiedades	61
3.1.5. La muerte de la suegra	62
3.1.6. "Hay de masoquismos..."	62
3.2. Alas quebradas. Cómo nos afecta la violencia doméstica	65
3.3. Alas al vuelo. Frente a la violencia doméstica	67
3.3.1. Diversos modos de afrontamiento, resistencia y defensa	67
3.3.2. El grupo como un asidero frente a la soledad y la violencia	67
3.3.3. "Pegarse a Dios"	68
3.3.4. No repetir la historia del maltrato con los hijo-as	68
3.3.5. "Conociendo mis derechos y haciéndolos respetar"	69
3.3.6. Teniendo independencia económica	69
3.3.7. La separación como una solución frente al maltrato	69
4. ALAS HERIDAS. AFECTACIÓN POR EL CONFLICTO ARMADO	71
4.1. Relatos de afectación por el conflicto armado	72
4.1.1. La violencia presente desde la infancia	72
4.1.1.1. Desde pequeña huyendo de "la violencia"	72
4.1.1.2. La violencia del 48	72
4.1.2. Relatos antecedentes	73
4.1.3. La violencia actual en nuestros barrios	74
4.1.3.1. Cómo comenzó	74
4.1.3.2. Se fue al pueblo huyendo de la violencia del barrio	75
4.1.3.3. "Vengo de una toma guerrillera en mi pueblo"	76
4.1.3.4. Las balaceras, las bombas, el desconcierto	78
4.1.3.5. Las preocupación por nuestras hijas e hijos	80
4.1.3.6. Tortura y asesinato de hijos	81
4.1.3.7. Asesinato del esposo	81
4.1.3.8. Asesinato de familiares	82
4.1.3.9. Ver cómo asesinan	82
4.1.3.10. No poder hacer nada, ni por los difuntos	83
4.1.3.11. Detenciones, secuestros y desapariciones	84
4.1.3.12. "Nos tuvimos que ir". El desplazamiento interno, el despojo, la expropiación	84
4.1.3.13. Las atrocidades en la 13	85

4.1.3.14. Guerra silenciosa	86
4.2. Alas maltrechas. Impacto de la violencia en los barrios	86
4.2.1. Consecuencias negativas de orden social y económico	86
4.2.2. Consecuencias psicológicas o emocionales	88
4.2.3. Afectación en el cuerpo, en la salud física y mental	90
4.2.3.1. Dónde nos duele	90
4.2.3.2. Nervios, depresión, llanto, cefalea	95
4.2.3.3. Afecciones cardíacas y de la presión arterial	96
4.2.3.4. "Se me revuelven las entrañas"	96
4.2.3.5. Otros	98
4.3. Alas protectoras. Formas de afrontamiento y resistencia	101
4.3.1. para sobrevivir lo mejor era buscar escondite, protección y "la solidaridad"	101
4.3.2. Se curaban con medicina casera y secretos de las abuelas	103
4.3.3. Participación social como alivio: La organización, la expresión, la denuncia pública	103
4.3.4. Madres al fin	104
4.3.5. Refugios místicos	106
4.3.6. "Contar lo que nos ha pasado"	107
4.3.7. "No tener la guerra en primer lugar"	108
4.3.8. Aprender de las experiencias negativas para ser más fuertes	108
5. LA RELACIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR Y LA VIOLENCIA ARMADA	111
6. BATIR DE ALAS. EVALUACIÓN PERSONAL DE LAS MUJERES PARTICIPANTES EN LOS TALLERES DIAGNÓSTICOS	119
6.1. Hablar de las violencias: un ejercicio sanador	120
6.2. La lúdica, para sanar el alma y el cuerpo	122
6.3. La necesidad de continuar un proceso de recuperación frente a la violencia	123
7. ALAS DE HADAS. LO QUE NOSOTRAS COMO INVESTIGADORAS Y TALLERISTAS APRENDIMOS	125
ANEXOS. ALGUNOS FRAGMENTOS DE HISTORIAS DE VIDA	133
Anexo 1: Se vuela con esfuerzo: las violencias y los precios de la libertad para una mujer	134
Anexo 2: Con nuestras alas queremos proteger a nuestros hijos-as	138
BIBLIOGRAFÍA	141



PRESENTACIÓN



La Corporación Vamos Mujer presenta con mucha satisfacción este documento que recoge la investigación adelantada por Luna Llena y que pone de manifiesto como las violencias a las que han estado sometidas las mujeres populares de nuestra ciudad, se profundiza en sus cuerpos y deja huellas tan fuertes que se traducen en dolores y enfermedades difíciles de sanar. Mujeres fuertes y amorosas que se quiebran cuando de hablar de ellas se trata y que con la mano sorora de las hadas de Luna Llena lograron nombrar los recuerdos que habían escondido en lo más profundo de su memoria.

Pese a las conmovedoras historias que pueblan esta publicación, es imposible negar la satisfacción que sentimos también las mujeres de la Corporación Vamos Mujer, cuando constatamos la fuerza y el empoderamiento de las mujeres del Grupo Luna Llena*, quienes fueron capaces a su vez de dejar los temores que les producía la idea de hacer una investigación y escribir sus resultados. Ustedes lo pueden verificar, el resultado es un trabajo serio y riguroso, y sobre todo amoroso, lleno de ese amor que le significó a las hadas enfrentarse también a sus dolores y reconocer que en la historia de cada una de las mujeres de este país, también está la historia de todas.

Presentamos entonces esta investigación, con la certeza que tanto su metodología como sus historias, lenguajes y resultados, son completamente reveladores de cómo la violencia se va incorporando y naturalizando de una manera que no puede sino causar espanto. Solo nombrarla ya es valioso para sus víctimas pero también se necesitan alternativas para sacarla de los cuerpos y las almas de miles de personas que en nuestro país la viven diariamente.

Desde el programa de Ecofeminismo y Desarrollo Sostenible de la Corporación Vamos Mujer, ofrecemos este documento como una propuesta de trabajo, conscientes de que cualquier esfuerzo que tenga como sentido transformar los hábitos y actitudes violentas, es poco frente al reto que tenemos como sociedad responsable del bienestar colectivo nuestro y de las generaciones futuras.

* Cuando la investigación se realizó, Luna Llena se nombraba como Grupo pues no había realizado aun el proceso de legalización como entidad jurídica que le permitió pasar a ser la Asociación Ecocultural y Corporal Luna Llena. Para efectos de esta publicación se nombrará como Grupo, con la idea de respetar el momento histórico de la investigación y dar cuenta del desarrollo de la organización.
N. de la E.

INTRODUCCIÓN

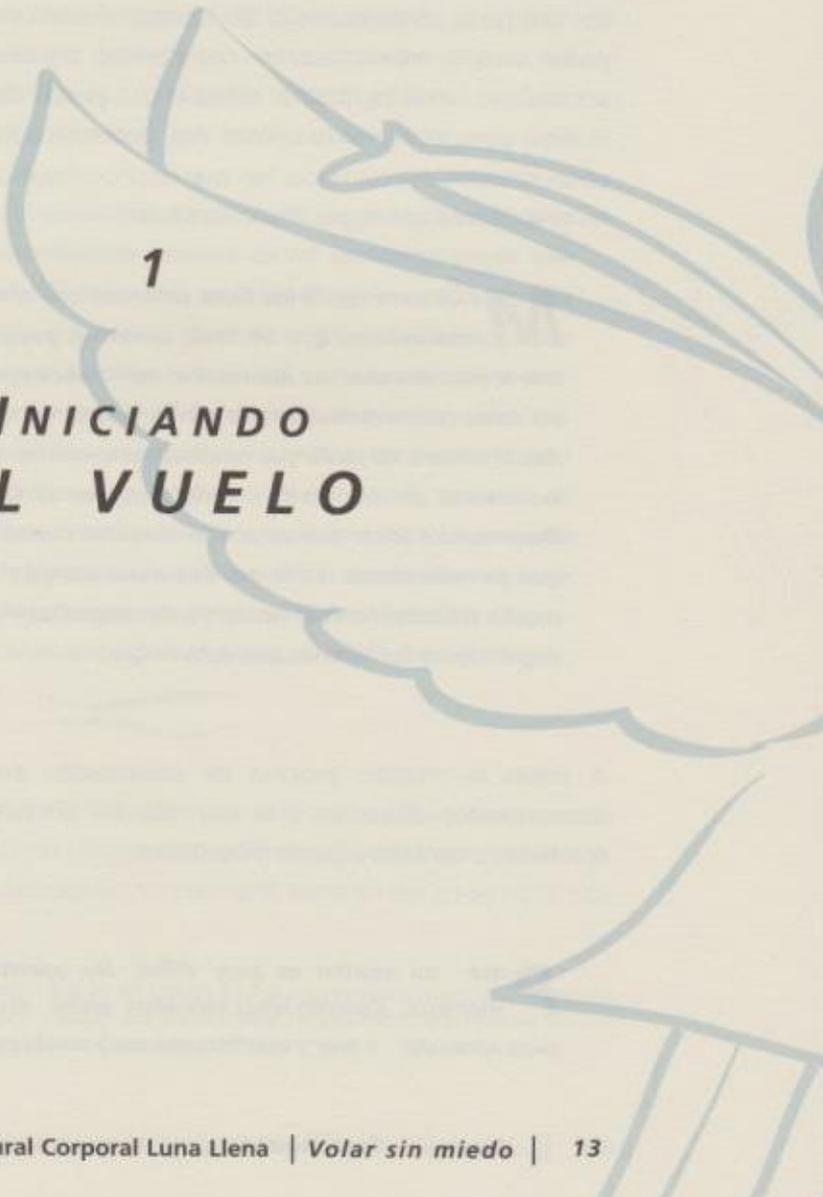


Dicen que no hay brujas, pero que las hay las hay. Dicen que no existen las hadas, pero yo las he visto. Como historiadora, no podía dar crédito a mis ojos, pero muchas compañeras del Movimiento Social de Mujeres han sentido sus aleteos sanadores y sus revoloteos en reuniones, marchas y rutas por la paz; convocando nuestras más bellas ilusiones y restaurando la esperanza. Me conmovieron estas hadas de carne, hueso y espíritu; seis mujeres de los barrios populares de Medellín, revestidas de tules, hojas, flores, caracolas, ramas aromáticas. Son madres y abuelas viviendo en medio de violencias íntimas y públicas, quienes, tras un proceso alquímico fundado en la magia de la reconciliación consigo mismas, lograron transformar los agobiantes dolores de su vida, en ternura sorora; para luego, descalzas y sonrientes, asperjar, ungir con ella a sus hermanas. Las he visto, he sentido sus manos cálidas repartiendo cariño, masajes reconfortantes, agua fresca, arrobadoras esencias de eucalipto o yerbabuena. Estas hadas del bosque, el Grupo Luna Llena, (gorditas y flaquititas, altas y bajitas, morenas y blancas, nacidas al arrullo de Vamos Mujer, dulces acompañantes de la Ruta Pacífica de las Mujeres, multiplicadoras con la Red de Mujeres Populares, presentes en Mujeres de Negro, siempre contra la guerra, lideresas en sus comunidades) a pesar de su difícil situación económica y otros problemas aledaños, decidieron emprender la búsqueda de los efectos de las violencias sobre el cuerpo y vida de las mujeres populares, con el fin de tener justificación y diagnóstico suficiente para realizar su sueño de hadas: una casa para la salud integral de las mujeres, dedicada a los procesos de recuperación, restauración y sanación; donde ellas puedan individual y colectivamente remendar, cicatrizar heridas, fortalecerse unas con otras y encontrar nuevos sentidos de vida. Acepté acompañar y orientar este proceso de investigación participativa, para tener el orgullo de decir, que al fin, a mis cincuenta años, pude cumplir un deseo de la infancia: conversar con las haditas y descubrir los brillos de su valentía, los colores de su inteligencia, las transparencias de su historia, las sombras de sus angustias conjuradas por un constante renacer cada mañana en el ejercicio de la autoestima y la solidaridad. Mujeres con alas que aprendieron a volar y ahora quieren compartirlo.

MARÍA DEL ROSARIO ROMERO CONTRERAS
ASESORA INVESTIGACIÓN



1



**INICIANDO
EL VUELO**

1.1

¿Qué significa para nosotras la escritura?

El Grupo *Luna Llena* tiene un sueño: la Casa de Sanación Integral para las Mujeres de Sectores Populares. Es una necesidad, pero no habíamos organizado las ideas y las palabras para justificarlo con evidencias. Por eso surgió como objetivo la investigación acerca de los efectos del conflicto armado y las violencias en el alma, el cuerpo, la salud, en fin, en la vida de las mujeres de los barrios donde nosotras vivimos y/o tenemos relación con grupos organizados de la comunidad. Nos preparamos, realizamos talleres diagnósticos y ahora escribimos.

Al presentar a ustedes por escrito una síntesis de nuestra experiencia como investigadoras sociales que se acercan a las vivencias de otras mujeres como nosotras, para descubrir dolores y fortalezas, queremos empezar por comentar qué nos significa a las integrantes *Luna Llena* el ejercicio de la escritura.

Por una parte, es oportunidad de expresar y exteriorizar sentimientos y emociones, poder crear y recrear; escribir nos permite organizar las ideas y enriquecer el vocabulario; en la escritura se refleja lo que ya está de alguna forma consignado en nuestro consciente e inconsciente. Así, podemos transmitir nuestras experiencias y conocimientos. Por otro lado, hay que reconocer que cada una de nosotras tiene una historia distinta con respecto a la escritura:



Mi historia con la escritura comenzó con el deseo de comunicarme de otra manera que no fuera la verbal, porque al hablar directamente con la persona que me interesaba, corría el riesgo de ser mal interpretada; no sabía como verbalizar mis sentimientos; entonces recurrí a la escritura. Así, al menos, no tenía que confrontarme con las otras personas, pero sí con los errores de ortografía y redacción, con la falta de coherencia, con el desorden de ideas que se puede observar cuando leemos y escuchamos lo que ya redactamos. Yo le escribía a una amiga y a mi novio. Siempre tuve mucha dificultad con el cuaderno de caligrafía, me parecía muy complicado seguir todas las normas que éste exigía.

A través de nuestro proceso de socialización en la infancia, hemos tenido acercamientos diferentes a la escritura, en los cuales se han forjado nuestras fortalezas y también algunas dificultades:

Para mí escribir es muy difícil. No aprendí a tenerle amor a la escritura. Cuando tenía seis años entré muy ilusionada a la escuela para aprender a leer y escribir; me tocó con la profesora más mala clase,

eso me asustó mucho. Luego, como yo era zurda, mi profesora, mi mamá, mi familia, no me permitían escribir con esa mano; me castigaban pegándome con una regla y no me daban para el "algo". Me tocó aprender a escribir forzosamente con la mano derecha¹, sin ganas, sin amor y sí con mucha rabia. Lo hacía muy feo y nunca cambió mi letra. En estos momentos por lo menos se me entiende lo que escribo. Yo le pagaba a mis compañeras para que escribieran por mí y me aprendía la lección de memoria para no tener que escribir. Yo me dediqué a leer, eso sí me encantaba antes y todavía me gusta. Mi mamá me premiaba cuando escribía con la mano derecha, dándome una zanahoria. Actualmente me toca escribir en mi asociación las actas de las reuniones; lo hago más por deber que por placer, ya que aún no me gusta escribir; me parece importante pues es la forma más veraz de dejar nuestras historias y experiencias al servicio de las otras mujeres.

La mayoría de nosotras debimos apropiarnos de la escritura superando dificultades como las mencionadas y otras, causadas por la falta de escolaridad y oportunidades económicas y de tiempo necesario para invertir en nuestra educación, o porque nuestra vida de madres o esposas nos lo impedía. Sólo llegamos a lograrlo con mucho esfuerzo. Y al final, podemos decir que escribir es un placer.

Para mí, escribir es una necesidad, y ante todo un gozo. Para hacerlo tengo que estar cómodamente sentada en mi escritorio; así es que mejor me fluyen las ideas. Mi mejor hora es la madrugada, cuando suelen visitarme las musas de la inspiración. Cuando estoy durmiendo, entre vuelta y vuelta en mi cama, si veo algo importante en mi mente, tomo conciencia, me endezco, me levanto y ¡al escritorio!, sea la hora que sea. Como suelo cambiar frecuentemente de casa, cuando estoy buscando una nueva, ubico imaginariamente, en la que sería mi alcoba, primero mi escritorio, ojalá al pie de una ventana, después lo demás; si no hay espacio que satisfaga esa necesidad, desecho la casa inmediatamente. A veces hago poesía de mi corazón, de esos momentos de tristeza, de soledad... o simplemente alabo la naturaleza, el canto de los pájaros, el ruido de la quebrada, el sonido del viento.

Nosotras, como nos dedicamos a la sanación, descubrimos que la escritura, siendo una oportunidad para recobrar la historia, los recuerdos, lo que hemos vivido, ya sean cosas agradables o desagradables, se convierte también en un ejercicio que favorece la salud:

1- A varias de las mujeres que entrevistamos en los talleres les había pasado algo parecido: "Recuerdo que mi abuela me enseñó a escribir por la fuerza con la mano derecha, cuando yo sabía escribir era con la mano izquierda, eso me afectó psicológicamente en el aprendizaje".

Es gratificante encontrarme conmigo misma por medio de la escritura, porque a la medida que yo dispongo mi mente, estoy ejercitando mi pensamiento y sentidos para lograr mejor el fluido de la sangre y del cerebro y con estos movimientos trabajan todos los músculos de mi cuerpo. Coger el lápiz en las manos es un ejercicio también para los dedos, esto nos evita que nos dé artritis o dolores en los huesos; por medio de los movimientos estamos contribuyendo a la salud de la mente y el cuerpo y alma. Si cada día somos más conscientes de que tenemos mejor disciplina podemos tener una mejor salud.

Con el arte de escribir rescatamos y clarificamos los recuerdos, para que no se nos olviden y releernos, porque a medida que pasan los años nuestros recuerdos se nos van olvidando y es por lo que debemos ejercitar la materia gris que nos permite mejor volumen de pensamiento. Pensar para escribir es una disciplina, se necesita estar en un lugar cómodo y tranquilo para que las ideas lleguen a la mente con más rapidez y sean más fáciles de interpretar. Esto no es fácil para las mujeres en medio de la pobreza, las violencias y las dificultades de todo orden que hemos tenido y que han obstaculizado nuestro pleno desarrollo como personas, por ejemplo con respecto al derecho a la educación:

Cuando yo tenía 6 años mi mamá enseñaba, siguiendo la Radio Sutatenza, a los niños vecinos; pero no le gustaba que sus hijos aprendieran a leer y escribir porque tenían que trabajar. Sólo quería que cogiéramos leña; yo entonces me metía debajo de la cama, por un huequito miraba la tarea que ella dejaba a las niñas y yo con un palito en la tierra del suelo, debajo de la cama, aprendía, y se me quedaba. Cuando ella borraba el tablero yo ya me sabía las letras y entonces cogía el costal y me iba agachada sin que me vieran, con el machete, a coger la leña; luego regresaba a repasar las letras que había dejado escritas debajo de la cama. Cuando yo entré a la Corporación Vamos Mujer allí fue donde aprendí a leer y escribir bien; comencé a soñar, a saber qué es lo que yo quiero y fue un paso muy grande para mí terminar mis estudios ya siendo adulta.

Podríamos asegurar que la mayoría de mujeres con quienes conversamos no han tenido posibilidad de desarrollar su derecho a la escritura; sin embargo, hicieron su mejor esfuerzo por dibujar, escribir y dejar consignados sus recuerdos dolorosos y dichosos. Con esos signos tejimos estas páginas. Hemos sido fieles a la forma de hablar propia y cotidiana de las mujeres populares, quisimos respetar su estilo de narrar, su lógica integral frente a la vida. Por supuesto, están nuestras interpretaciones y estarán las de ustedes sobre los textos, pero ellas priman en su propia interpretación, expresa en un discurso que deja ver también las contradicciones y

las ambigüedades propias de la realidad. Sólo el acercamiento particular para escuchar sus vívidos relatos, nos libra de las triviales e insensibles generalizaciones.

1.2. ¿Quiénes somos las investigadoras?

"Somos mujeres populares investigando a mujeres populares; es una investigación entre pares".

Somos el grupo de mujeres "Luna Llena". Este grupo lo empezamos diez mujeres egresadas de un proceso de formación, apoyado por la Corporación Vamos Mujer en su Programa Centro Escuela. Después de 7 años, en el 2001, nos convertimos en "multiplicadoras" para compartir con otras mujeres populares como nosotras, lo que habíamos aprendido. Empezamos a realizar talleres



de formación personal que permitieran sensibilización sobre el ser mujer a través de la recuperación de las historias de vida. El objetivo es lograr nuestro empoderamiento y el de otros grupos de mujeres; que aprendan a conocer sus derechos, que valoren su propia imagen y que los roles sean asumidos por opción y no por imposición. Es decir, reconocer y valorar nuestra participación sociopolítica como mujeres.

Somos cuatro actualmente, pero el proceso de indagación sobre el impacto de las violencias en las mujeres de sectores populares lo empezamos seis compañeras. Se han ido saliendo algunas por diversos motivos; principalmente por su crisis económica, por problemas de salud y por falta de tiempo; algunas no se sentían capacitadas para hacer talleres. Somos Hadas. Asumimos esa identidad porque a través de nuestro vestido como hadas del jardín, cubiertas de naturaleza, flores, hojas y aromas, llevamos a las mujeres en los eventos, conmemoraciones, fiestas, marchas, foros y reuniones una presencia y unos gestos de reflexión a través de lo lúdico simbólico. Es un medio por el cual hacemos sanación y reparación. Nosotras invocamos, hablamos con los elementos de la naturaleza, esta magia la llevamos por dentro. Participamos y pertenecemos a la Ruta Pacífica de las Mujeres por la resolución negociada del conflicto armado en Colombia y también a las Mujeres de Negro contra la Guerra. Nuestros masajes, aspersiones con aguas de hierbas², danzas y pinturas faciales, son un modo distinto de mostrar nuestra postura

²- Rociar a las personas con agua. Nosotras le mezclamos al agua fragancias diversas.

política contra la guerra y por la equidad de género. Representamos los colores de la Ruta Pacífica: amarillo la verdad, blanco la justicia, azul la reparación, verde la esperanza, naranja la resistencia.

Vivimos en Medellín, en barrios de sectores populares estrato 1 y 2, como Manrique, Moravia, Campo Valdés, Popular, Corregimiento Santa Helena y Municipio de Itagüí. Todas tenemos hijos e hijas, algunos adultos y otros adolescentes. También tenemos casi todas nietos y nietas. Estamos en edades comprendidas entre los 36 y los 52 años. Algunas somos casadas y estamos bien con nuestra pareja, otras estamos casadas pero con conflictos, otras somos madres solteras y jefas de hogar, una de nosotras es viuda y otra separada. La mayoría hemos logrado con mucho esfuerzo y ya adultas graduarnos de bachilleres, otras no han terminado su secundaria, una compañera sólo tiene estudios primarios y otra está estudiando en la universidad. Hemos hecho muchos cursos: liderazgo, cooperativismo, autoestima, desarrollo social, equidad de género, pacifismo, acompañamiento a víctimas de violencia sociopolítica, prevención a la trata de personas y prostitución, confección, corsetería, piñatería, pastillaje, arreglos navideños, decoración del hogar, panadería, tejidos, recreación y muchos otros. Nuestra situación laboral actual es la de desempleadas o con trabajos temporales u ocasionales.

1.3

Breve historia de este proyecto de investigación

La necesidad de desarrollar una indagación que nos permitiera conocer y visibilizar el impacto de las violencias sobre las mujeres menos favorecidas económicamente de la ciudad de Medellín, surgió a partir del análisis o evaluación de los talleres que realizábamos como multiplicadoras en alianza con la *Red de Mujeres Populares*. En esta experiencia nos dimos cuenta de cómo estaban las mujeres de afectadas por los diferentes tipos de violencia. Eso fue en el 2000 cuando la violencia armada estaba tan recrudescida en nuestra ciudad. Ellas en los talleres nombraban las violencias:



Ellas definían sus barrios como un infierno. En ese entonces sentíamos que todas

las mujeres no lograban tener concentración y todo el tiempo estaban hablando de los acontecimientos de la semana o el día anterior y en ocasiones hasta las dificultades que habían tenido para salir ese día al taller. También nos dimos cuenta que, pese a las dificultades, la

asistencia no mermó; esto nos dio a pensar en la necesidad que tenían de hablar y de salir de ese infierno como ellas mismas nombraban a sus barrios.



Nuestra idea se consolidó también a través de las asesorías (metodológica, organizativa, económica, psicosocial y de investigación) brindadas por la *Corporación Vamos Mujer*; luego de la elaboración de un proyecto aprobado por la agencia de cooperación internacional, Misereor. En el informe presentado por la asesora de Vamos Mujer Angela María Jaramillo B. sobre la reunión con Luna Llena de Mayo 21 de 2003, se explica:

La inquietud sobre la pregunta de la investigación surge en las mujeres de Luna Llena cuando constatan que las mujeres tienen problemáticas semejantes a las que ellas han tenido y se proponen hacer un trabajo para resolver en parte dichas dificultades. La pregunta tal como está formulada, surge de una inquietud y de una observación: las mujeres tienen muchas quejas acerca del cuerpo, de cómo se les modificó luego de un embarazo, sus malestares con las transformaciones corporales. Se preguntan qué pueden hacer con estos malestares y se idean crear un Centro de Salud Mental y Física en el que las mujeres puedan acceder a gimnasio y masajes, entre otras cosas.



Así, empezamos a trabajar en los meses de octubre y noviembre del 2003, con el horizonte de hacer un diagnóstico para ver en qué podríamos contribuir desde nuestras experiencias y saberes, para aportar a la sanación y reparación de esos efectos negativos de la violencia doméstica y del conflicto armado en nuestros barrios. Soñamos con una *Casa de Sanación Integral* al servicio de las mujeres populares, para recuperar su cuerpo, su alma y sus ganas de vivir, por medio de lo estético.

1.4 ¿Cómo hicimos la investigación?

En asesorías previas, tanto con la psicóloga de la institución como con la asesora de investigación María del Rosario Romero, reflexionamos sobre el significado del investigar y sobre el modo de hacerlo. Para nosotras, inicialmente, una investigación era hacer un diagnóstico a cierto tipo de población, hacer una exploración, mirar la calidad de vida de las mujeres, hablar con otras personas, indagar y buscar respuestas, hacer un estudio con el fin de averiguar si era posible y necesario hacer el trabajo del Centro de Salud. Se nos aclaró que una

investigación es una búsqueda de saber sobre una pregunta. Nuestra pregunta es: ¿Qué efectos produce el conflicto armado en el cuerpo de las mujeres? Más tarde se decidió incluir una modificación a la pregunta: no concentrarse sólo en el conflicto armado sino en otros tipos de violencia, como la familiar.

En cuanto a los objetivos, primero dijimos que íbamos a observar los efectos del conflicto armado en las mujeres, pero en el camino vimos que los conflictos familiares (tanto de la familia de origen como los de pareja) no estaban desligados de éste. No quisimos hacer una investigación sobre afectaciones solamente del cuerpo, nosotras vemos integralmente a las mujeres, por eso estuvimos de acuerdo en agregar que veríamos esa afectación en el cuerpo, mente, espíritu y vida de ellas.

Iniciamos con los talleres de investigación al interior del grupo; las seis discutimos qué era lo que queríamos hacer, elegimos las preguntas específicas de investigación. Determinamos hacia qué población nos íbamos a dirigir y cuántas mujeres participarían en cada taller; acordamos algunas condiciones, por ejemplo que sólo debían participar mujeres que vivieran en sectores populares afectados por la violencia armada, que al taller no asistieran hombres y que ojalá no se trajeran niños y niñas para que se procurara un ambiente propicio para hablar sinceramente, en confianza y tranquilidad.

Nos reunimos, preparamos cada uno de los cuatro talleres diagnósticos con una metodología activa, participativa, involucrando lo simbólico. Preparamos cuidadosamente los diversos materiales necesarios, en algunos casos nuestros propios hijos-as nos colaboraron en esta elaboración. Llegamos a grupos en los cuales ya teníamos algunos contactos o relaciones anteriores, todas nos aceptaron con agrado.

Para afirmar la convocatoria se llenó una ficha de inscripción. La preparación y facilitación de los talleres se hizo en binas o parejas para brindarse mutuo apoyo.

Es necesario anotar, que dado que valoramos nuestro saber y hacer, se acordó con *Vamos Mujer* que este trabajo de investigación, labor que demandaría nuestro esfuerzo y nuestro tiempo, tendría una remuneración durante los 5 meses en los cuales se previó realizarlo, según cronograma.

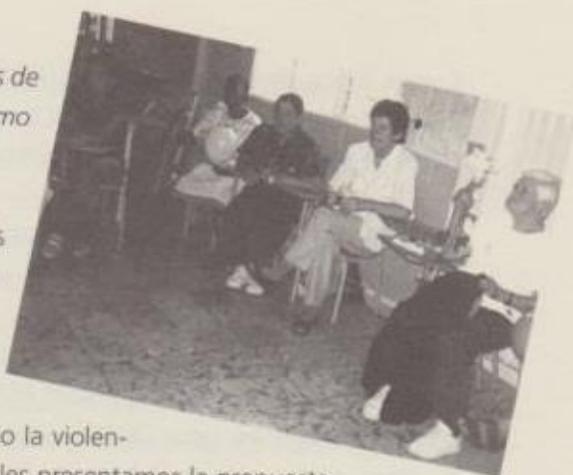
1.5

¿Con quiénes hicimos los talleres diagnósticos?

“Creemos que no solamente cada historia se plasma a través de lo dicho y lo no dicho, elementos, hechos, recuerdos y olvidos de la vida particular de cada una,

sino también de las características y rasgos de personas de la misma cultura, del mismo género y de una misma clase social”.

Los grupos eran diferentes: uno de madres comunitarias, otro de tercera edad, y otro de mujeres adultas, amas de casa.



En los tres barrios elegidos para la investigación, donde las mujeres habían sentido la violencia en carne propia, visitamos los grupos, les presentamos la propuesta y empezamos a desarrollar los talleres. Para recoger los datos nos valimos de escritos de las participantes, testimonios orales grabados, fotografías, dibujos, juegos y nuestras observaciones y apuntes.

Participaron 59 mujeres en total durante los talleres diagnósticos.

Área geográfica:

Municipio de Medellín, Departamento de Antioquia, Colombia, Suramérica.

Barrios:

- De la Zona Centroccidental, Comuna 13: Belencito Corazón, Nuevo Conquistador, la Asomadera, El Salado, Barrio San Javier.
- De la Zona Nororiental, Comuna 1: Popular I, II y Andalucía la Francia.

Grupos a los que pertenecen las mujeres participantes en la indagación:

- 1) "Sabiduría de los años", Grupo de Tercera Edad de Belencito Corazón y otros barrios aledaños, Comuna 13.
- 2) Grupo Focal Fundación Fepi "Mujeres Avanzando hacia el Futuro" y Club de vida "Mi Casita". Comuna 1, Zona Nororiental.
- 3) Asociación de Madres Comunitarias de Hogares del Icbf (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) de Loma Hermosa, Barrio San Javier La Loma.

Edades		Escolaridad	
	Número de mujeres		
Entre 75 y 81	9	Analfabetismo	5
Entre 62 y 68	8	Aprendió a leer con la familia	1
Entre 50 y 66	25	Kinder	1
Entre 43 y 46	3	1° de Pria.	2
Entre 30 y 40	13	2° de Pria.	13
De 24	1	3° de Pria.	6
		4° de Pria.	2
		Pria. completa	8
		Secundaria incompleta	11
		Secundaria completa	10

Cursos varios de capacitación: 34. Curso para Madre Comunitaria, Modistería, Corte y confección, Género equidad y prevención de la violencia, Pintura en tela, Flores de papel, Veladoras, Computador y otros.

VIDA DE PAREJA: El 51% vive sin pareja y el 49% tiene pareja en el momento de la investigación.

HIJOS E HIJAS: Las mujeres participantes tienen entre 0 y 25 hijos-as. Sólo dos mujeres no tienen hijos-as. Una tuvo 25 hijos-as. Diecinueve de ellas (32%), tienen entre 4 y 8 hijos-as. Doce (20%) tienen más de 8 hijos-as. Es decir, 52%, más de la mitad, tienen más de 4 hijos-as. En total, el promedio de hijos-as por mujer es de 4.8. Excluyendo las Madres Comunitarias, que tienen un mayor nivel educativo, las demás tienen un promedio de 7.6 hijos.

Total de Hijos en el grupo: 141

Total de Hijas en el grupo: 147

Total de hijos e hijas: 288

NOTA: Estos datos nos dan una idea del potencial de personas con quienes se podría hacer en un futuro algún proyecto de sanación, salud integral y prevención de la violencia, puesto que son la siguiente generación, todos y todas, con diferentes grados de afectación por las violencias.

La mayoría de las mujeres del grupo Fepi, es de procedencia campesina y habita el barrio hace muchos años. Ellas tuvieron y criaron sus hijos-as aquí. Al iniciar el trabajo de talleres se mostraron timidas, con desconfianza para hablar de sus cosas personales, pero en el desarrollo de los talleres se iban soltando y logrando confianza y seguridad. La mayoría son muy católicas, creyentes y practicantes de la religión; en todo momento nombran a Dios. Con muy poca educación académica, algunas jamás pasaron por la escuela. Han trabajado mucho en su vida y fueron muy maltratadas durante la niñez y la juventud; algunas siguen soportando maltrato. Las mujeres son las que cargan con la responsabilidad del hogar y cuidado de sus hijos -as. Expresaron que sólo en estos momentos empiezan algunas a tener derechos como mujeres. Antes no tenían derecho a tener cédula ni ejercer el voto. Además no eran dueñas de su propia vida. El Grupo del Corazón, es un Grupo de Tercera edad, las mujeres están en edades entre los 54 y los 77 años. La mayoría con analfabetismo total o funcional y algunas con primaria incompleta. La mitad de ellas vive en pareja.

1.6 metodología: Los talleres diagnósticos

Con acompañamiento y asesoría semanal, en grupo y por binas, en las distintas etapas de la investigación (planeación, marco teórico, elección metodológica, preparación de talleres diagnósticos, organización de la información y redacción del documento final), se aplicó una metodología participativa que simultáneamente enfatizó en el fortalecimiento organizacional del grupo investigador y su cualificación en conciencia, misión y visión. En este proceso y con el fin de acopiar datos, se realizaron 4 talleres diagnósticos con cada uno de los tres grupos focales elegidos: Barrio El Corazón y Madres Comunitarias (Comuna 13) y Fepi (Comuna Nororiental).

El primer taller fue de inducción, motivación, presentación, generación de confianza, exposición de intenciones, construcción de las reglas de "juego" para el éxito de los talleres, un pacto entre ellas y nosotras para establecer confianza y compromisos, en especial el de continuidad y participación. Además, iniciamos un acercamiento a los conceptos que ellas tenían o lo que entendían por: violencia, vida, salud, belleza y derechos de las mujeres. En el segundo taller se recordaron y recogieron los hechos de violencia que habían vivido las mujeres participantes; para ello empleamos una dinámica sobre la "línea de la vida" y se escribieron los eventos de violencia sufridos en la niñez, la adolescencia y la edad adulta (escribieron en 3 hojas de papel señaladas respectivamente con un confite, una flor y una rama aromática). En el tercer taller nos centramos en dialogar sobre los efectos de las violencias en el cuerpo, en la salud, en la vida. Para facilitar la expresión de sentimientos dibujaron o señalaron en una silueta del cuerpo femenino o de su propio cuerpo en tamaño natural, con color rojo, los sitios corporales, las fechas, los actores de violencia y las consecuencias de golpes físicos, psicológicos o sexuales que provocaron sufrimiento y dejaron profunda huella en sus vidas. En el cuarto taller se habló sobre las formas de resistencia a esas violencias.



Al final de cada taller se hizo una corta evaluación con ellas y una extensa evaluación en nuestro grupo con la asesora de investigación, para revisar cómo iba el proceso y cómo se debía reajustar y cualificar.

En los tres grupos y durante los 12 talleres que se realizaron hubo estabilidad en el número de participantes y un gran compromiso. Al final querían que se continuara, expresaron su agradecimiento y quedaron animadas por el hecho de que alguien se hubiera acordado de ellas. Quedaron muy contentas con los talleres y pidieron

que se devolviera la investigación para poder saber las conclusiones y ver fotos de los encuentros.

Se reafirmó la necesidad de escuchar a las mujeres, de crear espacios donde puedan hablar de todo lo que tienen reprimido en su interior; muchas decían: "nunca he podido hablar de eso". Nosotras en Luna Llena, logrando nuestro sueño, la Casa de Sanación Integral, podríamos contribuir a la reparación de tanto dolor que encontramos en las mujeres.

En su mayoría, la población que narró sus experiencias con la violencia, son mujeres adultas y mayores. En los talleres se les dio la oportunidad de descubrir y hacer conciencia de la afectación de las violencias en sus diferentes formas, de las cuales han sido víctimas y sobrevivientes. En sus historias asociaron diferentes épocas de su vida, evidenciando que aún el cuerpo de las mujeres continúa siendo botín de guerra de los actores armados. Recordaron varias de ellas que sufrieron también en la violencia "del siglo pasado", muy parecida a la violencia actual y que todavía muchas siguen aguantando violencia en sus hogares.

Algunas mujeres nombraron cómo han podido transformar esas violencias en mecanismos de protección y afecto, otras continúan repitiendo la historia; algunas mujeres adultas mayores todavía sienten mucho odio hacia su madre o su padre por causa de los maltratos a que fueron sometidas en su cortísima infancia; varias de ellas se casaron obligadas por sus padres en diferentes circunstancias... Cuando se encuentran con un muerto por causa de esta guerra, recuerdan como sus familiares han caído muertos en esta u otra época por causa de la violencia y asocian algunas enfermedades que padecen, como consecuencia de tanto dolor: estrés, cáncer, dolor de cabeza, temblor en los pies, pérdida del sueño, ataques epilépticos, artritis, angustia constante, hipertensión, desequilibrios mentales, problemas cardíacos, mutilaciones.

Aciertos en el proceso de preparación y realización de los talleres diagnósticos:

- La metodología y la sagacidad nuestra para que las mujeres tomaran confianza en nosotras y el grupo para hablar.
- Los juegos y actividades integradoras.
- La disponibilidad del grupo investigador y la disponibilidad de las personas coordinadoras de los grupos a donde llegamos.
- La responsabilidad para abrirnos el espacio y el tiempo necesarios.
 - El refrigerio que dimos en los talleres fue muy importante.
 - Tuvimos que hablar con hombres que insistían en asistir a los talleres para pedirles que no volvieran (2 casos) Los hombres se sientan en la palabra; teníamos que cortarlos a ellos para que las mujeres se pudieran expresar. En uno

de los grupos un hombre asistió a dos talleres, pero se logró salvar el inconveniente). También logramos después del primer taller que no llevaran al taller niños y niñas, para poder opinar con tranquilidad.

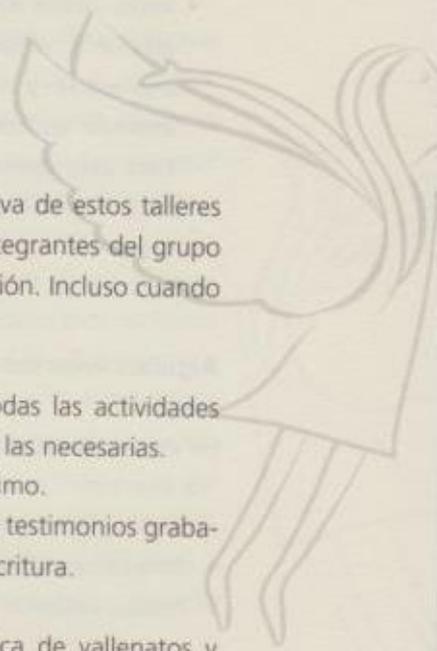
- La decoración del espacio.
- Preparar estos talleres en forma grupal ayudó a conocernos más ya que salían nuestras historias y experiencias, además como nos hicimos por parejas, esto nos generó un contacto más frecuente, más confianza y darnos cuenta cuáles son nuestras fortalezas y debilidades. Nos distribuimos las actividades de la manera más dinámica posible sin salirnos del tema, el cual nos tocaba de alguna manera a nosotras.

Las dificultades vencidas:

- Una dificultad que encontramos para la preparación colectiva de estos talleres fueron los distintos tiempos disponibles que tenemos las integrantes del grupo Luna Llena, lo que logramos sortear con muy buena disposición. Incluso cuando una de nuestras compañeras se enfermó.
- Los espacios fueron pequeños para grupos tan grandes.
- Por el espacio no adecuado, no se pudieron desarrollar todas las actividades preparadas, pero se establecieron prioridades y se realizaron las necesarias.
- El tiempo tampoco fue suficiente, pero se aprovechó al máximo.
- El alto grado de analfabetismo, por lo cual se recogieron más testimonios grabados que escritos y se apeló a dinámicas que no requerían escritura.
- La sordera de algunas mujeres y problemas de la vista.
- La bulla externa, a veces insoportable (“imaginense: música de vallenatos y regaetón a todo volumen, carros y a veces hasta mirones por las ventanas”)
- Uno de los grupos fue muy fluctuante, unos días llegaban 30 otro 22 otros días llegaban nuevas, pero se coordinó de la mejor manera.
- A veces fallaron nuestros instrumentos de trabajo: la grabadora de periodista no quiso grabar; la grabadora para la música de relajación se dañó, pero fuimos recursivas.
- Se hicieron milagros con el poco dinero para el último taller, que por ser el de clausura demandó más gastos.
- El grupo crecía y crecía. Era muy difícil negar la entrada a mujeres que estaban afectadas por la violencia y supieron del taller.

La socialización de los resultados de la investigación:

Esta socialización está prevista como una elaboración estética – creativa, a través de danza – teatro y será presentada a las mujeres participantes en los grupos focales y demás organizaciones cercanas al proyecto.



Los resultados de la investigación serán tomados en cuenta como base del proyecto soñado por "Luna Llena": una Casa de Salud y Belleza para Mujeres Populares de sectores flagelados por la violencia armada. Este proceso nos ha fortalecido, no sólo en el diagnóstico, sino también en la comprobación del acierto y eficacia de la metodología que empleamos:

En nuestra experiencia como talleristas hemos utilizado una metodología lúdica en la que hemos podido ver los efectos positivos que se logran en las mujeres por el hecho de jugar con pelotas, resortes, velos, cintas de varios colores, masajes y aromas. Escuchan y sienten la música y dejan fluir movimientos con sus cuerpos como forma de expresarse y también de liberar miedos, tensiones y angustias. Aún estando en conflicto armado en sus barrios se les escucha decir que toda esta metodología es una forma de hacerle un desquite a la guerra para llenarse de nuevas energías con las cuales afrontar el conflicto que viven.

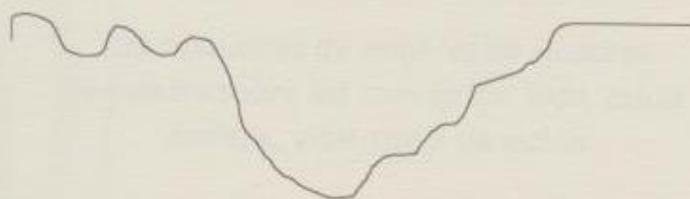
Algunos recursos pedagógicos utilizados:

En estos talleres diagnósticos utilizamos variadas dinámicas, juegos y materiales. Por ejemplo:

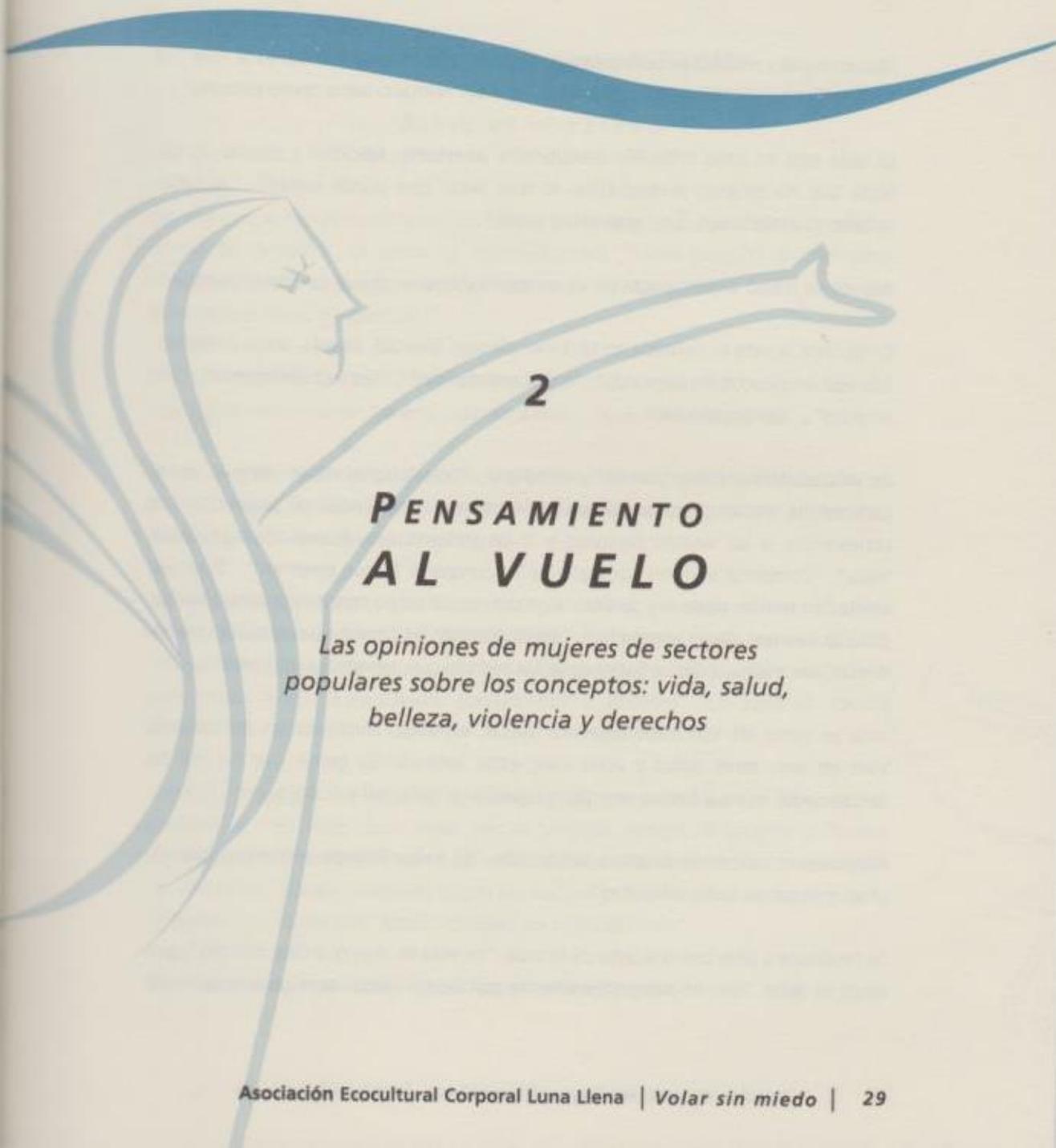
- Decoramos el salón con velos azules, pusimos flores, un velón encendido y música brillante.
- Cada una en su grupo hizo dinámicas diferentes. Una de ellas fue: a cada mujer se le da una bomba para que la infle y empiece a jugar con ella, y coloque allí su nombre y empiecen a hablar de su nombre.
- Para animar a las mujeres a hablar ante el grupo, hicimos el juego del "tingo tango". A quién le cayera el tango (una pelotica de papel o de lana), debía responder. Nosotras nos encargamos que les tocara a todas.
- Hicimos ejercicios para conocer los chacras y realizamos con ellas movimientos de Tai Chi.
- Hicimos listados y llevamos control de la asistencia, elaboramos escarapelas con el nombre de las participantes, hicimos carteleras y carteles para ambientar el lugar de reunión con mensajes alusivos al tema. Repartimos refrigerios y en un grupo logramos tomar fotos.

- Utilizamos grabadora de periodista, grabadora grande para colocar casete o disco compacto con música de relajación, cámara fotográfica (con su rollo), papeles de colores, hojas para papelógrafo, papel tamaño carta, crayolas, lápices y tajalápices, marcadores o plumones, agua de rosas, crema de manos para los masajes, flores, ramas naturales de pino y otras aromáticas, velones, velos o tules, cintas, bombas o globos de inflar, encendedor y apagador de velas, velas...
- Hicimos la dinámica de la "línea de la vida" y un ejercicio específico con la silueta corporal.

La Línea de la vida fue una de las dinámicas más interesantes. Para realizarla entregamos a cada participante una hoja blanca de papel, lápiz y crayolas. Explicamos que cada una iba a dibujar la línea imaginaria de su vida desde el momento en que nació hasta el presente. Ellas escribían en el punto de arranque la fecha de su nacimiento y luego señalaban con cruces rojas los momentos en que hubieran sufrido violencias (que no fueran accidentales). Los momentos y heridas más fuertes que hubieran marcado su vida en las diferentes etapas. Antes hicimos ejercicios de relajación para lograr una buena disposición. La tendencia de las líneas fue de muchos altibajos en la niñez, de un bajón muy grande en la adolescencia y luego de una lenta subida a partir de un momento de decisión en la edad adulta para ser más estable en su edad actual. Las etapas de infancia y juventud estuvieron acompañadas de palabras como: maltrato, soledad, cohibición y violencia. Las del punto de ascenso se describían como: lucha, separación, acto de rebeldía, decisión por mí misma. Las de la etapa de madurez actual se asimilaban a felicidad y organización, a pesar de la cruda violencia armada que han estado viviendo en estos últimos cuatro o tres años.



- Otro ejercicio muy efectivo fue el dibujo de su propio cuerpo, de éste hablaremos más adelante.



2

PENSAMIENTO AL VUELO

*Las opiniones de mujeres de sectores
populares sobre los conceptos: vida, salud,
belleza, violencia y derechos*

En el primer taller diagnóstico, cuyo principal objetivo era establecer relaciones de confianza y formar un ambiente propicio al diálogo, recogimos las opiniones de las mujeres acerca de conceptos que servirían luego para conversar sobre el duro tema de los hechos de violencia:

2.1 Opiniones sobre qué es la VIDA:

*"La vida, un regalo,
una bendición".*

Varias mujeres no podían definir la vida sino por ella misma: "la vida es la vida"; la sentían "maravillosa", como "algo que cada ser humano tiene como persona".

La vida está en cada una: "Es descubrirme yo misma: felicidad y alegría; es tan linda que no alcanzo a describirla; lo más lindo que puede haber", "es saber valorarse uno mismo". Es "aprender y jugar".

Alguna se refirió a que la vida no es un bien externo sino que es "para nosotras".

En general la vida es definida en términos de paz, libertad, alegría, amor y respeto: "Es vivir en paz con las personas", "tener tranquilidad", "es vivir libremente", "ser amadas", "ser respetadas".

La vida se define como convivir y compartir: "Son muchas cosas: alegría, amor, convivencia en armonía y perdón", "es saber comprender al prójimo", "es comprender a las demás personas y a los enfermos-as. Buena amistad. Buen trato", "compartir con mis compañeras", "compartir lo que tenemos", "hay que vivirla con mucho respeto y servicio. Compartir mi tiempo con las personas. Recibir todo lo que nos dan y compartir", "saber apreciar las personas, compartir con los demás, ser misericordiosa. Saber apreciar todo lo que tenemos y compartir".

Vida es gozar de todos los derechos (salud, vivienda, alimentación, educación), Vivir en paz, tener salud y estar viva; estar rodeada de gente que no me ha despreciado, es muy bonita siempre y cuando tenga salud y trabajo,

Alguna reconoce en su propia edad la vida: "Es haber llegado a esta cantidad de años a pesar de tanta dificultad".

Se reconoce a Dios como dueño de la vida: "La vida es algo que Dios nos dio"; por tanto se debe "vivir en paz primeramente con Dios y luego conmigo misma" e "ir

a la misa y amar a Dios"; "La vida es alegría, armonía, felicidad, respirar, un don que Dios nos dio y nadie tiene derecho a quitarnos".

Algunas reconocieron que la vida no siempre es felicidad: "La vida es hermosa siempre y cuando se la dejen vivir a uno en paz y con tranquilidad pero no me dejan"; "la vida es tristeza; desde pequeña he sufrido mucho"; "para mí la vida sería que mis nietos no me insulten".

Finalmente mencionan que la vida sería "la convivencia y que se acaben en este barrio, los grupos armados".

2.2 Opiniones sobre qué es la SALUD:

*"Salud es el estado
de ánimo de cada ser".*

Las mujeres entienden por salud un estado en el que se puede "disfrutar plenamente de la vida". La salud se manifiesta por "tener alegría" y "no estar tristes", "es sentirse espiritualmente, físicamente y corporalmente bien", es "tener tranquilidad moral y espiritual".

El requisito primordial para tener salud está centrado en el afecto y en el derecho a una vida sin violencia: "que la quieran a una", "que no la maltraten".

Otras mujeres identificaron salud con "no estar enferma", con "estar aliviada" y en el caso de estar enferma, "tener atención adecuada, con buena ética"; aluden a su derecho a servicios médicos de calidad.

Las mujeres señalaron que para obtener salud se debe tener: "buena alimentación", aunque "no necesitamos ser gordas para tener salud"; "recreación", "hacer ejercicios como trotar, caminar" y "cuidarnos del stress". Pero sobre todo tener "tranquilidad, comprensión y amistad". En especial, "tener derecho a ser nosotras", "luchar por lo que uno quiere ser".

Varias de ellas, asocian la salud con la gratitud, con la actitud de dar y con la sociabilidad: "es estar bien, estar con el prójimo, servirle al prójimo"; "radiar nuestra alegría y compañerismo a las amistades o donde llegamos"; "es compartir con la familia, sea en reuniones o con los vecinos o con los hijos-as las alegrías", "estar en los grupos para familiarizarme con más personas".

Casi todas mencionan a Dios como fuente de salud y vida:

Tener salud es estar alegre, llena de fortalezas, llena de mucha vida para estar contenta, cantar, llenarse de todo ese amor del Señor, y decir, qué rico, gracias Señor por ese día tan maravilloso que nos diste, gracias Señor porque podemos andar; queremos cantar, podemos verte, todo eso es vida. Gracias señor porque puedo caminar, puedo mirarte, puedo ir donde yo quiera, no necesito que nadie me ayude sino que yo me muevo porque tú me ayudas, estoy aquí en este nuevo día, gracias por el sol, por la luna, por la vida, por las estrellas, por el aire, por la lluvia que nos hace tanta falta, todo eso es bendito, porque todo lo que el Señor manda es bendito.

Reconocen que es "algo que sólo lo tienen unas cuantas privilegiadas".

A la pregunta qué hacen para mantenerse saludables y bellas, respondieron: "estar tranquilas", "ejecutar nuestras labores"; "capacitarnos"; "tener higiene, descanso, vestirnos bien, conversar, alimentarnos espiritualmente"; "hacer ejercicio, alimentarnos bien, consentirnos, querernos, sanarnos interiormente".

2.3 Opiniones sobre la BELLEZA:

*"Es algo efimero que se acaba,
algo que uno puede tocar pero no ver"*

Las mujeres participantes en los tres grupos, identificaron la belleza con una vida tranquila y alegre, en compañía de sus seres queridos, su pareja, su familia y la comunidad, recibiendo amor, respeto, comprensión y "mimos": "La belleza es vivir una vida tranquila con mis vecinos y quienes me rodean", "es sentirnos alegres y felices con nuestras familias", "Tenemos un hogar muy bello, tenemos unos hijos/as muy queridos que nos respetan, que nos aman, que nos llenan esos vacíos que tanto tiene uno, y ellos le dan esa fortaleza, ese amor hacia uno y que lo consuelan que eso es lo que más uno necesita, y que lo mimen, que uno a esta edad necesita mucha comprensión y que lo aprecien, que lo llenen de amor, de cariño, de mucha fortaleza". "Dios me ha dado los años que tengo y tengo unos hijos muy hermosos que me respetan, esa es mi belleza". En ese sentido, consideran que la belleza es "algo útil".

Una de ellas cifró en el amor de pareja con larga duración, la síntesis de la belleza:

Bueno, para mí sí fue muy buena la vida, no he tenido que decir que he recibido un maltrato, hemos tenido mucha pobreza pero la hemos

compartido entre los dos, tuvimos 5 hijos y hasta aquí fueron gente más o menos derechos; a pesar de la pobreza se les dio estudio a lo que quisieron, los que no, han tenido que estudiar ahora después de viejos; fuimos dos personas que no tuvimos estudio, pues yo hice hasta segundo de primaria y él estudió tres meses: lo que estudió fue lo que los hijos le hayan enseñado; nos hemos sabido desempeñar muy bien en la vida, ahora los niños somos él y yo, por eso nos sentimos lindos y hermosos, nos faltan dos años para 50 años de casados y estamos como dos novios.

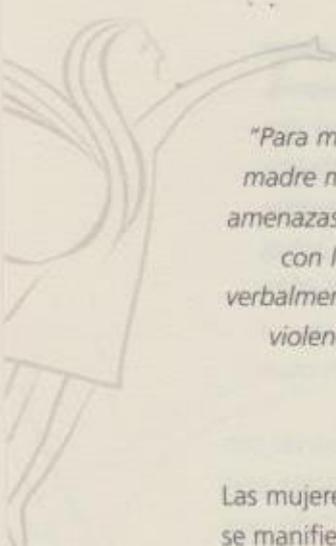
La mayoría explicó que la belleza, si bien es física, principalmente tiene que ver con valores trascendentes, con la inteligencia, con la propia identidad y valoración personal: "Es algo espiritual"; "existe la belleza física, pero también las cualidades que tiene la persona"; "una mujer es bella cuando es culta, educada, sincera, amable, atenta, honesta, respetuosa". "Principalmente la belleza la llevamos en el corazón", "es lo que somos nosotras mismas, según nuestra forma de ser"; "es humildad, sencillez"; "belleza el ser humano que puede razonar, que puede pensar, que puede hacer cosas"; "es cómo me siento yo". En general, la belleza se expresa como armonía entre lo externo y lo interno, siendo más valioso lo interno: la actitud, la personalidad, la autoestima; "Es algo interior que se demuestra en acciones"; "es perfección; es algo que hay que cultivar".

Una de ellas expresó que la belleza es el valor, la fortaleza, la entereza para encarar los problemas: "También creemos que una de las bellezas es hacerle frente a tanta dificultad, eso es belleza".

Otra de las mujeres agregó que belleza es la solidaridad y afecto entre mujeres: "belleza la que cada una de las mujeres puede expresar con amor a sus otras compañeras".

Varias señalaron la belleza del entorno natural: "A la belleza la vemos desde las cosas, la naturaleza es hermosa, es lo más precioso que puede haber"; "Belleza las flores, las plantas, las frutas"; "Es ver a nuestro alrededor, flores y plantas".

Algunas dicen que la belleza tiene que ver con la apariencia o presentación: "Es mantenerse uno bien organizado, bien vestido, principalmente el aseo, principalmente el alma", "Es mantenerme con maquillaje". Algunas recordaron cómo les gustaba sentirse bonitas en la niñez y la adolescencia: "en mi juventud yo me pintaba un lunar en el labio para que los hombres me lo admiraran. Yo era feliz".



2.4 Opiniones sobre la VIOLENCIA:

"Para mí es fácil hablar de violencia porque mi vida ha sido y es violencia. Mi madre me maltrataba por todo, pellizcos iban y venían, empujones, insultos y amenazas, no me podía dejar ver de las visitas porque las niñas no pueden estar con los mayores. Mi esposo también me golpeaba, mi hija me maltrata verbalmente, lo mismo que mis nietas, y ahora mi compañero lo mismo. Todo es violencia. En el barrio los actores armados iban a que yo les diera arepa y aguapanela todos los días, hasta que me quebraron".

Las mujeres dicen que "hay mucha violencia"; la violencia que han sufrido o visto se manifiesta en: asesinatos, violaciones, robos, secuestros, venganzas, vulneración de sus derechos, maltrato verbal (palabras soeces, gritos, palabras ofensivas, insultos), todo tipo de maltrato físico ("cuando nos aporrean con golpes" o "castigos violentos"), injusticia, desprecio, irrespeto moral o material, "desautorizar" y "no escuchar" o "que no me permitan expresarme". La violencia está también en "ser ridiculizadas, ignoradas, rechazadas, menospreciadas".

Para ellas la violencia es "maltrato que nos dan otras personas", especialmente el maltrato recibido en la infancia: "Maltratar a los niños o niñas en la familia"; "es cuando castigan a los niños con malas palabras y por eso cogen mal camino"; "Maltrato para una y para los hijos-as"; "negar la alimentación a niños y niñas"; "Mi mamá nos pegaba con mangueras y con lo que encontraba (ella mostró cicatrices en los dedos de las manos); a mí me maltrataba por todo".

También está en cierta forma de relacionarse que hace daño: "la forma como se dicen las cosas", "la mirada desafiante", "el engaño, la mentira", "el chisme que se hace gratuitamente". Algunas explican que la violencia viene en los momentos de rabia pero que "después vienen los arrepentimientos".

Se identifica un tipo de violencia que afecta la convivencia en los barrios: "maltratar al vecino". Y también un tipo de violencia económica: "maltratar a los trabajadores-as negándoles el pago". En síntesis, es "abuso de poder y del rango".

Agregan que la violencia "es algo malo" pero no es algo nuevo: "desde hace 33 años que vivo aquí, igual, siempre ha habido violencia"; "violencia es lo que vivimos en el tiempo pasado".

Uno de los grupos hace un cuadro para explicar los tipos de violencia en la familia y espontáneamente usa signos para ilustrarla. La clasifica como física, ejemplo "los golpes con palos de escoba" y los "jalones de pelo"; verbal, ejemplo

las palabras "que las marcaron", como: "brutas, malditas zurronas, mierda, perras vagabundas, o no sirve para nada"; psicológica, como la violencia generada por sentimientos de culpa "por la separación de mis padres", imposiciones religiosas, desconfianza "por nuestras acciones y decisiones", negación de la libertad, encierro, "no permitir la privacidad", desconsideración u otras, "el trato y la valoración que me daban era de acuerdo con mi aporte económico".

Mencionan finalmente la violencia de "cuando los grupos armados se enfrentan y matan a los inocentes" e identifican a sus actores: "esta violencia la hacen la guerrilla y los paramilitares".

La mayoría de las mujeres prefirió no definir la violencia sino derivar sus consideraciones a las formas de lograr la paz:

- Comprender al prójimo, entendiéndolo, en vez de atacarlo, aconsejarlo.
- Entregar armas... y buscar la paz y pensar en lo que se viene encima por culpa de la violencia.
- Esas masacres que hacen tan horrible... esas... ¡Ay! es que yo no sé ni explicar tan horrible, que matan y matan sin consideración, y la violencia se quita desde la casa, si uno principia a dar amor, comprensión y mucha paz; y si uno va enseñando a los hijos que no es que este le pegó y vaya pégueme y déle bien duro, no, decirle que eso no se hace, no le pegue al niño que él le pegó, que fue tal vez sin culpa, o eso ya pasó y deje eso así, porque si uno les dice que vaya y le pegue, eso es agresividad, trae agresividad; yo creo que si a este niño le pega uno con amor no es violencia.
- ¿Por qué estamos en esta violencia? Porque no sabemos vivir, no sabemos comprender a la gente.
- La paz empieza por casa, porque si uno comienza a ultrajar a los niños o a la gente que vive con uno, eso es violencia, entonces por uno mismo tiene que empezar.
- Sería muy bueno si yo no quiero a aquella persona, no ofenderla ni molestarla, no hacerle mal; pero si ella me pide un favor, hacérselo con todo el gusto como si hubiéramos sido amigas de siempre; así uno le enseñaría a ella que siendo tan enemiga nos hacemos favores, entonces vamos a olvidar lo que pasó, vamos a seguir haciéndonos favores, no siendo tan amigas pero no ofendiéndonos.

Siguiendo esta última idea, recordamos las opiniones de algunas mujeres de una invasión en Bello, quienes en talleres anteriores nos comentaban sobre la violencia que ejercemos las mismas mujeres y sobre la violencia que existe entre las mismas mujeres:

Decía una mujer que se sentía violenta porque se le agotaba la paciencia y explotaba muy feo; otra dice que siente pánico con una mirada o un grito, mientras que otra aseguraba: Yo por un hijo me hago matar. Otra decía que no debemos igualarnos y caer en las trampas. Una de las mujeres que dice ser muy agresiva, reconoce que varias veces ha sido desarmada cuando la otra persona con la que discute, baja la voz. Nos dimos cuenta en este taller que las mujeres tenían dificultades para lograr acuerdos con otras o entre ellas. Psicológicamente hay mujeres muy agresivas porque se han levantado en medio de la violencia y eso les viene desde muy atrás. Se reconoció que otra forma en que las mujeres generamos violencia es cuando estamos pendientes de las otras para criticarlas. Una mujer dijo que ella quisiera tener más calma y paciencia porque no le gusta ser agresiva.

También recordamos las opiniones de las mujeres de San Javier La Loma (entre 20 y 35 años de edad), expresadas en talleres anteriores, en las cuales ellas lograban analizar que "la violencia es de la sociedad" y que les ha hecho daño, causándoles traumas e inseguridades. Sentían que hacían parte de la violencia cuando no se atrevían a denunciarla por miedo a que las mataran. Identificaron la violencia desde diferentes espacios como: violencia intra-familiar, violencia barrial y social. Aseguraron que depende desde el punto donde se viva la violencia, sus efectos son diferentes.

2.5 Opiniones sobre los DERECHOS de las mujeres:

*"Los derechos se ganan
teniendo autoridad".*

Ellas compararon el ayer con el hoy y consideraron que ahora la mujer tiene más derechos:

Ahora la mujer puede decidir por su vida, gustos, por lo que ella quiera hacer o vivir, no como en el tiempo anterior que las obligaban a hacer lo que ellas no querían, que los padres casaban a las hijas con los hombres que a ellos les gustaban, sin saber si a la niña le gustaba o quería hacerlo, porque a mí me pasó: a mí me casaron con el que mi mamá quiso, sin contar con mi opinión. Que tenía que tener todos los hijos que quisieran porque si no lo hacía, tenía que ir a pagar con mi alma... una estupidez tan grande como esa que no tenía nombre; que la mujer si quería tener sexo o no, tenía que hacerlo porque el hombre era el que mandaba; en cambio

ahora la mujer es la que decide por su vida y por sus gustos, si ella quiere y si no, nadie la puede obligar.

Esto se debe a que en esta época ya "nos valoramos más y exigimos respeto y consideración". Los principales derechos entonces, son el de una vida sin violencia y el de equidad de género: "Antes se recibía violencia y la mujer como oveja mansa; ahora no; ya se llegó que ellos van a mandar y nosotras también vamos a mandar, como mayores que somos y como compañeras, entonces vamos a respetarnos; que si yo mando tenga mi esposo el derecho a hacerme caso y si él manda yo, derecho a hacerle caso". Lo más lastimado en las mujeres, era la posibilidad de expresión; querían salir de esa condena de silencio y sumisión. Por tanto mencionan "el derecho a que nos pidan opinión para hablar de los derechos", se lee en esta frase el deseo de autonomía, de manera que sean las mismas mujeres quienes identifiquen sus necesidades, intereses y derechos: "el respeto, a tomar nuestras propias decisiones y no dejar que alguien lo haga por nosotras". Se resalta el "tener derecho a que nos escuchen, a la igualdad", "a todo lo que me pertenezca por ser mujer".

Resumieron, diciendo: "tenemos los mismos derechos que tienen todos", pero "especialmente a la salud", este es uno de los derechos más vulnerados para las mujeres, por eso en varias ocasiones lo repiten. Agregan una lista de Desc³, "tener acceso a la vivienda, a la alimentación, a la educación y "las capacitaciones", "al conocimiento". Reiteran el derecho "a que nos apoyen". Pero la voz en coro se levanta para exigir libertad y amor: "Tenemos derecho a desplazarnos libremente, a ser amadas y respetadas, a recibir buen trato y comprensión". Más formalmente los derechos se definen como "mecanismos creados por la sociedad para proteger a las mujeres"; pero dicen que la mayoría "son pisoteados". Aunque se identifican unos derechos, no hay una suficiente conciencia y apropiación de ellos; reconocen que la mayoría "están sólo en el papel" y algunas creen que "para hacerlos respetar hay que ser violentas".

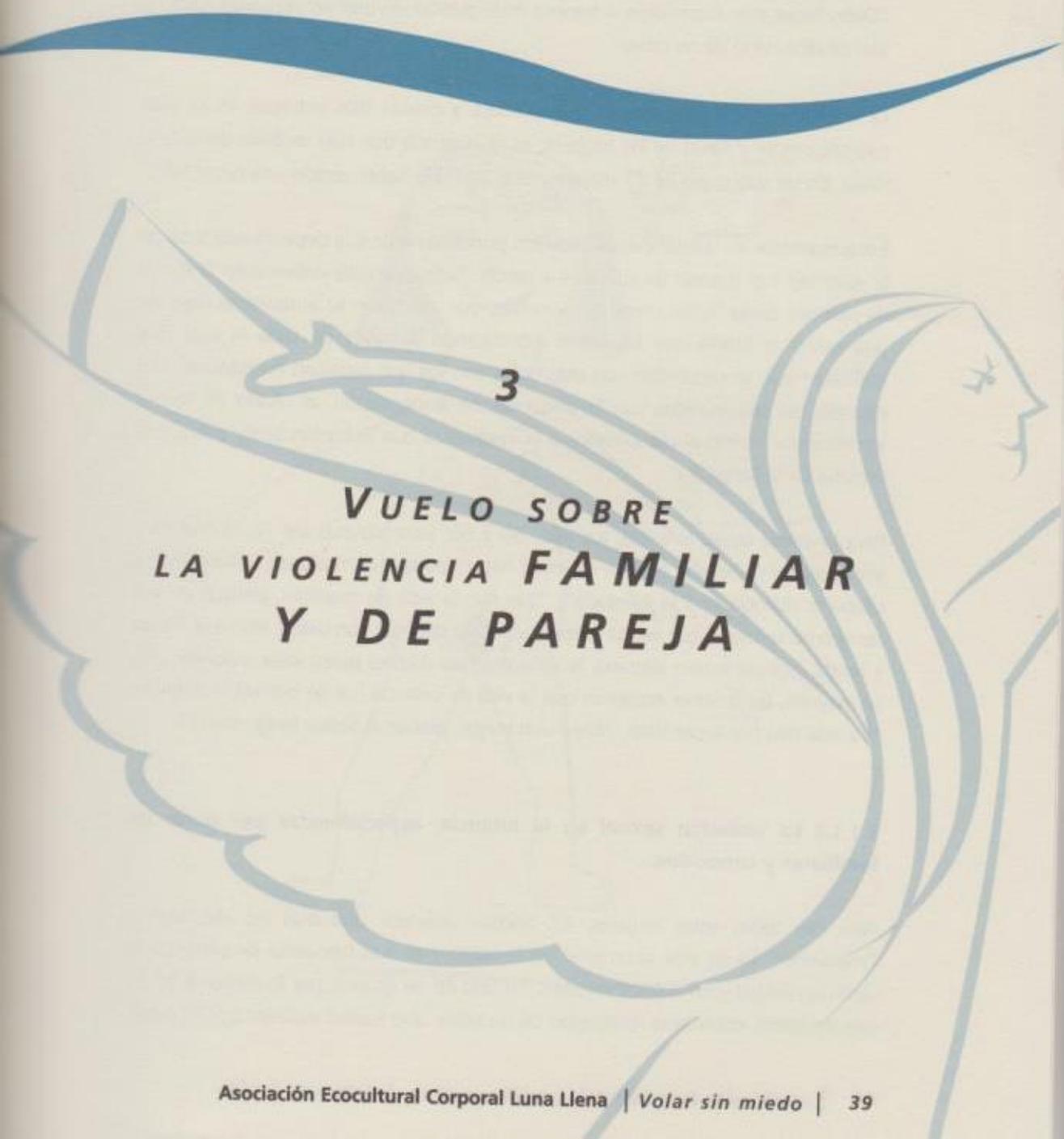


³- Derechos económicos, sociales y culturales.

Durante estos últimos años, el mundo ha experimentado cambios significativos en su estructura económica y social. La globalización ha permitido que las empresas se expandan a nivel mundial, pero también ha generado una mayor competencia y una necesidad de innovación constante. En este contexto, el emprendimiento se ha convertido en una de las principales vías para el desarrollo personal y profesional. Los emprendedores son aquellos individuos que crean, desarrollan y gestionan una nueva organización, asumiendo los riesgos asociados con esta actividad. Su rol es fundamental para el crecimiento de una economía y para la creación de empleo. Sin embargo, el camino del emprendimiento no está exento de desafíos. Desde la falta de recursos financieros hasta la incertidumbre del mercado, los emprendedores deben ser capaces de superar obstáculos y mantener su motivación. La educación y el apoyo institucional son factores clave para facilitar este proceso. En conclusión, el emprendimiento es una actividad que requiere pasión, perseverancia y una visión clara del futuro. Solo así se puede lograr el éxito y contribuir al bienestar de la sociedad.

El emprendimiento en el mundo actual

A medida que el mundo evoluciona, el emprendimiento adquiere nuevas características. La tecnología ha revolucionado la manera en que se hacen los negocios, permitiendo que las startups operen con menores costos y alcancen mercados globales desde el primer día. Además, el consumidor actual es más informado y exige productos innovadores y sostenibles. Esto obliga a los emprendedores a estar constantemente actualizados y a ser conscientes de las tendencias del mercado. El emprendimiento ya no es solo un acto de valentía, sino una estrategia basada en datos y análisis de mercado. La colaboración y el networking se han vuelto esenciales para acceder a recursos y oportunidades. En definitiva, el emprendimiento en el mundo actual es una actividad más dinámica y conectada que nunca antes.



3

**VUELO SOBRE
LA VIOLENCIA FAMILIAR
Y DE PAREJA**

3.1 Relatos de violencia familiar y de pareja

3.1.1 Violencia en la infancia.

"Yo no tuve niñez porque la vida me golpeó desde pequeña".

3.1.1.1 La niñez, un permanente maltrato:

"Debo tener una frustración o trauma muy grande porque no recuerdo nada, lo que se dice nada de mi niñez".

La violencia que más duele, la que perdura y causas más estragos en la vida, cuerpo, mente y salud de las mujeres, es la violencia que han recibido durante la niñez. En un subgrupo de 11 mujeres, sólo una dijo haber tenido una niñez feliz.

Estos maltratos en la infancia, se debieron principalmente a la dependencia total de la voluntad y el manejo de su padre y madre. Sufrieron esta violencia en la forma de castigos tanto físicos como emocionales que afectaron su autoestima dejando una marca o huella que las viene mortificando a través de toda la vida. Los maltratos que se recuerdan con más dolor son los que implican humillación, por ejemplo los relacionados con la negación de alimentación, el olvido de fechas significativas como el cumpleaños o la vergüenza que le hacían sentir porque se orinaba en la cama.

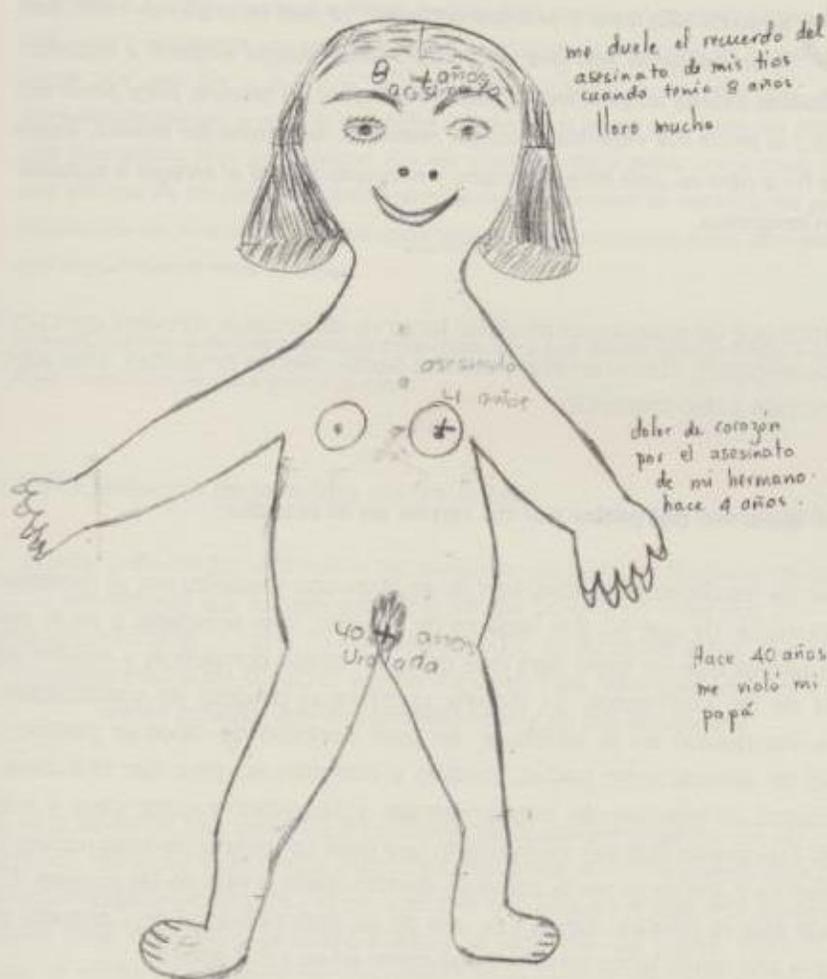
Para la época de su infancia, los años 50 y 60, para algunas los 70, la crianza y socialización se basaba en una violencia naturalizada o normalizada: "Antes no se usaba el diálogo sino la violencia"; "Esa fue la vida de nosotros, porque en ese tiempo no se usaba que venga mamita vamos a dialogar con usted, sino que venga y tenga, porque si uno alegaba, le volteaban los dientes quién sabe a dónde". En su mayoría, las mujeres aseguran que la vida de infancia fue de maltrato continuo: "La vida mía fue super dura, ahora vivo mejor, gracias al Señor tengo salud".

3.1.1.2 La violación sexual en la infancia, especialmente por parte de familiares y conocidos:

Para casi todas estas mujeres, los hechos violentos que más las afectaron y "marcaron" en su vida ocurrieron en la niñez y el más frecuente de ellos fue la violación sexual y los abusos sexuales. En uno de los grupos, por lo menos 9 de 30 manifestaron, durante la realización de un taller, que fueron violadas por su papá,

mientras que 3 fueron violadas por extraños. Sabemos que no es fácil hablar de esto y que otras mujeres, aunque habían sufrido violencia sexual, lo callaron. Entre quienes lograron hablar se escucharon testimonios como estos: "mi padre me violó a mí y a mis cinco hermanas", "miraba como mi papá violaba a mi hermanita"; "me convertí en la amante de mi papá"; "un día cuando íbamos a estar juntos, mi papá se murió encima de mí, yo no sé si sentí culpa o descanso"; "mis hermanos nos violaron a mí y a mis hermanas"; "a mí me violó un tío"; "a mí me violó mi padrastro"; "a mí me violó el mejor amigo de mi papá".

Para completar el ciclo de la violencia, el abuso cruza de generación a generación con la complicidad de la madre: "mi esposo viola a mi hija y yo no lo abandono porque si no, ¿quién me mantiene a mí?":



3.1.1.3

Violencia en el ámbito escolar:

"Cada tabla de multiplicar me la enseñaron a punta de tabla".

"Mi papá dijo que no me daba estudio".

Las mujeres recordaron que también la escuela primaria fue un lugar de tortura para la mayoría de ellas. Además de sufrir discriminación por su género (a veces también por su color de piel, su apariencia, su fisonomía, etc.) y por los temores propios que les generaban las exigencias de disciplina, memorización, convivencia con otros niños y niñas, tuvieron muchas profesoras drásticas que las maltrataron psíquica y físicamente:

Dibujó mi vida a ver si la logro entender. Yo nací en el año de 1945. Esta línea pequeña son mis primeros 5 años, luego empecé a estudiar; entonces estaba en primaria, aproximadamente en tercero, pues perdí ese año y la profe fue violenta conmigo, entonces me saturé del tercero, luego me fui a otra escuela hice el tercero y el cuarto y pasé al colegio a estudiar con religiosas.

Anotemos que las enseñanzas recibidas tanto en las escuelas seculares como en los colegios religiosos, afirmó en ellas patrones patriarcales de feminidad, afincados en los principios judeo-cristianos.

3.1.1.4 Maltrato del padre por no rendir en el estudio:

Muchas de las deserciones escolares de mujeres son causadas por el sentimiento de minusvalía, de que no son capaces de estudiar, idea reforzada a veces por la misma familia que las retira para que cumplan tareas domésticas y ayuden en la crianza de los hermanitos. La escuela continúa el proceso de socialización de género inaugurado en la familia, y en gran cantidad de casos se percibe una especie de alianza entre padres, madres y maestros-as, para dar una línea de continuidad al régimen de miedo, presión y humillación entre casa y medio escolar. Este miedo está tan introyectado que pesa también en la imaginación, que se prefigura y que se proyecta como un destino sobre la vida de las mujeres. Cabe destacar que la palabra "bruta" es una de las más utilizadas en Colombia para injuriar a una mujer tanto en la infancia como en su edad adulta.

Yo nací en 1973, un 9 de febrero, pero en mi cédula aparezco un 2 de marzo porque mi mamá como cosa rara, me registró tarde. Tengo 36 años, han sido

años de crecimiento personal. Desde que inicié mi vida siempre considero que he crecido, y siempre todo lo he tomado para crecer, nunca para ir de para atrás. Todo lo que han hablado me pone sentimental, entonces para que no crean que fue algo que me pasó a mí. De vida de niñas, tengo una niñez estupenda, viajé, fui feliz con mis hermanos, hice lo que quise. Cuando llegué a mi época de estudio tenía 8 años, en esa no faltaba que me dijeran la bruta, como me decía mi papá, porque no aprendía a dividir muy fácil. Sería el primer punto, no aprendí como mucho a dividir y a leer, fue como la parte más difícil, entre los 7 y 8 años recibí mucho maltrato. De ahí en adelante como les dije aprendí, siempre he tratado como de adelantarme un poco a lo que hay que aprender para que otra persona no me maltrate. Bueno, llegué a quinto, en quinto perdí el año, pero no tuve ningún maltrato, yo pensé que me iban a acabar, porque mi papá siempre nos decía, -era un maltrato psicológico-, el siempre nos decía que el día que perdiéramos el año nos iba a colgar de una viga y nos iba a pegar; cuando perdí quinto pensé que me iban a hacer eso, yo era la más pequeña. En ese año los tres perdimos el año, entonces nos encerraron en una pieza y cuando llegamos yo dije que ya nos iban a colgar, a pegar; cuando llegó, mentiras, se sentó mi papá en una cama y solamente nos pegó un regaño y como traía una tabla en la mano yo pensé que nos iba a pegar y no, simplemente habló y nos dijo que muy descuidados, que no se qué, salió y cerró la puerta, yo pensé que había ido por un palo más grueso pero no, entonces eso nos ocasionó risa y desde ahí vi como otra cara distinta de mi papá. De resto viví muy bueno, terminé de estudiar, no perdí ningún año de secundaria, me esforzaba mucho, viví muy bueno hasta otro punto que llegué cuando nació mi hija.

Aprendí que me tenía que adelantar a las cosas para que no me dijeran bruta o me pegaran porque no sabía esto o lo otro.

3.1.1.5 La violencia de la madre contra la hija:

"Yo odio a mi madre, ella nunca me quiso; yo no podía ni hablarle; mi papá me entraba a la escuela y ella me sacaba porque yo tenía que ser como la sirvienta de la casa. Yo no tenía derecho de aprender a leer ni a escribir. Yo siempre fui la de la cocina a pesar de tener más hermanas. A ellas sí les dieron estudio, hoy son profesionales y yo soy analfabeta".

Esta es la violencia más dolorosa y desconcertante porque proviene de otra mujer, la que nos dio el ser y de la que menos esperaríamos violencia puesto que la consideramos nuestra protectora y el ser que más nos ama en la vida. Por supuesto, es también muy dolorosa y desestabilizadora la violencia del padre, pero la de la madre se siente y se ve más por lo anterior, pero también porque, en general, el padre está más alejado y ausente de la familia, de la cotidianidad, de la crianza, del afecto. Varias mujeres participantes en los talleres han recibido violencia de sus madres y esto les ha causado cicatrices imborrables: "En mi vida, algo que me haya

marcado fue que mi mamá casi me mocha el dedo con una manguera, eso fue lo único”.

La violencia de la madre hacia los hijos y sobre todo hacia las hijas, se origina en las mismas violencias que ella tuvo que soportar en su infancia y en las violencias que recibe del compañero o marido, situaciones que incluyeron el abandono, o la necesidad de la separación y la consecuente cadena de miseria económica y espiritual, el arduo trabajo de las niñas, las lesiones para su salud, su desnutrición y su situación de vulnerabilidad:

M i vida fue un calvario desde que nací porque mi mamá quedó sola con 5 niños muy pequeños, porque ella tuvo que dejar a mi papá porque él era muy grosero con ella, le pegaba y trató de violar a la hermana mayor, entonces mi mamá lo hizo meter a la cárcel y se abrió a andar con nosotros todos pequeños a buscar trabajo en las fincas, en las minas de oro, y a mí me tocó de 12 años ayudarle a mi mamá, pelar revuelto, moler el maíz para hacer arepas, buscar leña, cargar agua y me tocó sufrir mucho. A la edad de 6 años mi mamá nos internó porque ya le daba miedo que de pronto pudiéramos peligrar con esos trabajadores, y yo también sufrí mucho el internado porque me pegaban mucho porque me orinaba en la cama, entonces me castigaban en todo el sol con el colchón a cuestras hasta que se secara; mi mamá me sacó del internado porque yo no me comía la comida sino que me iba a comer tierra, entonces me puse como una lombriz. De ese internado mi mamá me llevó para donde ella trabajaba y ya fui creciendo; me enamoré de uno de los trabajadores, mi mamá me volvió entonces a internar hasta los 11 años; a los 11 años mi mamá me volvió a sacar del internado y volví a trabajar con ella, ya ella me dejaba trabajando sola en ese campamento y ella se iba al pueblo a hacer alguna vuelta y yo me quedaba con los trabajadores ahí. A los 13 años el esposo que tengo ahora estaba pagando servicio, salió de pagar servicio entonces ya me enamoré de él, nos enamoramos los dos y nos volamos de la casa.

Las cicatrices del maltrato materno quedan en el alma y en el cuerpo. Su desprecio, sus golpes, sus palabras ofensivas. Si la madre es el modelo y la niña aprende a odiarla, entonces las mujeres aprenden a odiarse a sí mismas y luego despreciar a sus propias hijas, en un ciclo malsano.

D e mi niñez recuerdo que mi mamá era muy castigona, le gustaba castigar por nada, me dejó una cicatriz aquí con un palo, entonces me fui para donde una vecina a esperar a mi papá, entonces cuando llegó mi papá dijo ella que esta sinvergüenza, que la hora de venir, que me dejó aquí, entonces él le preguntó que qué le había hecho a esa muchacha, ella me

dijo que yo me parecía a mi abuela, o sea a la mamá de mi papá que no la quería, desde ahí comenzó la esclavitud mía. Ya era pegándome, ella ya no quería hacer nada en la casa, sino que yo de 12 años me tenía que levantar a las 2 o 3 de la mañana a despachar 15 trabajadores. A los 3 años vine a caminar porque era raquítica. ... Entonces me iba a levantar a caminar para meterme a la cocina, mi papá le decía, vea hija... ¡ah, no!, que tenía que trabajar, que tenía que ayudarlo a levantar a los niños; yo no tuve estudio, porque mi papá quería pero mi mamá no quería; yo no tuve niñez. Yo no quise a mi mamá porque era muy brusca, muy tirana. Le guardo rencor. No sé si ella todavía vive, porque ella nos dejó, ella se fue con otro y nosotros nos quedamos con mi papá. Con mis hermanitas. La hija mía me dice que ese rencor no es bueno.

Los golpes emocionales y físicos se suman a la anulación de la autonomía, la libertad, la independencia, el aprendizaje de toma de decisiones, y en fin, de la constitución como persona de la niña y la joven:

-Mi niñez fue muy dura y mi juventud mucho más, porque mi mamá me pegaba mucho, me pegaba con lo que ella encontrara, con palos, con lazos, con todo; trabajaba horrible, cogía café, desyerbaba, cargaba leña, fuera de todo el látigo que me daba. Me pegaba con lo primero que encontraba. Por último me casó con un tipo de 30 años y yo de 15 años, yo no sabía qué era eso.

-Desde los 12 años me tocaba conseguir y ahorrar para comprarme mi primera ropita interior. Cuando llegué a la casa a mi mamá no le gustó y le echó tijera.

Como muestra de este conflicto, una de las mujeres dijo: "Yo recuerdo mucho la mirada de violencia de mi hija".

3.1.1.6 Maltrato paterno y celos maternos:

El modelo tradicional de feminidad exige la sumisión, la subordinación, el servicio indiscutido a los hombres, la cosificación de la mujer como objeto de uso y propiedad privada de un dueño que puede ser primero el padre, luego el marido y después el hijo mayor. Al tiempo, el machismo mismo de la mujer (el hembrismo), hace que la madre vea una enemiga en la hija y que le niegue su solidaridad. Todo esto deriva en el desprecio por sí misma y por la vida, en odio y ganas de venganza, en amargura que se distribuye alrededor.

La siguiente historia, aunque un poco extensa, es una muestra de la complejidad de la violencia en las relaciones familiares:

Yo fui muy sumisa, era yo la que le lavaba la ropa a mi papá, la que le embetunaba los zapatos, la que le hacía todo, él se enfermaba y era a mí a quien llamaba, no era a mi mamá; no sé si mi mamá sentía una especie de celos hacia mí, pero llegó el punto en que me dijo que le cocinara a él, que a él no le gustaban sino las comidas que yo preparaba. Cuando yo salí de primaria tenía como 11 años y salí con un noviecito, muy bonito él, entonces mi papá me llamó y me dijo: deja a ese muchacho que yo le doy todo lo que quiera, pídamelo todo lo que necesite; yo me dejé eso guardado; ya se me acercaba un muchacho y él no permitía que me llamara por teléfono o que me fuera a visitar y si me iba a ver me entraba a estrujones y yo me preguntaba por qué las demás si tenían novio y las visitaban los amigos y no les hacían lo mismo que a mí. Llegué a comparar a las hermanas mías conmigo y le dije a mi mamá que por qué él me había dicho que dejara a ese muchacho, ella me dijo que a mí no me debía importar el mundo de afuera porque yo sabía que tenía un papá y una mamá a los que yo quería y que ellos me correspondían. Cuando me dice mi mamá que mi papá actuaba así sería con la intención de comer; yo eso lo analicé y lo interpreté, y vi que habían celos de parte de ella y opté por envenenarme; me sentía presionada, asfixiada entre paredes y saqué conclusiones y no quise más; tomé la decisión de acabar con mi vida; me salvaron y de corazón ante Jesucristo yo me arrepentí sinceramente; vi que yo no tenía a nadie y fui creciendo en un mundo vacío; mi mundo lo formé yo misma, lo formé en un lugar vacío. Empecé a caminar sola, iba hasta lugares muy solitarios y me sentía feliz en esa soledad; soy sola, no tengo a nadie... Ya hice un juramento sobre la Biblia: hombres en mi vida jamás, son malos. Toda persona que llegaba a mi vida era mala, la gente llegaba a mi casa a hablarme y yo me escondía, no quería ver a nadie. Cuando un hombre llegaba y me decía quiero que seas mi esposa, quiero que nos organicemos... yo le cogía pánico, odio, porque en esa persona veía al verdugo de mi papá que a los 8 años me dijo que yo no merecía vivir porque yo era una persona sin espíritu. Yo he tenido mi propia forma de ser y me siento bien así, nunca me han gustado las fiestas, los bailes o tomar, he llevado una vida muy suave y muy aparte, entonces eso le molestaba a él, él quería que fuera como las demás hermanas, o quién sabe con qué propósitos me miraba que no permitía que un hombre llegara a mi vida. Y cuando desperté, fue con la rebeldía y el odio más grande hacia mi papá, lo odié demasiado, de verdad que lo odié demasiado y odiaba mucho a los hombres. Yo era la que le hacía todo y cuando mi mamá me dijo esa frase que será con intención de comer yo lo odié demasiado, no lo podía ver; opté por irme de la casa, me fui lejos, a Urabá. Luego empecé a hacer amigos, terminé el

bachillerato, ya trabajaba para pagarme el estudio. Hoy me pregunto qué hago aquí cerca de mi papá si nunca tuve ese calor humano que siempre necesité. Era tanto el pánico que yo llegaba de estudiar y presentía la hora a la que iba a llegar mi papá y podía estar almorzando, sentía que él llegaba, tiraba el plato y salía corriendo. Y ya pues me fui lejos y regresé, no sé por qué motivo me vine; renuncié al trabajo porque sentía necesidad de estar en mi casa y hay ratos en que me pregunto ¿qué hago yo aquí al pie de él? Tengo un apartamento aparte pero pegado a la casa de él, entonces me digo: ¿qué hago yo aquí junto a él que tan verdugo fue conmigo? Pero de inmediato reacciono porque es que uno tiene que perdonar, para poder sanar y he hablado con él, ahora me habla mucho, hablo mucho; incluso me cuenta cosas de la vida de él, y no sé si está perdonado, pero no se olvida el maltrato; no se olvidan las cosas, y en el momento me considero una persona contenta y muy feliz, eso es todo.

3.1.1.7 El conflicto con la madre, la violencia del trabajo doméstico:

"Cuando yo estaba pequeña me tocaba trabajar y si no mi mamá me pegaba".

Las mujeres populares, en su mayoría, han empezado a ser pequeñas mamás desde niñas y han tenido que asumir una carga de trabajo superior a sus fuerzas, lo cual les ha privado del juego y de la felicidad de la niñez. Para otras, este cambio drástico se ha operado en la pubertad. La carga mayor la han llevado las mujeres que pasaron su niñez en el campo, su trabajo, además de cuidar a los hermanitos-as, implicaba madrugar a buscar leña, hacer mandados y llevar almuerzo al papá y a los hermanos recorriendo largos caminos.

M*i fecha de nacimiento fue el 25 de diciembre de 1972. Tengo treinta añitos. Sólo recuerdo que yo era feliz, jugaba, me divertía, hacía fechorías con mis hermanos y todo eso antes de los 12 años, a partir de los 12 años... por eso me identifiqué tanto con... M y por eso la aplaudí, porque también sufrí mucho en mi casa. Desde la 5 de la mañana me levantaban para que cocinara, dejara el almuerzo hecho y todo eso, está bien que uno haga oficio, pero yo llevé toda la carga que le correspondía a mi mamá. Ella se iba para clases a las 7 de la mañana y ella venía nada más a servir almuerzo y ni siquiera arreglaba cocina sino que digamos a las 11 que me tenía que ir a estudiar tenía que dejar almuerzo hecho, mi hermano molía, yo hacía arepas, lavábamos corrales, arreglábamos casa, fuera de eso teníamos que estudiar, no teníamos absolutamente nada de disfrutar nuestra niñez o al menos tener un tiempcito así sea de media horita de salir, no. Fue mucho el sufrimiento de llevar la carga que como niños de esa edad no nos correspondía. Recibí en cierta forma demasiado maltrato, fui muy triste, lloraba mucho. Yo era una persona callada y sumisa, era una que lo*

sábados me levantaba a las 6 de la mañana y le dejaba a mi mamá como un espejo la casa y lo único que me decía era: "usted no sirve para nada, usted no sirve pa' mierda", bueno, palabras de maltrato. Ella me decía muchas mentiras, ¿cómo la descubri?, ella me decía: "es que usted me tiene que hacer las cosas porque yo mantengo mucho dolor de columna"; resulta y sucede que para pasar a la cocina ella tenía que pasar por la habitación mía; un día no sé por qué yo me hice la dormida, tenía pereza de levantarme y cuando ella pasó por la pieza mía ella no podía caminar; ese día me dio por pararme y salir a la puerta cuando ya caminaba normal. Entonces desde ese momento yo dije: hasta aquí no más; le colaboraba sí y me hice como un autoexamen en el sentido de por qué yo le tengo que hacer todo, o sea, yo no hablaba nada con nadie. Mi infancia fue muy dura, soy la quinta de 15 hermanos, mi mamá siempre nos dejaba la obligación, ella no hacía sino tener hijos y todas las más grandecitas tenga, entonces cuando yo ya tenía como 10 años a mí me tocó criar a mi hermana que tiene 36 años, entonces ... pues yo ya le perdoné a mi mamá porque... la infancia de ella fue muy dura, cuando mi papito se murió mi mamita la estaba esperando a ella y entonces a mi mamita le tocó sacar adelante todos esos hijos, y todo eso le tocó a ella y todo eso nos lo pasó a nosotros, o sea todo ese resentimiento, como tan brusca y que nunca fue una buena mamá, ella nos tiraba como animales, yo tenía que cocinar cuando tenía 10 años para todos, y entonces ella llegaba y si la comida era salada entonces la mechoneada contra la pared; en mi casa a todos nos tocó muy duro.

3.1.1.8 Pérdida de la madre o el padre:

Para algunas fue una violencia de la vida el haber perdido a su madre en la infancia:

Cositas maluquitas, fue que perdí mi mamá muy niña, claro que yo era la menor de la casa, ya todos estaban grandes y terminaron de criarme; antes me protegieron demasiado porque era la niña, y estaba sola, fue muy duro en el momento de la muerte de mi mamá, pero después como que no, porque si no era el uno, estaba el otro conmigo y se preocuparon por mantenerme económicamente muy bien.

Otras recordaban todavía con dolor la desaparición del padre: "Mi papá murió"; "Mi niñez fue muy dura, mi papá se fue con otra mujer".

3.1.1.9 Discriminación y comparaciones odiosas con los hermanos-as:

Otras violencias familiares fueron las relacionadas con los hermanos y hermanas, cuando había preferencias por algunos-as y subordinaciones e injusticias:

A mi me tocaba bañar a mi hermana, cuidarle la niña..., o sea, el maltrato fue para mi hermano mayor y para mí, por ejemplo yo le decía: "apá, mire mis zapatos como los tengo de rotitos"; él decía "claro, ya pidiendo zapatos usted y la niña descalza"; pero la niña tenía sus zapatos normal, siempre me comparaban con ella. Incluso ahora cuando yo estaba soltera en la casa todavía, mi hermana pedía alguna cosa y más se demoraba ella en abrir la boca que en dársela. Algo positivo que yo veo de mi vida, es que a pesar de que sufrí me enseñó a ser verraca, pero si por ejemplo en este momento mi hermana, Dios no lo quiera todavía, mi papá y mi mamá faltan, a ella se la lleva el chiras, ella tiene una niña, la niña incluso es más aferrada a mí que a ella.

3.1.1.10 ¿Los castigos son violencia?

Entre las mujeres no hay acuerdo al responder esta pregunta. Algunas creen que el castigo es necesario y que hay castigos que no son violencia:

Me quedé recordando la niñez, por eso no escribí, porque yo me quedé jugando en esa manga y jugábamos y nos volábamos de la escuela, y recordamos el hueco donde escondíamos las maletas y por la tarde sabíamos que la mamá nos daba nuestras nalgadas pero eran unas nalgadas que yo no sé... como tan bueno, no como ahora. ¿Cómo decía uno? La pela pasa y el culo ahí queda, ¡ja, ja! Ese problema de violencia frente a lo que pasa ahora, no me parece ni violencia. Ahora es muy diferente todo, ahora no se pueden regañar los niños, ahora no se les puede gritar y en la época de nosotros, una nalgada y teníamos disciplina, teníamos orden, éramos educados, respetábamos a nuestros padres, y ahora a la edad que yo tengo veo que todo es completamente diferente, y veo que es mucho mejor la época que vivimos que la de ahora, pues, para mi concepto, y muy chévere. Mi modo de pensar es ese, antes era mejor que ahora.

-Es que mi mamá tenía toda la razón, me puse a jugar gallina ciega y al lado de un río por donde pasaban todas las cañerías y pum allá me fui, y tenía

toda la razón de que me diera la pela, entonces me puse a ver si eso era maltrato o eso era disciplina y yo no, no eso no era un maltrato, eso lo hice mal. Cuando hay veces que me daban una pela yo me perdía, entonces mi papá llegaba y no me daba otra pela, si no que al contrario me decía: usted cree que escondiéndose después de darle una pela.... Yo pensaba que me iba volver a pegar, pero ya vi que no era una forma de maltratarme sino que era una forma de hacerme entender que cuando él me castigaba era con justa razón y que yo tenía siempre que dar la cara a todos esos hechos, yo estoy de acuerdo con doña Elvia, los tiempos anteriores fueron mejores porque había mas disciplina, había más respeto hacia los adultos, lo que ahora no hay, ahora cualquier muchacho le ofrece a uno tren de puñaladas, por ejemplo, entonces eso no.

3.1.1.11 La violencia del padre contra la madre:

Las mujeres de San Javier, La Loma, un grupo de mujeres entre 20 y 35 años con quienes habíamos hecho talleres con anterioridad a esta investigación, respondieron cuando les preguntamos qué recordaban de la relación de sus padres: "Una vez mi papá iba a matar a mi mamá con un hacha, mi madre era linda, hermosa"; "Mi papá iba a matar a mi mamá con un machete y vivían de pelea en pelea"; "Mi papá maltrataba a mi mamá por otra mujer"; "Mi papá le iba a enterrar un cuchillo a mi mamá y mantenía a mi mamá llena de moretones de tanto que le pegaba".

3.1.1.12 Pedacitos de historias que vuelan:

A mi mamá le teníamos miedo porque en la cintura mantenía como pretina una soga partida en tiras tiesas, donde nos la ponía nos dejaba el chorro de sangre. Ella nos pegaba mucho con eso, por eso le teníamos miedo. Nos tocaba levantarnos a las 4 de la mañana para hacer desayuno y dejar hecho almuerzo, algo y comida. Luego a moler el maíz en una máquina, hacer las arepas en el fogón de leña, dejar la aguapanela y los frijoles listos. Mis hermanitos fueron 7 mujeres y 1 hombre. La mayor sí estaba estudiando porque decían que ella era inteligente. La mandaron para un pueblo a trabajar por la comida y le regalaban el estudio. Cuando estábamos entre los 6 y los 10 años, yo era la menor, nos íbamos a las 6 de la mañana con ese frío a coger café, nos empapábamos con la lluvia y teníamos que deshierbar la caña, sembrar la yuca, cortarla para llevarla a moler, todo con nuestro papá; también deshierbar tajos de siembra con azadón y sembrar el frijol con un recatón; nuestras manos eran llenas de ampollas; luego veníamos a pilar para hacer la mazamorra, con esas

ampollas. Siempre éramos a pie limpio, mi mamá recogía los huevos y los vendía, nunca nos daba uno. Cuando nos enfermábamos nos trataban sólo a punta de agüitas. No podíamos conversar con alguien porque si no, nos daban una pela; no podíamos ni mirar las visitas. "Guarden pan pa' mayo", era la amenaza de mi mamá, y luego que se iba la visita nos daba la pela. Mi papá no nos pegaba, mi papá le mandaba que nos pegara. Tengo 52 años y todavía contemplo en mi mano y en otras partes del cuerpo las cicatrices que me quedaron de esas golpizas. Ya, ahora, lo recuerdo sana, sin rencores. Digo: "qué se va ha hacer, eso era lo que tenían mis padres para darme".

Mi papá y mi mamá todos los días se sentaban en una banquita en el patio de la casa y nosotros nos sentábamos alrededor de ellos en la tierra pelada, como pollitos, y ellos nos contaban historias de su vida, nos enseñaban canciones de la virgen y rezábamos el rosario; nos echaban la bendición y nos mandaban a acostar. Dormíamos de a cuatro en cada cama, estas eran de palos clavados en la tierra con guadua y esterillas fabricadas por mi papá; el también hacía las escobas, los molinillos... Él y yo hicimos la casa de tapia, y la pintamos con barro rosado. Yo pasé mi infancia en Puente Tierra, en Maceo, Antioquia. Yo cultivaba el jardín de esa casa. Traíamos el agua a dos cuadras de una cañada, con un palo en el que colgábamos ollas. Mi mamá nos cosía la ropa a mano. Lavábamos en la quebrada. Por eso ahora tengo várices.

Cuando me venía la menstruación⁴ yo me metía al charco y ardida de fiebre no le contaba a nadie. Ya que me desarrollé vino una amiga y me dijo que se iba a hacer un vestido materno. Le dije a mi mamá que me hiciera uno así y ella entonces me dio una pela impresionante. Dijo que eso de la maternidad era un pecado muy grande. Cada que yo veía un vestido de esos me acordaba de la pela. No podíamos ver cuando un perro tenía sus perritos, no podíamos ver nada relacionado con la sexualidad porque todo era pecado. Ni siquiera vimos nunca a mi mamá embarazada. Cuando me casé yo todavía creía que a los niños los traía el niño Dios por una rendija del techo. Lo más lindo que recuerdo de mi infancia era el pesebre que se hacía en mi casa; mi mamá hacía muñecas de media velada, casitas y palomas de papel globo, nosotras mirábamos al escondido y así sabíamos que iba a llegar el Niño Dios. La casa entera se convertía en pesebre. Mi papá traía las palmas del monte con raíz y todo y hacía un hueco en la mitad de las piezas, desbarataban las camas y atrás poníamos costales para dormir.

4- Hemos decidido colectivamente, escribir siempre esta palabra así, pues al comenzarla con la sílaba mens, (que en latín significa mes), suena "menstruación" y se asocia al sonido de "monstruo". Aunque para muchas mujeres significa algo realmente monstruoso, nosotras queremos que suene simplemente a mes y se vaya cambiando hacia una actitud positiva frente a este hecho fisiológico femenino. No creemos que sea un error, pues sucede lo mismo en los casos de obscuridad por oscuridad, psicología por sicología, traslado por traslado, entre otros ejemplos.

Era el pesebre más hermoso de esa vereda. Una vez vinieron los reverendos seminaristas: viendo la buena fe, el cura sugirió que hiciéramos romerías, entonces nosotros las hacíamos cada mes, recogiendo entre la vecindad gallinas, marranos, papas plátanos y yuca; nosotros hacíamos las comidas y las vendíamos, y se hacían complacencias para recoger plata y dársela toda al padre. Nosotros pasábamos hambre entre tanto. Un huevo duro se partía en seis pedazos. Al que le tocaba la parte blanca siempre empezaba a llorar y entonces se ganaba una pela. Ella quería más a la hija segunda y a ella sí le daba ropa bonita y vendía los huevos para mandar plata a ella. Los vestidos eran con cuello alto, largos hasta el tobillo, manga larga, siempre de florecitas verdecitas.

3.1.2 Violencia en la juventud y edad adulta

3.1.2.1 La llegada de la menstruación, un evento violento:

"Cuando me vino la primera menstruación yo pensé que me iba a morir y me puse a llorar".

En ausencia de afecto y de educación sexual, reinaba el silencio, la vergüenza y el miedo frente a los eventos propios del desarrollo sexual en la pubertad y adolescencia. La llegada de la primera menstruación, sobre todo, fue un hecho traumático que se asoció con el pecado, el dolor y la enfermedad, pero sobre todo, con la fatalidad de ser mujer:

Mi adolescencia fue muy dura, puro trabajo; yo no tuve niñez ni tuve noviazgo, la primera menstruación me vino con un viaje de leña en la cabeza. Yo no sabía qué era menstruación. El susto que me llevé fue horrible y el miedo de llegar a la casa, llegué a la casa, descargué el bulto de leña y arranqué para el pozo de donde se cogía el agua, sacarle la suciedad al pantalón y volvérmelo a poner así mojado, que mi mamá no se fuera a dar cuenta porque yo me imaginaba que si ella se daba cuenta me mataba; el susto que me llevé fue tremendo, y así seguí hasta que a los cuatro meses ella me casó con ese tipo, sin preguntarme si yo ya menstruaba o no.

Así mismo, sufrieron de otros malentendidos con respecto a eventos de la vida sexual y reproductiva: "Cuando yo tenía doce años el hijo de mi madrina me cogió de la mano, ella me vio, me regañó y me dijo que iba a resultar en embarazo... Después de esto yo nunca me dejé coger la mano de un hombre y ahora no me dejo ver en pelota ni de mi esposo".

3.1.2.2 La madre culpa y genera autoculpación:

Lamentablemente, en muchos casos, la violencia de la madre contra la hija, ejercida en la infancia, continúa en la adolescencia y se prolonga hasta la edad adulta.

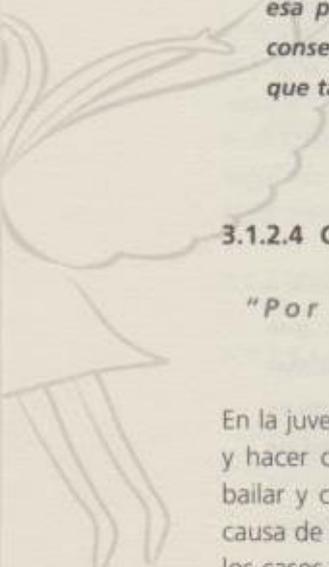
Uno de los mecanismos más usados en la violencia cultural, la violencia familiar y la autoviolencia, es la culpa. En una cultura "sacrificial" como la nuestra, que nos forma en la idea de una "culpa original", un pecado con el cual cargamos por el sólo hecho de haber nacido humanos-as, con la imagen mítica de una Eva pecadora, culpable de todos los males del mundo, con la carga de miles de poemas y canciones que nos están repitiendo por la radio y la televisión "usted es la culpable", "la culpa de lo que somos la tiene alguna mujer", etc., es un lugar común el que alguien nos esté culpando o el que nosotras culpemos en todo momento a otra persona, especialmente si esta es mujer.

Entre décimo y once yo lloré mucho, tuve unas profesoras que me colaboraban mucho, menos mal eran en cierta forma como sicólogas y me colaboraron demasiado y siempre me dijeron: ese problema no es suyo, ese problema es de su mamá, es su mamá la que tiene que buscar ayuda; porque yo todo me lo acarreaba para mí, porque ella me decía: "si yo me separo de su papá es por culpa suya", me iba a dar mi papá alguna cosa, le pedía alguna cosa y ella le decía que primero era la otra niña y yo con mis zapatitos hasta bien pelados en la punta y no, que me los tenía que ganar, después de que hacía todo en la casa. Entonces, a pesar de que ya vivo muy diferente, eso va acá (muestra el pecho); a pesar de que no le guardo rencor a ella, no soy abierta con ella, y lamentablemente cada que ella tiene la oportunidad me continua humillando, pero yo ya no me le quedo callada.

3.1.2.3 Violencia por la religión:

La violencia se manifiesta también en que no hay respeto por las diferencias de religiones y creencias o no creencias, sino se piensa dogmáticamente que hay una sola verdad. Esto ha ocasionado muchas guerras y crueldades en el mundo, pero también guerras chiquitas en cada hogar y en cada vida:

Bueno dejemos como ese pasado ahí, a los 19 años que ya me revelé completamente, temía estar en una religión como está ella, o sea, esta bien llevar una religión pero no ser fanático, eso era una cosa que decíamos que no queremos ir y eso nos cogía a palo porque no íbamos a acompañarla a su religión, entonces todo eso marcó. A los 19 años yo me revelé



demasiado, comencé a decidir un poco por mi misma, o sea todavía no era capaz de soltarme de ella porque ella me tenía era de aquí yendo detrás de ella, entonces no era como capaz de soltarme, pero me empecé a soltar a esa edad porque ya comencé a trabajar y busqué otras cosas, me dio estudio mi papá de secretariado porque le imploré, porque mi mamá no me dejó entrar a la universidad que más bien entrara a la universidad de Dios, a predicar y no se qué. Yo le decía: "no, yo quiero estudiar", mi papá me dio esa posibilidad de estudiar un secretariado, entonces ya en ese tiempo conseguí trabajo. Ya no estaba tanto tiempo en la casa, entonces eso fue lo que también me colaboró en distanciarme de la casa.

3.1.2.4 Golpes por ir a fiestas:

"Por la pobreza no podía salir a ninguna fiesta".

En la juventud, lo más normal es la alegría y el deseo de conocer nuevas personas y hacer contacto con otros jóvenes, para ser reconocida, para ser amada, para bailar y conversar y pasar bien. Sin embargo, esta necesidad de sociabilidad, es causa de más violencia. Tanto el padre como la madre agreden a la joven, pero en los casos expuestos sobresale el maltrato de la madre:

-También el conocer al que ahora es mi esposo también me ayudó mucho, a pesar de que también tuve mucho sufrimiento con ella, porque ella me pegaba por cualquier cosa; incluso me dio una pela la verrionda porque le dije que me dejara ir a una fiesta que iban a ir todos los amigos; me dijo que hasta las 10 me daba permiso, llegué faltando 5 para las 10 a la casa, yo recuerdo que me cogió y me tiró a la cama boca abajo, se me tiró encima, me quitó el tacón y me cascó; no me defendí, era como un acto de respeto, yo cómo le voy a alzar la mano a mi mamá, yo le preguntaba en cada taconazo que me daba, por qué me estaba pegando, y cuando ya se cansó de pegarme, que me dañó hasta el zapato, me acuerdo que me dijo que porque no había visto el bombillo de la casa prendido, el de afuera, por eso me pegó la cascada, entonces yo ya no más.

-En la adolescencia, mi papá no nos dejaba salir solas, siempre tenía que ser con él, si era para hacer una tarea no nos dejaba salir con las amigas y nosotros le decíamos que nos dejara amanecer donde la abuela o donde algunos tíos, entonces no sé si esa es una forma de violencia.

3.1.2.5 En la adolescencia y la edad adulta, continúa la violencia de la madre, "pero ahora comprendemos por qué actuaba así":

Ya cuando la adolescencia, horrible, ... yo me casé vieja cuando tenía 24 años, pero yo hubiera querido casarme antes para salirme de la casa, era muy horrible en mi casa; yo no le tengo resentimiento a mi madre, la entiendo mucho en cuanto a lo que ella hizo, porque es que ella no tuvo ninguna educación, yo tampoco pude estudiar por eso, porque tenía muchos hijos, yo evito ir mucho a donde mi mamá porque ella es como muy tirana ... yo ya le digo: amá, es que tal cosa ... y entonces ella me dice ¡ah! es que esta hijuepucha... ésta siempre ha sido mi dolor de cabeza; yo he sido la peor porque ya de grande yo le replico a ella. El día que yo me casé, ella me dijo: vea si quiere vive aquí; ella tenía unas piezas ahí enrasadas⁵ y le compramos las tejas y nos metimos a vivir ahí, y yo estaba lavando cuando me dice: yo me voy a ir para el centro buscame... porque le teníamos que tener todo ahí, los zapatos, la peinilla, el brasier... todo; yo no le quise hacer caso porque yo estaba lavando, entonces fue y me insultó y me tiró con medio adobe. Entonces me dijo: te voy a incapacitar pa' mañana y yo le dije, ¡eh amá! así está de amañada conmigo, déjeme haber yo me voy ligero. Y siempre ha sido así, nos tira con cuchillos... es que mi mamá es una fiera; entonces yo trato de ser diferente con mis hijos, yo brego a darle lo mejor, que no sufran lo mismo que yo y todos mis hermanos, porque es que a todos los mayores nos tocó llevar de arrume, y ella todavía está viva, dando palo jodiendo a mi papá. Nosotros en diciembre lo íbamos a mandar para Manizales y él como que la quiere mucho no se quiso ir. Nosotros le decimos, papá, usted ya se ganó el cielo aquí. mi hermano mayor le dice: vea si yo fuera mi papá, todos los días le daba una pela por la mañana, a medio día y por la noche, es que mi mamá no se aguanta ni a ella misma, cuando no tiene con quien pelear ella busca con quien, a las cuñadas mías. Claro que a mi mamá la hicieron casar con mi papá casi a la verrionda y cuando ella se casó y ya se iba a acostar con él entonces mi papa le decía que se acostara y ella le decía que no y llorando, entonces mi tía Eleonor y mi mamita la encerraron allá que donde el tiburón, que pecado.

Entonces mire a mi mamá cómo le ha pasado, a mi mamá le ha tocado muy duro en la vida, yo digo que el día que mi mamá se muera descansa porque ella sufre con su forma de ser; pero si nos tocó llevar del arrume ... nos echaba de la casa, yo cuando tenía 8 años, no sé para dónde se iba pero yo tenía que hacer todo, entonces ella llegaba y por ejemplo los muchachos hicieron un daño entonces la queja y cogía ella como a barrer hasta con el

⁵- Enrasadas: con paredes pero sin techo.

nido de la perra, y se salvaban los chiquiticos que estaban en la cama y eso porque eran dos o tres; entonces todos para fuera, se me van y se me pierden; y nos teníamos que ir de la casa, entonces llegaba mi papá por la noche y preguntaba donde estábamos, a dónde están los muchachos nena y no contestaba, -pues ella nos contaba-, y no contestaba, entonces le pegaba para que contestara donde estábamos... y vas y me los traes, entonces tenía que ir a buscarnos, nosotros nos íbamos siempre para donde mi tía Mercedes. Qué pecado. Eso le tocaba ir donde mi tía a buscarnos, entonces ella llegaba y decía, que venga la niña por ejemplo yo, la más chiquita, y esa otra hijueputa perra que se quede ahí le dijo a la mayor, no, qué pecado. (...)

Un día cuando me quise separar, llegué y le dije: Bueno... nosotros estuvimos en Bienestar Familiar y ella... ¿cómo le fue hija? Le conté: Ah no ya el decidió que se queda con esa señora, que no quiere nada conmigo, ustedes no digan nada cuando me consiga otro. Ahí me mandó el guarapazo, que cómo así, y yo - No, es que cómo me voy a quedar sola ma. Mi apá me dijo que me quitaban los hijos, que eso es abandono de hogar, y yo le dije: ¿pues no los abandonó el primero? Y a ellos les da rabia que uno sea así; yo defendiendo mis cosas, mis derechos y yo pues lo que hace que soy madre comunitaria he aprendido mucho porque uno si es como bajo el yugo del marido que tan pendiente de él, que córrale, ya no; yo ya soy más tranquila, que si llegó él, que si estoy muy ocupada, que espere; antes yo le corría como el diablo a la cruz, ya no.

3.1.2.6 Una violencia sutil: "si no te comportas como mujer..."

De manera casi imperceptible, el grupo social desprecia a la mujer que no cumple con los requisitos de la feminidad tradicional:

El problema quizá es que he sido muy consentida, yo llegué a la edad de 16 años sin hervir una aguapanela, entonces imaginense. Fue muy difícil que una cuñada me enseñara a hacer, cuando me vi ya sola; eso fue lo que me marcó a mí, aprender a cocinar ya tan tarde, pero no más.

3.1.2.7 Violencia por tener novio:

"Mi mamá me pegó por conseguir novio".

Fueron narrados varios casos de violencia por el hecho de conseguir un enamorado. Generalmente las mujeres veían en el noviazgo y matrimonio una forma de escape de la violencia de su familia de origen:

-Me conseguí un novio, y con ese novio me fue mal porque la prima se enamoró de él, entonces como en esa época todo era tan reservado, el papá se enojó conmigo porque yo supuestamente le había quitado el novio a la prima y era todo lo contrario. Me afectó lo normal, yo era muy joven, tenía 15 años. Mi papá me dio una pela porque le estaba quitando el novio a la prima, después ya me conseguí mi esposo de ahora.

-Si un domingo quería ir a trotar con mi novio, tenía que yo solita dejar la casa como un espejo antes de salir.

-Una noche llegué tarde, mi mamá me pegó con un zapato, tan fuerte, que me lo rompió.

3.1.2.8 Violación del padre en la adolescencia:

En muchos casos la violación sexual continuada que se ha sufrido en la infancia por parte del padre, continúa en la adolescencia, a riesgo de concebir. En otros casos la violencia empieza en esta temprana juventud:

Ocurrió más o menos en la edad entre los 13 y los 14 años, el muy mal llamado padre mío, me acariciaba todas mis partes genitales y nunca se me ocurrió decir no, siempre estuve dispuesta para lo que a este señor se le ocurriera y mi mamá ¡alma bendita, que en paz descanses!, sabía lo que pasaba pero no se atrevía a decir nada. Cuando él supo que yo había quedado embarazada de mi novio, más me hubiera gustado que me golpeará, pero hizo como si no hubiera pasado nada y de ahí en adelante abusó de mí con penetración por que ya no valía nada como para cuidarme, era una H.P.”.

3.1.3 Violencia de los hombres contra las mujeres en la vida de pareja.

3.1.3.1 “Caímos en otro hueco”:

Muchas mujeres recibieron violencia al quedar embarazadas, ya fuera por su pareja estable o por un amor pasajero y siempre por la familia.

Las mujeres jóvenes y adultas, sufrieron (y algunas siguen sufriendo) maltrato físico y psicológico por parte del compañero. Por ejemplo: “mi esposo casi me ahoga en un río”; “duré dos semanas en la cama por una pela de mi esposo”; “con mi pareja pago las consecuencias de la violación por parte de mi padre”. Los maltratos del esposo o compañero van desde la violencia de palabra y la actitud humillante, hasta los golpes físicos y el abuso sexual:

-He recibido golpes... y palabras feas. Malos tratos, malas palabras... eran igual que puños. Y nunca podía decir yo nada porque mi esposo me decía que yo no mandaba. Ya no, porque él cambió, él es lo más de hermoso ya, entonces si ha cambiado, la vida ha cambiado mucho para mi esposo y para mí.

-Ya después yo me casé, tuve un noviazgo, me aferré mucho a él, yo ya lo tomo como ir saliendo de ese hoyo, o sea, a pesar de que en el matrimonio nos metimos a otro hueco, yo lo tomé en ese entonces como mi salida, el salir de mi casa, el estar con otra persona, dejar que ella haga su vida que ella verá que hace. Bueno, tuve mi hijo, en cierto momento fui muy estable en el matrimonio, soy separada, por muchas circunstancias, principalmente falta de mucha comprensión y de valor. Yo tomé la decisión de separarme, porque yo no quería que mi vida fuera o siguiera en la rutina (ella llora) porque así se tomó, como una rutina, como casi lo mismo que yo vivía antes. Entonces por eso tomé la decisión, a mí me chocó muchas cosas, y por decirlo así, él dijo que yo era la culpable de la separación, pero yo sólo quería..., o sea, no solamente era libertad, sino que así como la otra persona era importante para uno, que uno fuera importante, que así fuera 5 minuticos, bueno te los voy a dedicar. Me hizo sentir como si fuera un cero a la izquierda, como si no valiera nada, con el niño no puedo decir que fue mal papá, siempre le ha prestado atención, pero llegó ese momento en que sabía que comía porque yo le servía, pero no decía "qué tan rico esto", o era como una grabadora, solamente una frase: "vé como amaneciste de buena hoy"; por decirlo así, una frase, como si colocara todos los días una grabadora con esa misma frase, todo fue como oprimiéndome, entonces por eso fue mi separación; principalmente por que no valoraba lo que yo hacía, que en cierta forma con lo que él ganaba y con las deudas que teníamos para construir nuestra casa no nos alcanzaba para comer, entonces yo me la rebuscaba, aplanchando o arreglando casas, lo que me resultara yo metía la mano; y si no me iban a pagar, que me dieran al menos unas papitas para la sopita; entonces eso lo hacía yo para que no faltara nada en la casa; por ejemplo, algo que yo hacía, que algunas se dieron cuenta, yo hacía salpicón cada 15 o cada 20 días para poderme ayudar un poquito, y yo de pronto decía que estaba tan cansada y él me decía que para qué hacía eso, sabiendo que a veces prácticamente me tocaba partir un huevo para darle a mi hijo porque no tenía con qué, entonces yo me separé. A pesar de que lo he querido y lo quiero, siempre he tenido el objetivo de que si me separaba, él iba a sufrir y que así iba a aprender lo que yo he hecho y lo que he sido, o sea a valorarme. Hasta el momento me queda esa satisfacción de que sí lo hice, de que él me valora, de que ha sufrido, no es que me alegre de que haya sufrido, sino de que a medida de que él ha sufrido ha valorado lo que yo hacía mientras estaba con él, en su

acompañamiento; entonces eso es algo que me parece positivo en cierta forma, aunque tenga parte negativa. He estado como en una lucha porque cuando me separé tenía deuda económica y muy alta para mí... o sea, me separé pero no tenía un trabajo, no tenía nada, él incluso me dejó una deuda muy grande que lamentablemente estaba a nombre de mi mamá, él simplemente se fue.

Las narraciones de las mujeres, nos muestran, más allá, de las escuetas clasificaciones de la violencia (psicológica, física, sexual), las múltiples formas del diario maltrato en el seno del hogar "dulce hogar", sociedad supuestamente establecida por vínculos de amor, comprensión y solidaridad mutua: el matrimonio obligado, la maternidad obligada, la infidelidad sin ocultamientos, la dependencia económica, la negación de alimento, las humillaciones en privado y en público:

N*o sabía qué era matrimonio; yo nunca conversé con ese tipo, la que conversaba era mi mamá y por último me casó con él, y no sólo me llenó de hijos sino que me daba olán, me daba puños, me ultrajaba, me llevaba a las mujeres a la casa, me las pasaba por el frente de la cara y yo no podía decir ni hacer nada porque entonces el plan que me daba era horrible, yo no le podía pedir ni siquiera jabón para lavar porque con eso tenía para pegarme hasta que él se saciaba y enseguida cuando se cansaba de darme en la cabeza, sacaba el machete y me daba 3 o 4 planazos, yo no podía hacer nada, ni siquiera pedirle comida. Después se fue con otra vieja, me pegó una humillada horrible delante de una hermana de él y de un trabajador, entonces ya debido a esa humillada tan horrible que él me pegó yo ya no quise volver a dormir con él. Lo que me obligó a tomar esa decisión fue la pena, la rabia, todo lo que sentí en ese momento, porque resulta que él salía los domingos y llegaba 6 o 7 de la noche, y llegaba como un condenado, furioso y yo sin saber por qué; un día llegó la hermana de él y me dijo que sí quería saber por qué Arturo llegaba así de esa manera los domingos, y me dijo que era por esa maldita rica y yo le pregunté que por qué por ella; ella me dijo que porque él llegaba a la 1 de la tarde allá y a las 5 o 5 y media que se paraba para venirse, ella se le aferraba del cuello a suplicarle que no se viniera todavía.*

Ellas han visto la violencia de los hombres contra las mujeres, como un modelo: "El podía hacer lo que quería porque era el jefe de la familia y si ella reviraba, su cueriza se ganaba. Esto sucedió por muchos años".

También el abandono se siente como violencia: "él se fue y yo quedé llevando la obligación".

3.1.3.2 El matrimonio y las relaciones sexuales: una violencia.

En vez de ser placer, emoción y alegría, la vida erótica - sexual se convierte en violencia:

Mi primera relación fue lo más tremendo del mundo, porque como yo no sabía nada de esas cosas, mi mamá fue la que arregló el matrimonio y conversó con él durante 7 meses, a los 4 meses de estar conversando con él me llamó y entonces yo fui. El señor tenía voz de militar, yo le tenía tanto miedo, y yo no me imaginaba que era eso, yo no me imaginaba qué era matrimonio, yo nunca jamás le había hablado a un hombre. A los tres meses me llamó a que me levantara, a que me fuera, entonces yo me levanté y me puse el tal estrén, una cochinada de vestido negro con cuatro colas, cuando ya me había puesto ese vestido me dijo mi papá que fuera a pedirle la bendición a mi mamá, y apenas ella escuchó eso se volteó para el rincón y se tapó toda entera... Yo era la sexta, pero después de mí había cuatro niñas más, entonces yo llegué y me acosté con las niñas, y cuando ella entró a dormir, me pegó el grito más horrible y me dijo que qué estaba haciendo aquí, ¿no te picó el culo a casarte? A dormir con tu marido, ya vos sos harina de otro costal, entonces yo calladita me paré y me fui para esa pieza, cuando yo sentí que ese tipo se iba a... entonces yo cogí y me pegué del muro y me metí la batica dentro de los pantalones para que no me fuera a tocar; él se acostó y se volteó para el rincón; así pasaron 29 días. A los 20 días fue tan animal ese hombre que fue a decirle a mi mamá que él necesitaba una mujer y que yo no le servía como mujer, y me echa semejante tigre encima, que supiera y entendiera que si él se iba, que tenía que echar las mechas dentro de un costal porque yo ya no tenía cabida en la casa; y al mes y medio cogió y se fue, y eso tuve que hacer, coger las mechitas dentro de un costal y salir detrás de él desde Cañasgordas hasta Manglar a pie. Por allá llegando a Boquerón yo ya venía que no podía caminar, con los pies pelados, entonces me dijo que si no quería seguir que me devolviera para donde mi mamá que él primero había conocido mamá que mujer y que yo a él no le hacía falta para nada; se fue y me dejó; yo seguí caminando por el revés de los pies porque no podía asentar los pies, cuando alcanzo a ver un negro detrás de mí, que le digo honradamente que fue tanto el miedo que me dio que no sentí más dolor en los pies.

En uno de los talleres una mujer dijo: "¿Qué cómo afronto yo la violencia? ¿La de mi esposo? Pues abriéndome de pies y manos para que coma. Yo le digo: ¿así es

que le gusta? Yo no siento nada". Esto decía mientras abría las piernas y los brazos, gesticulaba bruscamente y sus ojos se desorbitaban mientras ella hablaba y hablaba. Luego, ya recogida, agregaba: "Yo no quería estar con él, pero él me quería obligar; entonces yo lo dejé que hiciera lo que quisiera sin responderle. Esto me sucedió esta mañana".

3.1.3.3 Limitación de desplazamiento, de manejo del tiempo, del dinero y prohibición de pertenecer al grupo de mujeres:

Este tipo de violencia consiste en el control ejercido sobre los espacios, tiempos y actuaciones de las mujeres, bajo el supuesto que ellas no se pertenecen a sí mismas sino que son objeto de propiedad del hombre:

- Mi marido siempre era que para dónde va, qué pereza y que no se meta por allá; ahora mejoré un poquito en mi autonomía y yo le digo, es que me voy a ir, es que me voy todo el día o es que yo no sé hasta qué horas me quede.

-Porque yo trabajaba él decía que yo era una perra en calor o una vagamunda.

-Cuando comencé a trabajar en una oficina, el único día que mi marido llegaba y me ofrecía juguito o me servía la comida, era el día de pago. Y, claro está, detrás del jugo inmediato me preguntaba: ¿Si trajo la platica que la necesito?

-Mi esposo me dio una pela por participar en el grupo de mujeres; casi me mata, estuve en la cama dos semanas.

3.1.4 Peleas familiares por propiedades:

También se narraron violencias que tienen que ver con la propiedad y/o uso de casas o tierras:

T*uvimos problemas familiares por tierras y herencias; yo muy sentida le dejé de hablar a mi mamá y a mi hermana, y hubo violencia de mi esposo y el hermano mío. Lo que más me ha mantenido triste es el haberme venido yo acá, entonces pensaron que me había apoderado de todo esto y dijeron ella se tiene que ir y me desocupa y se va ya, entonces mi esposo fue fuerte, se paró en la raya: esto yo lo hice, esto es mío, esto yo lo defiendo porque me costó, porque trabajamos, porque vinimos a vivir aquí en una choza de paja y de tierra y ahora tengo una casa.*

3.1.5 La muerte de la suegra:

No siempre se cumple el prejuicio extendido que pinta a las suegras como mujeres malas, enemigas de la mujer del hijo; una mujer narró como violencia de la vida, la desaparición de la madre de su esposo. Sin embargo, se puede ver la posición de preferencia de la abuela por sus nietos hombres: "Se murió mi suegra y mis hijos la querían mucho, entonces a ellos les dio muy duro, sobre todo a los dos hombreritos, ellos querían mucho la mamita, porque la mamita **quería mucho a los hombres**, entonces los nietos, una adoración para ella".

3.1.6 "Hay de masoquismos...":

Hay casos de tan profunda y continuada violencia que han generado actitudes lindantes en una patología masoquista, es decir, como tendencia a hacerse daño a sí misma y gozarse en este dolor. Puede ser también como una reacción frente al temor, el miedo y la inseguridad. En el caso narrado influyen conflictos afectivos no resueltos en la relación con el padre y debilidad en la capacidad de independencia y existencia propia, aparte de la tutela del padre:

***H**ay personas que les gusta que el esposo les pegue y entre más les pegue más lo quieren; yo no, bueno, y en cambio a mí una herida que me eche sangre me fascina y gozo con la sangre, como tener un problema y yo echarle más leña como para engrandecerlo más, o como para ver quién se defiende más, si aquella persona o yo. Así soy yo, entonces yo soy masoquista, no me gusta hablar porque me hace daño... pero la sangre es porque a mí me gusta tener una herida y que me sangre, pues la hija mía me dice que yo soy masoquista porque a mí me gusta arrancarme un uñero y que me eche sangre, pero no porque yo viví una niñez mala, tuve una niñez muy linda con unos padres bellos, con 8 hermanos... Me gusta que me duela... me gusta arrancarme un uñero y que me duela. Es porque cuando yo no quiero sufrir una herida, me vienen más sufrimientos; el día que estoy más tranquila, ese día me vienen más problemas encima, entonces por eso yo digo que uno se vuelve así. Cuando yo viví mi niñez, mi juventud, yo me casé a los 22 años y cuando me casé yo creo que lloré más porque iba a dejar a mi papá, mas no porque me iba a ir con el hombre que ya se casó conmigo; incluso el esposo mío, le dijo a mi papá, pues mi papá lloraba parejo conmigo, porque era de las primeras 5 mujeres que se casaba y entonces él me decía que me pagaba todo con tal de que no me casara, él me decía que ese hombre no me merecía aunque era una persona muy seria muy detallista y muy responsable, pero es que el hombre tiene cara de demonio, para mí los hombres son ángeles vestidos de demonio, y como es, con todo eso, él le dijo a mi papá que no, que ahí*

se la dejaba, que no se la llevaba, que fuera cuando él dijera y no más porque él era el esposo mío, pero no había obligación ya; yo estaba en la mitad porque quería a mi esposo y porque quería a mi papá, pero entonces estaba mas inclinada como para los padres. Tenía que tomar una decisión. Y yo creo que cuando uno toma una decisión de esas era porque ya uno se quería casar, y ahí fue como vino el masoquismo mío, como a sufrir, porque yo me castigo a mí misma de saber que yo dejé un papá bueno por un hombre que a los tres años, que yo incluso no tenía familia todavía, yo ya lo empecé a ver un demonio, y si es un demonio, y seguirá siendo demonio. Yo digo, qué estoy pagando yo, mi hija me dice: má ¿qué está pagando usted? entonces yo les digo, el haberme casado y haber dejado un padre, porque no nos pegaba, sí nos pegaba una palmadita pero dureza no hubo, mientras que el esposo de uno, donde lo podían tirar.

En este caso también influye una ambigua relación con la madre; se le ama pero no se ve posible una identificación con ella; se admira entonces más al padre, aunque él también fue generador de violencia. La confusión y el dilema se prolongan en la relación de pareja: se rechaza pero se anhela volver a la unión; en medio del conflicto hay un juego nuevamente de culpabilidades y se pone como motivo de las decisiones, a los hijos. El esfuerzo conciliador de las mujeres es meritorio, pero a veces, siendo a contrapelo de su propio bienestar, genera enfermedad. En general, en las relaciones con los hombres las mujeres vivimos esas contradicciones, precisamente por la existencia de la violencia de género: los amamos pero les tenemos miedo; los deseamos a nuestro lado, pero queremos que vivan bien lejíto donde no nos puedan hacer daño.

Mamá era más brava, mi papá era muy suave. Pero con todo eso, ella le ponía una queja a mi papá y él resolvía el problema, ella no. Pues yo me inclino más a mi padre porque mi mamá era como más callada; no, mi mamá es linda, pero mi papá era, a pesar de que tenía un genio muy fuerte, era como con ese amor para todos, había mucho amor. (...) Yo no quiero estar en el lugar que no quiero, con la persona que no quiero estar. Cuando estoy en un lugar y el esposo mío, que es mi rival ahora, está ahí, él se tiene que parar o me paro yo; yo le digo: o usted o yo; puede estar en un lugar público, y si yo estoy primero yo le digo adiós, no puede estar donde yo estoy, puede estar la fiesta muy buena, puede estar la charla muy buena pero él se tiene que ir de ahí, y si yo veo que él está, yo paso derecho porque yo sé que yo no puedo estar ahí, como a mí no me gusta, entonces tampoco le piso el terreno. Yo tengo dos casas, él vive aquí y yo vivo allí, entonces, por casualidad los sábados siempre nos tenemos que cruzar en el mismo patio, pero si yo veo por la ventana que él está en el

patio, yo no salgo, no me gusta. (...) Yo tampoco voy a ser egoísta, será porque en mí hay rencor, no odio; pero si yo pudiera arreglar el matrimonio por mis hijos, no por mí, yo lo arreglaría, porque yo veo que ellos sufren, porque yo veo que por castigarme a mí, les tiran como a ellos.... soy masoquista... (parece que llora). Cuando uno es madre uno piensa siempre es en los hijos.

-No, no estoy con él. ...o sea, no como odio pues, yo había pensado y había decidido que no más con él, por lo que él me hizo hacer el ridículo en Bienestar Familiar, que todo cucharón tenía su hoyo, él me humilló muy feo, y de todas maneras él llegaba cuando las cosas con la otra señora no se daban. Por ejemplo, yo iba a una reunión aquí y él ya estaba en la casa, entonces la niña me decía: ay mami mi papá vino como con hambre, ay mami reciba a mi papá, mire que está muy flaco, y él les decía: es que yo sí quiero vivir con ustedes pero mire que su mamá no quiere, entonces se las ingenió y volvió a conquistarme con regalos, flores, me invitaba a salir y volvimos así, pero yo ya había decidido que no y lo hice por mis hijos, porque ellos me rogaban, me lloraban... (...) Sí, yo le doy gracias a Dios cuando me acuesto y está calentito y menos mal tengo este rejo aquí. Yo me volví muy dura con él, por ejemplo el sábado me habló como muy duro, yo le dije, cuánto vas a dar para la primera comunión del niño, entonces él me dijo, Ah porque le puse \$90.000 ahí, cree que yo estoy tapado en plata, y yo, ya pues, es que podés decir no tengo. Ahorita llegó y me habló y me dio piquito y todo, le di jugo; yo brego a hacerme la vida también porque es que uno déle para acá y déle para allá, que vida es esa, y yo lo abrazo y él me abraza, cuando nos acostamos no arrunchamos dormidos, o él llega ... o sea yo brego a hacer mi vida, porque si yo tomé esa decisión, ¿cómo voy a hacer una guerra peor? Y en el momento en que lo recibí, lo recibí por mis hijas.

Ahora recordamos las respuestas que dieron algunas mujeres de un barrio de invasión de Bello, cuando en talleres anteriores les preguntamos por qué creían que las mujeres éramos maltratadas por los hombres: -"Porque la felicidad de los hombres son las mujeres de la calle y llegan a la casa acabando con nosotras". "Porque no sabemos cómo defendernos y necesitamos ayuda". "Pareciera que fuéramos nosotras mismas las responsables de que nos violenten y violenten a otras mujeres y aunque es duro aceptarlo creo que en parte tienen razón porque permitimos muchas cosas".

3.2

Alas quebradas.

Cómo nos afecta la violencia doméstica

"La violencia familiar es la que afecta más psicológicamente porque nos sentimos tristes, con la autoestima por debajo y nos hace indefensas, incapaces de hacer nada".

El mayor impacto de la violencia en las mujeres, es el que les ha quedado del maltrato en su niñez y la mayor marca fueron las violaciones sexuales. Lo nombraban con llanto y dolor. Para algunas fue difícil iniciar su vida sexual activa, por sus recuerdos y traumas anteriores. Por esta razón muchas se casaron demasiado jóvenes, como única tabla de salvación para librarse de las violaciones. Sin embargo, en su vida de casadas éstas continuaron⁶.



Las marcas de la violencia sufrida en la familia, causadas por el padre, la madre, los hermanos y hermanas u otros familiares, según ellas duelen más y permanecen más que la misma violencia armada. Estas heridas han causado baja estima, han mermado el placer por la vida, han sido causa de malestares y enfermedades mentales y físicas. La soledad, el resentimiento, el miedo, en casos extremos, han incitado incluso al suicidio:

Quiero hablar unas pocas palabras con respecto a mi vida. Yo soy una persona que he sufrido mucho, no tuve niñez, una persona que vivió una ola de maltratos intrafamiliares en la casa y a la edad de 14 años traté de envenenarme, no quería la vida para nada y por supuesto tampoco me quería yo, tenía un nivel muy bajo de autoestima debido al menosprecio de mi familia más que todo de mi papá. Ya después, a los 18 años me envenené, pero hoy estoy acá y le puse fin a todo ese sufrimiento; me hice un propósito, me saturé, llegué a un punto que dije que un sufrimiento más en mi vida no lo voy a aceptar, porque si yo me quedo viviendo de esos

6- Una mujer de la invasión de Bello donde dimos talleres anteriores, dijo que el maltrato más frecuente es el sexual el cual genera en las mujeres esclavitud y las lleva a que se desprecupen de sí mismas y las induce a hacer cosas por conveniencia. Agregaron que "es muy horrible sentirse utilizada". Luna Llena, 2003.

recuerdos no sería una persona feliz. Me volvi una resentida a esa edad y le tenía pánico a la gente, me gustaba caminar por los caminos solitarios, me gustaba estar sola, ahí fue donde aprendí que la soledad era mi amiga y me amañé demasiado con ella. Le cogí pánico a las personas, porque pensaba que todo era malo. Cuando llegaba un hombre a mi vida en el momento en que proponía matrimonio le cogía el odio más grande, no consentía que me volviera a llamar por teléfono, le huía a los hombres, porque veía la imagen de mi papá en cada hombre que se me acercaba. Las personas creemos que no le hacemos daño a los demás, pero mentiras que sí, se forman traumas, se destroza el corazón, le causa orificios al corazón y uno cree que tratando de subsanar ese mal que hizo se remedia. ¿Perdón? Si se perdona, pero esos huecos quedan, el corazón queda destrozado, pero yo digo que uno no se puede quedar en ese punto, yo me saturé de estar sufriendo, hago caso omiso a las personas que me quieran hacer daño, las ignoro. Yo me considero ahora en la actualidad una persona muy feliz, tengo un hijo y no quiero darle el trato que me dieron a mi, quiero ser yo, quiero vivir con mi hijo muy bueno. Yo borré esa imagen de que los hombres todos eran malos, borrar la imagen de mi papá, ahora tengo a alguien que me comprende, me valora demasiado y me hace cada vez más grande, lo que nunca tuve de niña ni de adolescente y... ahora, últimamente estoy conociendo la felicidad.

Mujeres entre los 20 y 35 años, de San Javier La Loma, en talleres anteriores con Luna Llena, habían dicho que en la parte donde más violencia se ve es en la familia porque son maltratadas física y psicológicamente y mencionan que las personas por quienes más se ven violentadas son los esposos y compañeros. Otra forma de violencia, según ellas, es cumplir con las exigencias de los hombres en cuanto a la sexualidad, porque no tienen en cuenta el deseo de ellas y esto las lleva a la separación, generándoles cargos de culpa impuestos por sus familiares. Sobre las causas de esta situación dijeron: "Pareciera ser que esto fuera inevitable porque siempre estamos en la basquita de alguien por miedo a quedar solas y pareciera que los hombres fueran el problema en la vida de las mujeres".

En las mujeres que han vivido tanta violencia desde su infancia en sus propios hogares hay tanto miedo que tal vez, aunque conozcan muy bien sus derechos, ese miedo las paraliza para denunciar o defenderse.

Intentando Conclusiones

- La violencia más dolorosa es la que ocurre dentro de la familia.
- De esta violencia intrafamiliar la que se guarda con mayor sigilo y causa más dolor durante toda la vida, es el abuso sexual del propio padre.

- La más desconcertante y traumática para las mujeres es la violencia que reciben de su propia madre.
- Se registra un ciclo de violencia en el que la violencia de pareja, la más común, es decir, la violencia del hombre contra la mujer, provoca en las madres violencia contra los hijos-as.
- Es frecuente y casi "normal o natural" el maltrato y abandono por parte del padre, a la madre y a sus hijos-as.
- También se da maltrato de hijos o hijas hacia la madre y la abuela.
- Se presenta violencia de hermanos contra hermanas.
- Y violencia de hermanos o hermanas mayores contra los/las menores.

3.3

Alas al vuelo

Frente a la violencia doméstica

3.3.1 Diversos modos de afrontamiento, resistencia y defensa:

"Exijo que no me maltraten y no me griten".

Las "oleadas de violencia" sufridas en los espacios domésticos, hogar, escuela, no sólo han influido negativamente; también han fortalecido a las mujeres quienes han buscado soluciones y maneras de encontrar su felicidad y contraponerse o afrontar la violencia doméstica.



La solución principal está en el "agrupamiento", la otra solución mirando al futuro, está en el cambio de actitud para cortar las cadenas de violencia que van pasando de generación en generación.

3.3.2 El grupo como un asidero frente a la soledad y la violencia:

No tenía yo un trabajo y no tenía realmente qué ofrecerle a mi hijo económicamente, sin embargo siempre fue una lucha para sostenerme económicamente, sostener mi niño y en todo ese trayecto de



mi vida desde que nací por decirlo así, que mi nacimiento en cierta forma fue algo no deseado, he tenido muchos momentos de soledad, me he sentido sola, como sin apoyo, como sin nadie con quien contar; pero lo hablo como a nivel de familia, por eso yo en un grupo siempre me aferro a alguien o trato de dar lo mejor de mí en un grupo. Porque a pesar de todo, mire las experiencias que hemos escuchado de todas nuestras compañeras, también hemos sido solas, solitarias en algo de nuestra vida, entonces es como llenando ese vacío. Lo que no tuve en ese trayecto lo trato de llenar ahora, ahora que soy conciente de todas mis cosas.

3.3.3 "Pegarse a Dios":

Algo también que me ha ayudado mucho es que me he tratado de entregar mucho a Dios, entonces me he como aferrado, trato de que Él dirija mi vida, lo que me quiera regalar pues bienvenido, y en este momento por ejemplo, estoy en reconciliación con mi esposo precisamente, porque como les dije antes, nunca lo he dejado de querer, pero también en esta reconciliación he colocado como muchos puntos sobre las íes por decirlo así; si vamos a continuar tenemos que mejorar en esto. Llevo con él año y medio de noviazgo y en este momento sinceramente me siento como en paz, me siento feliz a pesar de todos los inconvenientes que podamos tener como seres humanos, que no nos faltan, pero me siento como con una paz interior, y por eso soy como soy, como me conocen y me siento feliz así.

3.3.4 No repetir la historia de maltrato con los hijos-as:

Ahorita lo tengo a él, es una persona muy culta muy decente, me valora y me trata muy bien, pero a veces pienso que no quiero, quiero vivir sola con mi hijo, darle lo que yo no tuve, no humillarlo como me humillaron a mí, no maltratarlo como me maltrataron a mí, porque hay padres que maltratan a sus hijos o les dan el trato que le dieron a él. Yo soy todo lo contrario, yo soy conciente de que estoy levantando a mi hijo y lo voy a hacer por el mejor camino, porque si yo le voy a dar a él maltrato o la vida que me dieron se me tira al mundo exterior, se me daña y yo quiero tener a mi hijo conmigo. Pienso que quizá el hombre cambie cuando ya estemos organizados y que muestre violencia, de lo que vi tanto pequeña... yo no quiero volver a repetir eso. Porque el amor que a mí nunca me dio mi papá se desborda en mi hijo, y él me pregunta que cómo viví, que cómo fueron mis padres conmigo, entonces yo me abstengo de contar esto

porque él va a resentirse con él. De todo corazón lo perdoné, todas las personas que quisieron hacerme daño las perdoné y en el momento me siento una persona muy feliz.

3.3.5 "Conociendo mis derechos y haciéndolos respetar":

Las mujeres de San Javier La Loma (entre 20 y 35 años), interrogadas en talleres anteriores, sobre cómo se puede cambiar la situación de violencia por parte de los compañeros o maridos, respondieron: "Valorándonos, respetándonos; tenemos derechos"; "Preguntarme por qué me dejo violentar".

En los Talleres diagnósticos una mujer dijo que la defensa de derechos tenía que extenderse a los lugares de trabajo porque allí también se hollaban los derechos: "La patrona donde yo trabajaba nos trataba siempre de ineptas; no sabía el significado más lo deduje ese día con mis compañeras y saqué mi carta de renuncia, fui a su oficina y le dije: *Todos merecemos respeto; por las trabajadoras tenés lo que tenés, no eres capaz de hacer todo lo que hacemos nosotras*".

3.3.6 Teniendo independencia económica:

Las mujeres se dan cuenta que la sujeción y dependencia económica a un hombre las somete a su voluntad, a su malgenio, a sus humillaciones y violencia, por eso procuran por todos los medios estudiar y/o generar ingresos propios: "Yo siempre he sido pujante; he querido siempre estudiar. Hice un curso de pastelería, vendía galletas, luego vendí cosméticos y ropa para subsistir.

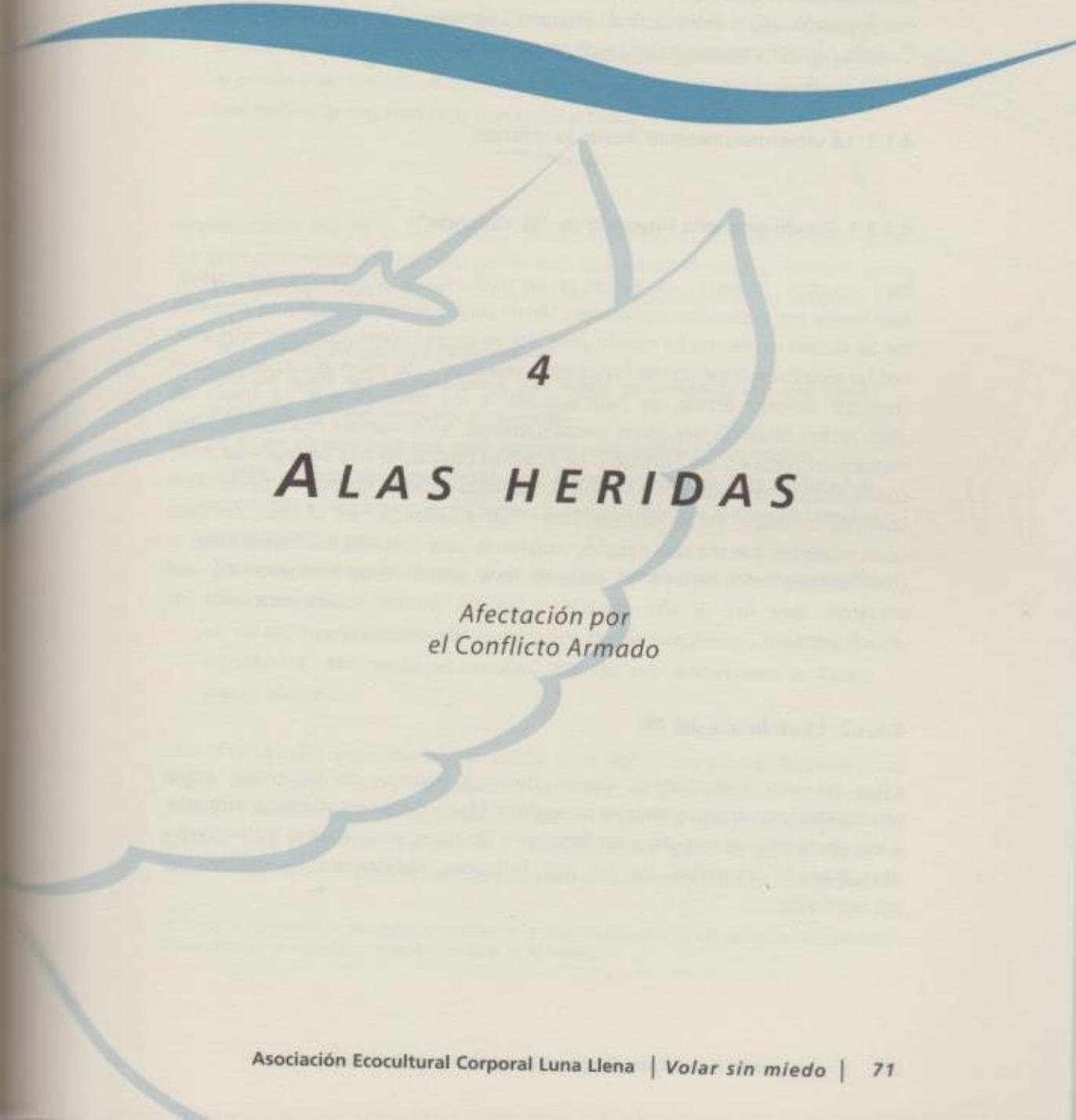
3.3.7 La separación como una solución frente al maltrato:

Él no valoraba lo que yo hacía, lo que yo trabajaba para poder comer; de pronto le decía: ¡Ay qué cansancio! y él me decía ¿Y usted para qué hace eso? El único que realmente trabajaba y tenía derecho a cansarse era él. He sufrido mucho con mi separación, me ha tocado una gran lucha, pero también me ha hecho valorar ante los demás y para mí misma, he crecido muchísimo más.

En el momento de la publicación de este libro, la situación de la agricultura en el mundo es preocupante. El sector agrícola es el que más ha crecido en los últimos años, pero también es el que más ha sufrido de la crisis económica. En este contexto, es importante que los agricultores estén preparados para enfrentar los desafíos que se les presentarán en el futuro. Este libro ofrece una guía para que los agricultores puedan mejorar su productividad y rentabilidad, así como también para que puedan contribuir al desarrollo sostenible de su comunidad y del mundo.

El libro está dividido en tres partes. La primera parte trata sobre la planificación y el diseño del sistema de producción. La segunda parte trata sobre la gestión de los recursos y la implementación del sistema. La tercera parte trata sobre la evaluación y el mantenimiento del sistema. Cada una de estas partes contiene capítulos que ofrecen información detallada sobre los temas que se abordan. El libro es una herramienta valiosa para los agricultores que buscan mejorar su sistema de producción y su calidad de vida.

El libro es una guía para que los agricultores puedan mejorar su productividad y rentabilidad, así como también para que puedan contribuir al desarrollo sostenible de su comunidad y del mundo. El libro ofrece una guía para que los agricultores puedan mejorar su productividad y rentabilidad, así como también para que puedan contribuir al desarrollo sostenible de su comunidad y del mundo. El libro ofrece una guía para que los agricultores puedan mejorar su productividad y rentabilidad, así como también para que puedan contribuir al desarrollo sostenible de su comunidad y del mundo.



4

ALAS HERIDAS

*Afectación por
el Conflicto Armado*

"Las mujeres vivimos este conflicto en carne propia y siendo las madres, esposas, amantes, hijas, hermanas o abuelas de los guerreros y de las víctimas indefensas. Terminamos involucradas, con nuestra decisión o sin nuestra decisión, por presión para sobrevivir".

4.1 Relatos de afectación por el conflicto armado

Esa tarde llovía mucho y podíamos mirar sólo lo que había quedado. Veíamos pobreza, destrucción. En esos momentos empecé a tener un frío terrible. Un policía me preguntó. *¿Qué tiene?. Yo le respondí: Siento un frío terrible. Él me dijo: Cuando hay enfrentamiento y bala se produce frío y llovizna.*

4.1.1 La violencia presente desde la infancia

4.1.1.1 Desde pequeña huyendo de "la violencia":

Para muchas mujeres, la violencia armada no es un fenómeno nuevo. Han tenido que padecerla desde niñas: "En mi vida la violencia desde muy pequeña me ha tocado vivirla, me ha tocado verla, me ha tocado correr junto con mi mamá, nos ha tocado escondernos de huida de la violencia". Los traumas causados por el conflicto armado actual, se han sumado a los traumas que ya traían de años atrás: "Cuando era joven encontrábamos en el campo muchos muertos metidos en costales, era horrible". La violencia pasada, se hiló desgraciadamente con la reciente dejando una sucesión de pérdidas de seres queridos a través de la línea de la vida: "En la infancia tuve mucha violencia, en la casa, también cosas violentas que me han pasado: mataron a unos sobrinos, hermanos míos, al otro hermano mío también lo mataron, este es el último hermano mío que mataron, que fue el año pasado, y ya los puntos suspensivos son los años futuros...".

4.1.1.2 La violencia del 48:

Estas mujeres colombianas vienen de una historia de violencias cuyas atrocidades son lamentablemente parecidas: "Me tocó vivir esa violencia, enfrentar a esa gente en cuatro veces, y así, llegaban a las casas, amarraban al matrimonio y abusaban de las niñas, de las que hubieran, delante de los padres, de los hermanos..." .

4.1.2 Relatos antecedentes:

Unos meses antes de asumir esta investigación colectiva, ya empezábamos a hablar de los efectos del conflicto en el cuerpo y espíritu de las mujeres en el Grupo Base Ruta Pacífica de las Mujeres y la compañera Blanca Hernández, dejó por escrito algunos testimonios recogidos en las reuniones quincenales, en las cuales a veces, "hacíamos catarsis⁷ de lo que estaba sucediendo en algunos barrios de la ciudad de Medellín". Antes de presentar lo recogido en los talleres de investigación propios de esta investigación, recordaremos algunos de los relatos de aquellas mujeres:

A *mi me mataron un amigo muy querido, yo no quise ir a ninguna de las vainas, ni al velorio, ni a la misa, ni al entierro, ni a las novenas; yo lo quiero recordar como vivo, me parece imposible que esté muerto, yo no lo puedo creer todavía. A otro señor le cortaron la cabeza la metieron en una malla y la colgaron para que todos y todas la viéramos.*

Al preguntarle que sentía dijo: "estrés, rabia e impotencia". El estrés lo siente como un gran peso encima de la nuca que le esta agachando la cabeza. También siente un gran vacío en todo el torso. Otras mujeres reaccionaron ante la violencia así:

-Me paralizó y digo esto no puede ser.

-Era un ruido tan ensordecedor, tan super desconocido, me dio miedo y rabia de que eso estuviera sucediendo.

-A mí me da palpitaciones, gran opresión en el pecho y taquicardia.

-Siento un gran peso, me siento muy estresada por toda esta cantidad de problemas en mi casa y en mi barrio, la intolerancia por la falta de empleo lo atormenta a uno.

-Semanas enteras sin dormir ni un día. Días enteros sin comer porque la comida no pasa.

-A mí me hospitalizaron del mango por tantos problemas, sentí mucha impotencia. Me duele el cerebro. Me da por encerrarme a llorar; mucha tristeza.

Una muestra del conflicto en un sector rural del Municipio de Medellín, nos indica que aunque esta investigación se limita al área urbana, es necesario indagar también las particularidades de la violencia para las mujeres del campo. Para ello, antes de presentar los testimonios sobre la afectación de la violencia armada en la población elegida para esta investigación, nos acercaremos

⁷- Catarsis: momento de desahogo en medio de la crisis. Purificación. Sacar recuerdos que perturban la conciencia o el equilibrio nervioso. Expulsión de lo nocivo.

a otros testimonios, recogidos con antelación con el Grupo Yerbabuena, en talleres realizados por Blanca Hernández y Patricia Suárez de Luna Llena, durante el mes de junio del 2003⁸ en el Corregimiento de Santa Helena, Municipio de Medellín, vereda El Placer:

El grupo Yerbabuena es un grupo intergeneracional compuesto por 27 mujeres amas de casa campesinas y algunas líderes de acción comunal y dos docentes. Oficios que desempeñan, entre otros: una es panadera, dos de ellas elaboran comestibles para vender y como grupo cultivan una huerta con aromáticas, algunas venden sus flores y verduras. Nosotras observamos que son mujeres muy silenciosas y temerosas de hablar del conflicto; ante este tema enmudecen y le sugieren a las talleristas salir rápidamente de la zona, y nos acompañan hasta la cogida del transporte de regreso. En el taller del trabajo con el cuerpo observamos el temor que sus esposos les infundían. Este temor y el del conflicto armado, algunas mujeres lo expresan como un vacío en el estómago. Las mujeres no hablan del conflicto ni de ningún actor armado; el hermetismo es total; a partir de las siete de la noche los y las jóvenes de la zona se encierran en sus casas. Una de las capacitadoras llegó tarde el día del taller; ella contó que no había transporte porque los conductores de los colectivos tenían mucho miedo porque estaban dando bala en la vía a Santa Elena y temían por sus vidas, y ni así las mujeres que escucharon, hablaron ni hicieron ningún comentario.

4.1.3 La violencia actual en nuestros barrios.

"Yo estaba tendiendo una ropa cuando un helicóptero pasó volando y disparando, me tiré en voladora porque el hijo me gritó: ¡mamá éntrate que te van a matar!"

4.1.3.1 Cómo comenzó:

Presentamos ahora la relación de los testimonios sobre hechos de violencia armada que han afectado a las mujeres populares participantes en los Talleres Diagnósticos. Estos comprenden balaceras, detenciones, secuestros, desapariciones, torturas y asesinatos. Todo comenzó cuando grupos paramilitares

8- Por esos días se desató una especie de guerra de graffitis entre grupos armados paramilitares. Comenzaron a aparecer por esos días, casas y tiendas con las paredes pintadas, llenas de letreros. Por las noches otro grupo, sobre esas letras, hacía otras figuras y palabras y así amanecían al otro día nuevos mensajes de violencia.

empiezan a enfrentarse a los llamados *milicianos*⁹ que venían ejerciendo poder en ciertas zonas:

- *...Eran la 9 de la mañana, ya mi hijo había organizado el patio que era lo que le tocaba y había lavado el baño, y se fue para la tienda. Estaba yo pelando las papas para el almuerzo cuando veo bajar a unos muchachos todos armados y así serios, apenas le digo yo a la niña; ¡ay esos no son milicianos!; porque ya estábamos acostumbrados a que pasaban los milicianos; cuando me asomo yo a la ventana, cuando veo yo a mi hijo que estaba con tres de ellos, le dije al papá que allá estaba nuestro hijo y le están como preguntando cosas y esos no son milicianos, él me dijo que lo dejara porque él es así, que lo dejara que para qué se pasaba a toda hora en la calle, que hubiera estado aquí nada le hubiera pasado, y yo pegada de la ventana mirando, eso lo hacían caminar de allá para acá en la tienda, cuando ya al momentito bajaron, conté 14 que bajaron todos armados, cuando se viene el culicagado y comienzo yo a regañarlo, él me dice que son paramilitares preguntándonos que donde estaban los milicianos, eso fue en febrero, y de ahí empezaron las balaceras, de ahí comenzó todo.*

- *"Cuando eso eran bandas de milicianos que hacían vigilancia; les decían milicianos; les pagaban los vecinos; los mismos del barrio; montaron emisoras, después se reinsertan y forman cooperativa, luego los mataron, la ley; los uniforman y luego los exterminan".*

- *Empezamos a ver muchachos de uniforme gris y changón (arma larga que destroza por la fuerza, traspasa lo que sea); eran felices las mamás porque los muchachos los rehabilitaron y a los días tenían que preparar el ataúd...*

- *A mi casa se entraron y mataron un muchacho. Ahora las mamás viven a la defensiva, y ellos se reinsertaron, pero viven esperando que les suceda lo mismo que a los hermanos de ellas.*

4.1.3.2 Se fue al pueblo huyendo de la violencia del barrio:

Una mujer viendo que en su barrio "Las balas cruzaban por mi casa". Se fue huyendo para su pueblo Tamesis, buscando tranquilidad "Allá me tocó vivir con esos malparidos. Se metieron a mi casa, usaban nuestra ropa, prendían la tv, se acostaban en nuestras camas, había que darles comida porque destapaban las ollas para ver qué había". Ella narra como los violentos entran a su recinto como Pedro por su casa:

-*Ah no, pues lo que yo viví estos 20 días eso es lo que yo quería contar como para sentirme más tranquila y mirar que todavía hay gente que vive quizás peor que uno, que por lo menos a uno no le tocó acá en Belencito lo que están viviendo allá, lo que yo viví allá y lo que yo vi a mí no me tocó*

9- Algunas mujeres suponen a estos últimos, como una especie de guerrilla urbana. Otras dicen que son simplemente grupos de muchachos armados.

así de frente, en San Pablo Támesis, yo vi más cosas allá que aquí, porque yo en realidad de presente no había visto y tenerlos a los lados como estoy yo aquí, así me tocó allá, porque yo me sentaba aquí por decir al lado de donde yo estaba recogiendo el café y ellos se sentaban a un lado. Entonces ellos me hablaban y yo tenía que contestarles, porque si no les hablaba ellos me trataban mal y si no los saludaba, lo mismo, lo tratan a uno mal, uno tenía que estar ni muy lleno con ellos ni muy cerrado con ellos como se dice. Ellos allá se entran a la casa, se acuestan en la cama, prenden el televisor, que si tiene tinto, que déme tinto, que tumbe ese racimo que vamos a hacer un sancocho, que yo voy a pedir la carne... Llegan dando órdenes como Pedro por su casa. Uno tenía que estar callado, ver y callar como dicen ellos.

- Tres muchachas que salen este año de bachiller, dicen que es por chismes, las sacaron, las bañaron y abusaron de ellas, como 8 hombres, entre ellas hay una prima mía; sí, allá no respetan edad, y después de las 10 de la noche no tiene porque haber una mujer en la calle, porque la cogen la bañan y camine a ver que usted es mía, sí, así es allá.

Una de las mujeres entrevistadas, viviendo en un barrio con problemas de violencia, viaja a otro pueblo y allá también se encuentra con este monstruo: "En esos veinte días que estuve en el pueblo de mi marido, me tocó ver violar a una estudiante del colegio".

4.1.3.3 "Vengo de una toma guerrillera en mi pueblo":

Varias mujeres habían llegado al barrio huyendo de la violencia de su pueblo. Las áreas rurales de Colombia venían siendo azotadas por la violencia desde siempre y ellas creían que llegando a sectores urbanos ésta se acabaría y salvarían a sus familias, pero siguieron traumatizadas y "con los nervios de punta":

-Cuando ocurrió lo del barrio, a mí se me removieron los hechos que vivimos en Segovia. Cuando mataron a mis dos hermanos, entrando al uno a velarlo y sacando al otro para el cementerio. Mi mamá no hablaba, no lloraba. A mí se me remontaron los dolores de mi familia: me duele el cerebro.

-Yo tuve a mi hija a los 22 años, la mayor, que por eso yo considero que ella es tan nerviosa, mi papá vivía en una zona que era Remedios y allí hubo un enfrentamiento, la guerrilla se entró al pueblo, entonces ese día estaba regada la guerrilla por todas partes y el techo de la casa era de zinc, cuando empezó la balacera eso era una cosa horrible, hubieron explosiones yo

pensé que ese día nos íbamos a morir, cogí una cobija y me metí con mi hija debajo de la cama, yo creo que fue el día que yo sentí que ya me iba a morir, que nos íbamos a morir, mi niña estaba muy pequeña y yo creo que desde ahí mi niña la mayor viene muy nerviosa. Bueno, esa vez salimos bien, pero para mí fue muy largo ese día, muy largo, porque fue el enfrentamiento desde las 8 de la mañana como hasta las 5 de la tarde. Hubieron muchos muertos, yo no salí de la cama hasta que no sentí que no pasaba nada, pero mi papá sí salió y vio mucha gente, vio mucha violencia, y después él contaba todas esas cosas que también me traumatizaron, porque vieron niños muertos y yo me imaginaba que mi niña... de pronto una bala de esas, porque yo sentía que en el zinc caían las balas, caían cosas pesadas, cosas impresionantes, entonces eso era lo que más me llenaba de nervios y bueno, pasó ese día, después mi papá que salió con un hermano, nos contó pues que habían habido muchos muertos, que ya estaban podridos porque desde esa hora, como allá siempre es caliente, entonces eso de pronto me traumatizó porque dijo que había una niña de cinco años, eso fue, o sea yo tenía como 22 años. J. había acabado de nacer, J. tenía por ahí seis meses, y yo tenía veintidós años, quitémosle a treinta que tengo, ocho años, eso fue hace ocho años, de ahí en adelante, ya me vine para acá...

-Yo vine huyendo de la violencia en mi pueblo a Medellín; yo llegué hace doce años a la Loma y ya vimos aquí muchos actos de violencia, de pronto que las bandas y todo eso, pero nunca me han tocado, hasta el año pasado, que es la que nos tocó a todas nosotras...

4.1.3.4 Las balaceras, las bombas, el desconcierto:

"El encierro me deprimía y me hacía muy largo el día".

Los tiroteos entre grupos enfrentados en las mismas calles del barrio, aterrorizaban a la población civil y la obligaban a encerrarse en sus casas. Perdieron la libertad de movilización y vivían en el temor por los riesgos que corrían su familia y vecinos-as que debían a salir a trabajar o estudiar:

-Porque yo me mantenía era encerrada, se escuchaban las balaceras de un lado y otro. No se podía salir a la calle. Daba miedo. Usted cree que las balas para acá y para allá... usted qué cree, que eso era lo que yo les estaba comentando, que debido a la ignorancia y la torpeza de la gente casi matan a una niña de 4 añitos, cuando cayó la bala en el marco de la puerta, cayó la niña al suelo, porque le habían advertido a la mamá que no querían ver

a nadie en calle y ella salía con la recua de muchachitos para afuera; no mataron a esa niña porque Dios no quiso.

- Toda la familia se hacinaba en una pieza para poder dormir.

- Yo viví también esos días muy impresionada porque cuando menos pensaba sentía esas balaceras, tenía que encerrarme con un hermano que vivía conmigo y pensando en un hijo que trabajaba. Estaba deprimida, muy impresionada, un día de esos era horrible, se volvía muy largo un día.

- Yo le decía a la gente mía, traten de llegar temprano, a las 10 y media ya estaban todos en la casa, repartía la comida temprano y yo recogía los platos, cuando a la primera bala nos encerrábamos todos en una pieza, a acostarnos uno encima de otro porque no teníamos vida. Yo me sentía tranquila cuando estaba todo el mundo en mi casa, cuando no llegaban me ponía a llorar, esa era mi reacción. Imaginense que un día... a medio día y balacera arriba y abajo, y decía yo, ahora llega mi niña me la matan, y me puse a llorar, porque yo me lleno de nervios y me pongo es a llorar, entonces la niña hija mía la mayor, llamó al colegio para que no la dejaran venir; el papa bajó a recogerla hasta la noche que llegaron, gracias a Dios hoy en día estamos viviendo muy bueno y hay que pedirle a Dios que nos proteja de todo mal y que proteja al presidente.

Las mujeres no se explicaban como los combos armados, que eran de personas del mismo barrio, parecía que disfrutaban con este juego cruel que convertía las calles en campo de batalla: "Cuando vi a los encapuchados y vi que ellos mismos ponían las bombas, yo me quedé pasmada y no fui capaz de entrar a mi casa (eran gente del mismo barrio)"; "Nos disparaban hacia los pies sólo por hacernos correr; los combos gozaban con esto. Los mismos vecinos. Y se reían".

Las balas perdidas ponían en riesgo a las personas:

- Las calles desde las 7 de la noche eran tan solas... La calle era sólo terror.

- El ataque a mi casa que es hogar comunitario, afectó a los niños y niñas y especialmente a mi propia hija, a mí me pasó una bala rozando.

También causaron destrozos en las viviendas:

- Las balas acabaron con las puertas de mi casa, por los enfrentamientos entre los de arriba y los de abajo.

- En mi casa dieron cuatro tiros, uno de ellos partió la luz, me dejó un mes sin ese servicio y tenía ya niños a cargo, me tocaba correr con ellos, tenía

ya tanto cálculo cuando pasaban los contaba, sabían que habían venido nueve y yo con solo tocarlos sabía que había contado los nueve y salía y me metía con ellos debajo de la cama, pero el día más horrible, o sea, todas esas balaceras que pasaron me marcaron mucho y más por mi hija, que mi hija se me tensionaba, o sea, mi hija se me entumía y se me quería morir, de pronto fue la parte que más me daba nervios, y la última, una bala pues que casi me mata, pero pues... que casi no vale, estaba en la estufa me acuerdo y pasó la bala y yo sentí a Margarita detrás de mi y cuando me agaché a recoger a Margarita la bala pasó por encima entonces no, no me tocó, pero mi hermana Lucy sufrió un ataque de nervios y hasta ahí fue pues, lloraba mucho en esas balaceras, pero también oraba mucho. En la parte de arriba coloqué un ojo y lo represente como Dios porque mis padres, mi papá es pastor evangélico, mi madre también, y yo soy la única en mi casa que no soy bautizada en la iglesia, pero toda esta vida que he vivido siempre considero que la he vivido en Dios y no he hecho nada que le afecte a nadie y he tratado de siempre vivir mejor. Pues me casé, soy feliz, y si Dios me tiene para muchos años de felicidad pues los voy a seguir viviendo.

-He sufrido violencia... que de pronto estaba uno en la casa tranquilo cuando de pronto esa balacera tan miedosa y todos: ¡ay nos van a matar! y corríamos con ellos para un salón. Esa fue la violencia que yo conocí. En mi juventud no, yo era como la ñaña de mis papás y yo era la mayor, y yo viví muy bueno, y ahora vivo muy bueno, vivo con mi esposo, tengo un hijo.



No solamente se presentaba la balacera, también pasaban hombres gritando órdenes y obligaban a vivir en la oscuridad: "Una vez, que estábamos en medio de una balacera, gritaron a una señora que estaba dando de comer a un niño que apagara las luces".

Y nadie sabía qué hacer. La sordera era general. Sólo había oídos para los ruidos sospechosos. Se acalló el diálogo entre humanos y fue reemplazado por la voz de la metralla: "Una mujer preguntó a la policía por dónde podía avanzar. El no respondió; sólo estaba alerta a ver qué escuchaba".

En esas balaceras, el encierro obligado conllevó otros problemas como los de alimentación, por ejemplo, "quedarse sin comer todo un día desde las 8 a.m. hasta las 6 p.m. una bebé de seis meses de nacida por encontrarse cerca a un enfrentamiento que sostenían la guerrilla y los paracos".

4.1.3.5 La preocupación por nuestras hijas e hijos:

"Cuando incendiaron una buseta me dio mucho miedo porque pensé en mis hijos. Los niños ya no quieren ir a estudiar".

"Veía a mis nietos traumatizados, eso me dolía mucho".

"Yo me paralizaba cuando mis hijos e hijas salían a trabajar, no tenía vida hasta que regresaban y estábamos todos juntos".

Las mujeres aseguran que "ya no tienen vida", pues les importa más lo que pueda suceder a sus hijos e hijas que a ellas mismas; viven así a la expectativa y llenas de nervios, dicen que es infame "tener que vivir bajo el yugo de alguien" que se cree dueño de la vida y la muerte, sobre todo de la juventud:

- A ver, lo que yo pasé. A mi me pasaban las balas zumbando por encima de la casa; lo otro era que mi hija salía a trabajar y le tocaba subir tarde de la noche porque el turno de ella era hasta las 9 de la noche.....

...Yo en mi casa no lo he superado, y en mi familia tampoco, porque en mi barrio hace como un mes habían muchos señores, habían al menos 15 señores de esos con armas abajo de mi casa y todo el mundo encerrándose, y corrían, yo miraba por la ventana, decían que se iba a prender esto, vivir lo mismo, pero en un instante de lo que viví tanto tiempo, eso todavía no se ha superado, entonces yo creo que cuando me muera, porque esa gente no se va, eso me ha dejado mucho miedo, mucha inseguridad, mi hijo sale y yo no veo la hora de que vuelva y cuando llega yo digo gracias al Señor y si no vuelve temprano yo soy pensando ... gracias a Dios es como juicioso y entonces me llama y me dice donde está, pero de todas maneras no es vida, yo ya no vivo bueno. Me marcaron.

-Todavía seguimos con miedo, sobre todo yo y mi hija; ya vemos cualquier persona extraña y preguntamos quién es, de dónde viene, entre nosotros mismos a ver si alguien lo conoce, vive uno al fin y al cabo esperando algo, como la gente no se han ido todos del barrio uno espera como algo. Como nos ha afectado? Mi hija es súper nerviosa, a mi hija todo le da miedo, cualquier ruido inmediatamente se despierta, ella hasta 10 veces va a ver si la puerta está bien cerrada, los hombres como que no demuestran tanto el nerviosismo, pero es algo muy duro.

-Cuando la violencia en el barrio a uno le daba mucho miedo y se escondía, no más. Es que estaban primero los tales milicianos, ya después los otros, entonces siempre hemos vivido como bajo el yugo de alguien. Ha sido muy maluco, yo he trabajado mucho y tuve las ventas en el colegio entonces yo trabajaba por ahí hasta la 12 de la noche, y había un patio... pues en mi casa haciendo arepas, el guiso para las empanadas para el otro día, y yo estaba

ahí y bajaban los milicianos y por el patio me decían: viejita no trabaje tanto, dé la merienda y más demoraba yo en apagar los fogones e irme para la cama. Yo tuve que echar a mi hijo de la casa, le dije andáte de por aquí, porque él es lo más de sano y como cogían a los muchachos y los reclutaban, que los muchachos de por aquí que a defender el barrio, entonces de pronto lo cogen y le gusta a él esas pistolas y ya se queda ahí. Lo saqué más bien de la Loma, él se fue 4 meses hasta que pasó, y con la muchacha sí muy en la casa, muy juiciosa, pero me daba miedo con el hijo porque cuando eso estaba trabajando y le tocaba salir, pero la violencia en sí Ave Maria, el miedo de que ya nos iban a matar, yo pensaba en mis hijos, mis hijos pensaban en mí, o sea que nos afectó a todos en general.

-Bueno, hasta que llegué aquí a la Loma, y a mí me pareció muy horrible, porque vea, en mi casa nadie fuma, nadie bebe, nadie pelea, en mi casa éramos muy bien en ese sentido, y venirse a un barrio con problemas de bandas, que tiroteo allí, que no se qué...Fuera de eso hasta recién llegados nos robaron el televisor, se entraron armados, eso fue muy horrible, después ya me amoldé al problema de las bandas y todo eso, hasta el año pasado. No fue tanto que yo lo sufriera, sino mi hija, ella por todo era nerviosa, ya le daba miedo salir a la calle, si veía que pasaba alguien con un arma ya no quería... Entonces yo sufría con eso, porque ella ya no iba a estudiar, casi pierde el año y todo, debido a las faltas y todo, bueno. Se terminó gracias a Dios, no me tocó esa época horrible del barrio porque eso fue en vacaciones de mitad de año y, saliendo los niños a vacaciones, yo me fui para Envigado donde una hermana mía, y vinimos hasta el día antes de las vacaciones y en ese lapso fue el problema más horrible que gracias a Dios no nos tocó.

4.1.3.6 Tortura y asesinato de hijos:

Para las madres, la tortura, desaparición y asesinato de un hijo es algo desgarrador: "Me torturaron a mi hijo. A mí me dio muy duro cuando me cogieron a mi hijo porque él estaba todo borracho, se lo llevaron para el monte, lo amarraron y lo aporriaron todo y le dijeron que se fuera y de ahí para acá yo vengo así enferma". Para algunas, el dolor ya inconmensurable de la muerte del hijo se aumenta porque ocurrió delante de sus propios ojos: "Hace dos años y un mes mataron a mi hijo delante de mí". Varias madres ni siquiera saben a quién atribuir el asesinato de sus hijos: "Este año (2003) no sé que grupo, pero mataron a mi hijo".

4.1.3.7 Asesinato del esposo:

Varias de las mujeres participantes eran viudas a causa de la actual violencia armada en sus barrios: "Estaba sentada con mi esposo y lo mataron de tres

puñaladas porque se parecía a otro"; "Mataron a mi esposo y mi hijo y quedé desplazada (2000)".

Otras vieron y sintieron con sus familiares o amigas la pérdida del compañero de vida:

Que le maten el esposo, que lo saquen de la cama en interiores a la una o dos de la mañana y se lo maten ahí en los propios pies de uno en medio de un aguacero y uno sin poder hacer nada por el esposo, y tenerlo que dejar ahí tirado hasta que amanezca para poder buscar recursos, así le pasó a una compañera mía, aquí en El Corazón por los lados del colegio.

4.1.3.8 Asesinato de familiares:

"En esta violencia (2000) mataron a mi hermano".

"Los paracos mataron a mi hermano y mi sobrino" (2000).

"Un señor muy malo mató mis dos hermanos el mismo día y a la misma hora".

"La guerrilla mató a mi tío, lo arrestó y lo volvieron nada".

"A dos hermanos míos los mataron en esa violencia; a uno lo mataron por que era miliciano y al otro que porque era guevón... lo mataron en verdad por bobo porque le dijeron que él era uno de los sapos milicianos, y como el nada debía nada temía, hasta que un día se prendió una balacera, un 7 de mayo, yo me estaba bañando, y yo dije, allá cayó el que fue; cuando sali estaba el hermano mío tirado en una rejilla".

4.1.3.9 Ver cómo asesinan:

"Yo vi cuando mataron un señor porque tenía relaciones con una casada".

"Vi como picaron un señor y lo echaron en un costal".

"He visto matar a muchas personas y tirarlas por ahí".

... ¿quién de la casa sabía de uno que mataron? Nadie, ¿no ve que los mataban y hay mismo lo enterraban rápido?

"No podía dormir, bajaban arrastrando gente y al otro día aparecían muertos".

"Vi que en el entierro de un muchacho mataron a otros dos. Para poderlo enterrar llamaron la policía. Con este susto mucha gente se quebró manos y pies por correr y tirarse de las planchas de las casas. Como mi hija fue novia de uno de los muertos, para protegerla la metimos en el chifonier del padre".

"Un hombre buscó protección en mi casa al encontrar la puerta abierta, y adentro me lo mataron".

"Mataron a un muchacho que estaba conversando conmigo en la acera".

4.1.3.10 No poder hacer nada, ni por los difuntos:

-Cuando yo iba de madrugada para donde el médico me encontré dos muertos. Los que estaban ahí me amenazaron, que siguiera en silencio.

-Unos muchachos jugando, y por un cafetal arriba sacaron un muchacho bastante joven, por ahí a las tres o cuatro de tarde, y le dieron 5 tiros ahí abajito de mi casa, a mí me daban ganas de bajar y taparlo con una sabanita o algo, pero me daba miedo, y se pasó un aguacero tan tremendo y uno saber que al muchacho lo cogieron, le sacaron los papeles y se los tiraron cañada abajo, por un rastrojo, y no poder uno como auxiliarlo, como no poder uno decir qué pesar es sangre humana, cuerpo humano y no poder ir a taparlo, cuando ya llegó la ley a hacerle el levantamiento ya estaba atollado en el pantanero. Y otro niño que cogieron muy menor, por ahí a las tres de la tarde, y así por debajito de mi casa le pegaron unos tiros, qué dirá uno con un niño que sale del colegio y lo mandan a hacer un mandado y lo cogen y lo matan allá sin saberse por qué, eso es muy duro, uno ver la mamá y las hermanas llorando como lloraban ese día para sacar a ese muchacho de allá, eso me ha tocado ver a mí de tan cerquita y sin saberse quiénes son, pero de todas formas uno piensa en los de uno que estaban tan jóvenes también, uno sin saber si es un familiar o alguien bien amigo.

-Cuando una mujer vio la silueta en el piso, dijo: me acuerdo de la impotencia que sentí cuando al frente de mi casa mataron a un muchacho. Yo quería salir a taparlo por lo menos con una sabana pero como no podíamos salir afuera por las balas me angustié mucho. En ese instante comenzó a llover. El cadáver que yo miraba por la ventana lo veía como se iba tapando de pantano lentamente. Las manos, piernas, cuerpo, cara, cabeza... Cuando llegó su familia gritaron con ese dolor de verlo en la forma en que estaba, luego llegaron al levantamiento y con una manguera lo fueron limpiando y desenterrando del hueco donde se había ido hundiendo.

4.1.3.11 Detenciones, secuestros y desapariciones:

Las mujeres dicen que es "muy duro" el secuestro, desaparición o retención de un amigo-a o familiar. Genera mucho sufrimiento y siempre se está "a la espera".

"La guerrilla se lleva las niñas a partir de los doce años para que les cocinen y se conviertan en sus amantes".

"Detenían a nuestros esposos e hijos sin causa justa" Los 4 actores armados (paracos, guerrilla, pandillas y policía).

"Desaparecieron muchas personas".

4.1.3.12 "Nos tuvimos que ir". El desplazamiento interno, el despojo, la expropiación:

A mediados del 2002, cuando la violencia se agudizó más en la Comuna 13 fue cuando descubrimos los diferentes efectos que la violencia estaba dejando en las mujeres del sector, estas mujeres, aparte de vivir el miedo, el hambre, el dolor de la pérdida de sus familiares, tenían que cerrar sus casas e irse a otro lugar dejándolo todo, después de haber vivido en el barrio toda su vida: "Mi hija por trabajar con las mujeres se tuvo que ir de la ciudad o la mataban"; "¿Cómo viví esos días de tanta violencia? Muy amargo, porque no teníamos tranquilidad para dormir, nos tuvimos que ir para otro barrio 3 días, luchando mucho porque nuestro hijo estaba estudiando"; "Tuvimos que dejar nuestras casas para que las convirtieron en trincheras".

Las mujeres de los tres grupos comentaron sobre los detalles inhumanos de la destrucción de las casas de familia:

-Todos los días hay desplazados, y miren que cuando se demoran para salir les tumban las casas. A estas personas les llegan hoy día las cuentas de los servicios e impuesto mensualmente. Los dueños están pidiendo limosna por El Tejar, por la parte alta del Salado.

-Qué bonita, decían los soldados al tumbar una casa. Quitaron puertas ventanas y sanitarios. La dueña de la casa en la huida tuvo el bebé en la calle. Otras personas que iban a ayudar se robaban todo lo que veían: las llaves, las tuberías...

El desplazamiento, a veces es de toda la familia, pero también duele mucho cuando uno o varios de los miembros deben separarse: "Tengo un nieto que se tuvo que ir porque vivía con la mujer de un miliciano".

Los enrolamientos de los hijos en cualquier grupo armado, dejan a las madres con el corazón en vilo: "Estoy muy triste porque el 5 de diciembre se me fue mi hijo para el cuartel".

4.1.3.13 Las atrocidades en la 13:

Los siguientes testimonios¹⁰ de mujeres de la Comuna 13, muestran las atrocidades de la violencia: las madres que no pueden llegar a su vivienda a ver a sus hijos, la detención y encarcelamiento de varias mujeres de asociaciones cívicas, el asesinato en público de una mujer a quien decapitan y colocan en picota en un lugar céntrico del barrio.

Como consecuencia, el dolor regado o concentrado en su cuerpo, floreciendo como enfermedad, anudando los músculos y acongojando el alma. Las mujeres viven muy estresadas, se les tocan muchos nudos encima de los hombros:

-Yo sentía desespero de ver que no podía venir, ni llegar donde yo quería.

-Sentía mucha tristeza de ver caer compañeras del barrio.

-Le quitaron las niñas y a ella le dieron dos tiros y quedó recostada en la barranca; a mí me dieron nervios, dolor en el cerebro, muchísima tristeza.

-Me daba dolor de ver los niños pasar para el colegio y que les tocara ver esa cabeza colgada ahí en el árbol junto a la terminal, antes habían jugado fútbol con ella. Yo estoy muy mal.

-Tengo comunicación con mis niños a través del teléfono porque no puedo ir allá. Me duele el cuerpo y el alma.

-La experiencia de la cárcel no se me olvida; tengo inflamado el colon y me están dando hemorragias por el recto. A mí lo que pasa en la Comuna 13 me hace doler el alma. Si la Ruta Pacífica de las Mujeres como Movimiento no se mueve, yo ya me hubiera muerto en la cárcel.

-A mí me da un dolor así y ayer me dí cuenta que es cuando me dan una noticia mala. Me da un desaliento horrible en todo el cuerpo, que baja por la mitad del tórax y vuelve a subir.

-A mí me provoca volverme un gurre para enterrarme viva; a la sala de mi casa llegó un tiro.

10- Datos recogidos por Blanca Hernández de Luna Llena, con anterioridad a los Talleres Diagnósticos, 2000.

- Se nos desarrollaron muchas enfermedades cuando vimos que a un muchacho le cortaron la cabeza y empezaron a jugar fútbol con ella, primero habían torturado al papá.

4.1.3.14 Guerra silenciosa:

En los barrios ya no se está escuchando bala; viven una tensa calma. Pero los muertos siguen apareciendo. Son muertes silenciosas: "En estos momentos (2003), los muertos ya son con arma blanca o por asfixia. Ya no pueden sonar balas porque hay pactos". "Pienso en mis vecinos. Igual siguen pasando encapuchados; sacaron tres jóvenes del colegio y a una mujer".

4.2 Alas maltrechas.

Impacto de la violencia en los barrios

"Esta guerra lo marca a uno; ya no podremos ser las mismas; nos queda una marca para toda la vida y no se borrará nunca".

"Suena algo y piensa uno que ya llegaron otra vez, ya uno mantiene ese miedo, ese temor. Nos marcaron".

4.2.1 Consecuencias negativas de orden social y económico:

"¿Qué más violencia que el rebusque para sobrevivir?"

"Cada día hay más pobreza. Hoy día no trabajo sino que pido".



- El empobrecimiento; la pérdida del empleo de sus esposos. No poder salir ellas a trabajar.
- Un efecto negativo de la violencia es el atraso en la educación de los hijos e hijas.
- Otro es la estigmatización por vivir en un barrio popular. Esto les dificulta todavía más acceder al estudio y a un empleo digno.

-La desconfianza: Las mujeres se han vuelto más desconfiadas. Esto las lleva a estar siempre a la defensiva, guardan muchos silencios. Se rompe el tejido social.

-Se dificulta o se niega el derecho a la organización ciudadana.

-Daños en las viviendas, por ejemplo: "Con las enfrentamientos de grupos armados me dañaron el contador de la luz con las balas y Empresas Públicas me lo está cobrando. Cuando llamé a Empresas Públicas para que lo cambiaran me dijeron que los esperara en cierta parte para usarme como escudo de protección para ir a revisarlo"; "En este momento me duele ver que entre las personas desplazadas cayó una nuera mía que le tumbaron la casa y ahora está pagando arriendo y el Estado apoderado de todos estos terrenos que es donde está la base militar. No les han pagado el precio del terreno, el mismo gobierno está cometiendo injusticia".

-No sólo la gente se tiene que ir de su barrio, sino que la familia sufre desmembración: "Yo tengo una nieta que se tuvo que ir del barrio porque vivía con un paraco y la otra nieta se fue porque la mamá se volvió miliciana. El otro hijo se tuvo que ir del barrio porque lo confundieron con un paramilitar"; "Mi marido se fue por miedo a las balaceras y no quiso volver conmigo".

En resumen:

Esta guerra se llevó al cementerio y a la cárcel a muchas personas inocentes. Detenían nuestros hijos y esposos sin causa justa, los cargaban con drogas (la misma policía) en los bolsillos, para acusarlos de cosas que nunca cometieron. Todavía tenemos familiares presos y los y lideresas del barrio ya no están o porque las mataron o porque se tuvieron que ir para proteger su vida y las de sus familias, quedando sin el apoyo de sus amigos de toda la vida y pasando a engrosar la lista de los desplazados forzados. Sin ninguna protección del Estado ya que no reconocen el desplazamiento urbano y menos el redespazamiento, por lo tanto no les dan los beneficios que el Estado da a los desplazados por un año.

Sus casas quedaron convertidas en trincheras o en la fuente de ingresos para estos pillos, porque las alquilan para su beneficio y con el arriendo compran municiones o armas y sus vicios. No dándose cuenta del dolor y hambre de estas familias desmembradas; hospedadas en las casas de sus familiares de a una o dos, dispersas; sin empleo, agudizando la feminización de la pobreza y obligando a niños y niñas a dejar sus estudios para convertirse en los proveedores del hogar. Engrosando más el analfabetismo en esta ciudad.

Recordemos que en este grupo muy pocas saben leer y escribir. Por lo tanto están sin la posibilidad de acceder a un empleo digno y bien remunerado.

Hoy no podemos casi comer, menos pagar servicios públicos. En este barrio me encontré con fogones eléctricos en la calle, pegados de las cuerdas de los postes de la luz para poder cocinar las mujeres. Es muy triste recurrir a esto y la situación obliga a cosas inesperadas. Se ven todo tipo de violaciones a los derechos humanos, tanto que las mujeres tenían que pedir permiso (a los paras) para salir del barrio o llevar visitas. Algunas veces exigían hasta el número de la cédula a los visitantes.

Esta guerra les impidió participar en los grupos organizados. Además de perder a las lideresas, perdían espacios y tranquilidad.



La lucha por el poder y el mando entre "la guerrilla, los paras y los pillos", a veces está ahí pero no se ve y en otros momentos se visibiliza. Antes "el que más matara más valía", pero no les basta; ahora "se autonombran autoridad" y se toman los barrios obligando por miedo, a que los habitantes "validen" su "autoridad" teniendo que pedirles permiso para todo?

Ya habíamos visto con anterioridad a las mujeres de la tercera edad en Belencito Corazón, tan afectadas, "que no logran identificar si la violencia es física, psicológica o moral porque se les están juntando la violencia con el hambre y el desempleo; ahora no pueden comer por pagar servicios, ni salir a las calles porque las matan".

4.2.2 Consecuencias psicológicas o emocionales:

*Yo vivo intranquila, es una angustia continua.
Me daba miedo salir de noche, dormía debajo de la cama.*

Se rememora, se recuerda, se revive el miedo y el dolor de la violencia en los sueños y en la vigilia; en cada sonido que se parezca a los estruendos de la violencia armada; todo se vuelve a escuchar; el oído quedó más sensible que los demás sentidos. Quizá también hay olores, sombras, amarguras y texturas que devuelvan a esos días aciagos, pero las mujeres, los niños y las niñas refieren principalmente los sonidos:

-En estos días han estado construyendo por aquí el túnel de Occidente y han reventado muchas piedras, ellos a cada rato preguntan que si eso es bala, eso a mí me duele, es que yo todavía no lo he superado... miren que los niños todo lo olvidan como tan fácil y los niños aún preguntan: ¿eso es bala? Aún no olvidan.

-Por allá por Barrio Nuevo ya están tirando muchos voladores y los niños y

niñas son muy nerviosas y se esconden; estaban acostumbrados a meterse debajo de las camas y eso hacen ahora, entonces eso no se ha superado, eso sigue. Los nervios siguen, la tensión.

-Esos días que hubo como bala y hubo una explosión en el Guamo y hay mismo los niños: profe, ¿eso es bala?; y eso todos para la cocina nos fuimos y allá nos sentamos; imagínese que nosotros desarrollamos un oído en la violencia, que sabemos cuándo es bala y cuándo es pólvora. Yo personalmente no lo he afrontado y a mí me afectó aquí en mi corazón y aquí en mi cabeza porque yo siempre pienso en mi hija mayor, ella ve el arma de cualquiera (un soldado o un policía) y dice que nos vamos, que estos se van a agarrar, y si escucha que explota algo, ella me dice ¿qué es eso? y yo a veces no escucho. Cuando ella se pone nerviosa ella se tuerce y se incrusta, ella estuvo con psicólogo y todo. Y aprieta las manos y se le ponen moradas, y yo soy otra que lo primero que hago cuando escucho bala es lo mismo que hago cuando la violencia, contar muchachitos y vamos la cocina.

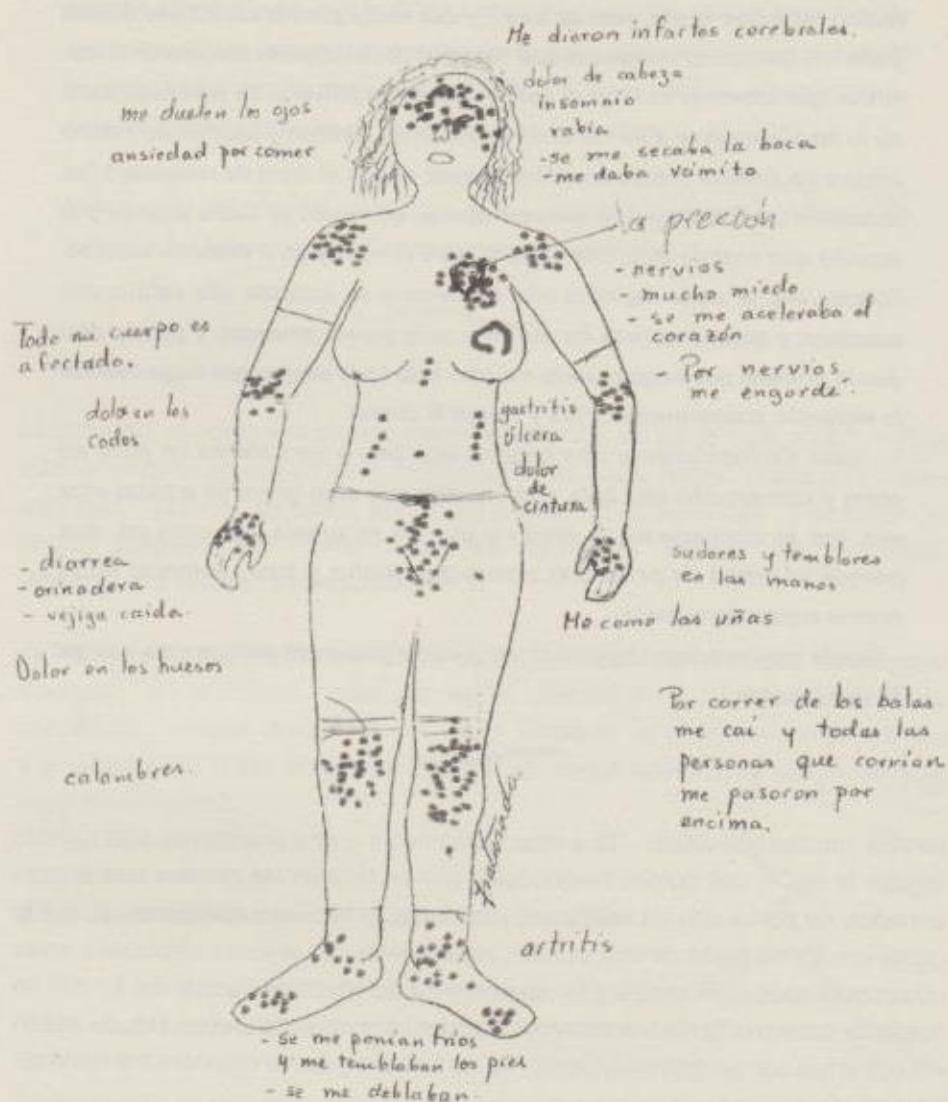
-... pues psicológicamente uno escucha una bala y uno piensa un poco de cosas y uno escucha una bala y se imagina que algo grave va a pasar otra vez, eso es algo que no se olvida y que no se supera así como así, que porque ya acabó de pasar uno espera que vuelva y pase, entonces no lo hemos superado todavía.

-Quedé muy nerviosa; no puedo ver a nadie peleando porque creo que ya lo van a matar.

La vida cotidiana se alteró: "Ni a misa podíamos ir y descansábamos sólo cuando llegaba la ley"¹¹. Los golpes emocionales que se derivan de convivir con actores armados, de cortar con las relaciones y costumbres vecinales cotidianas, el miedo como una forma diaria de vivir, puede causar o reanudar diversas afecciones, entre otras obsesiones y adicciones: "Psicológicamente fui afectada porque viví 20 días en medio de paracos. Ya no nos visitamos como era nuestra costumbre. Nos da miedo encontrarnos con un enfrentamiento. Yo no fumaba y desde entonces me fumo un paquete diario".

11- Algunas mujeres expresaron que con la llegada de las fuerzas armadas del Estado, se sentían más seguras: "Aunque estemos guardiados, es mejor con el ejército, porque por lo menos podemos salir de noche". Una de ellas agregó: "Cuando me siento enferma me voy para la base militar donde un joven enfermero y él me presta los primeros auxilios". Otras dijeron que habían visto violencia también de los cuerpos armados legales, de manera que ni con unos ni con otros había seguridad.

4.2.3 Afectación en el cuerpo, en la salud física y mental:



4.2.3.1 Dónde nos duele:

Esta es una síntesis de los dibujos individuales de las mujeres, en los cuales marcaron en el mapa de su cuerpo, la geografía del dolor causado por el conflicto armado, especialmente en el 2002 y en el 2003:

"Este llanto mío fue cuando me mataron los dos hermanos uno tras otro".

"Marqué en la boca, no porque me la rompí sino por las malas palabras que me han dicho y que digo".

"Me da rabia por todo".

"Me duelen los ojos".

"No duermo".

"Vivo en zozobra".

"Me duele mucho la cabeza".

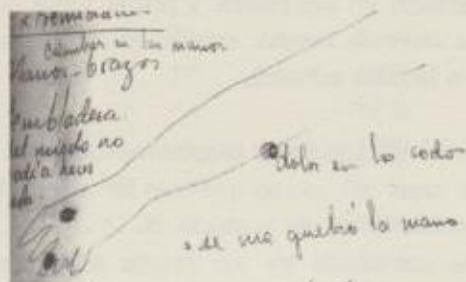


"Me duelen los codos".

"Se me quebró la mano".

"Me duele el dedo corazón por las balaceras".

"El dedo índice lo tengo quebrado por un golpe que me dio mi mamá con una manguera".



"Me duele el estómago cuando me da rabia".

"Siento el miedo en la base del estómago".

"Me duele el corazón porque mi hijo toma mucho".

"Tengo taquicardia por tantos ultrajes. Pienso en mis vecinos".

"Perdí mi hijo en el 2002; me duele el corazón".

"Estoy tomando droga para la presión".

"Me duele el hombro. Tengo un sobrino en la cárcel".

"Tengo la vejiga caída".

"Mataron a mi sobrino".

"Tengo gastritis".

"Todo el cuerpo me duele. A unos vecinos les quemaron la casita. Ahora están pagando arriendo en otra parte".



Le sigue la afectación del sistema digestivo, 26% (entre dolor de estómago y diarrea) y problemas en las piernas en un 24% (sumando el dolor y la tembladera de piernas)

También se presentan, aunque en menor proporción, afecciones de los senos, la boca, la vejiga, los oídos y la nariz, las manos, los pies, el cuello, los genitales, la espalda, la garganta, la columna y los ojos. Agregan "la habladera" como una consecuencia de los nervios bajo el impacto de las violencias, especialmente del conflicto armado.

Afección por la violencia en un total de 46 mujeres (dos de los grupos investigados):	Número de mujeres	Porcentaje
Dolor de cabeza o del cerebro	31	67%
Les dolía el corazón	29	63%
Dolor constante del estómago	7	15%
Temblor en las piernas	6	13%
Los senos (una de ellas sufrió mastectomía).	5	11%
Las piernas	5	11%
La boca	5	11%
Diarrea	5	11%
Habladera	5	11%
Presión	5	11%
Dolor en la vejiga	4	8%
Los oídos	3	6%
La nariz (y no entienden por qué);	2	4%
Las manos y los pies	2	4%
El cuello	2	4%
Los genitales (no pudieron volver a tener relaciones sexuales satisfactorias).	2	4%
Dolor de espalda	2	4%
La garganta,	1	2%
La columna	1	2%
Los ojos	1	2%

A continuación veremos algunos de los dibujos realizados por las mujeres, en los cuales señalan los lugares corporales que se afectaron más con el conflicto armado:

Edad: 76 años.

*"Tengo afectado el corazón por tanta violencia".
"Al correr, en uno de los ataques, brinqué por un
barranco y se me reventó la boca y se me rompieron los
dientes, luego me alcanzaron y me violaron"¹².*



Edad: 44 años

*"Siento dolores hasta en las uñas; por eso
no he podido volver a los grupos".
"Sufri violación en mi niñez".*



12- Una compañera agrega: "En el 2000-2001 escribían en las paredes de Santo Domingo: Arepa que pase, arepa que se come. No respetaban la edad".

4.2.3.2 Nervios, depresión, llanto, cefalea¹³:

"Sentía frío y lloraba mucho".

"Se me alteraba el sueño. No dormía de noche".

Muchas mujeres manifiestan que quedaron sufriendo de los nervios: "Me dolía el alma cuando veía a mis vecinos de toda la vida salir desplazados. Impotencia".

Las mujeres nombran mucho dolor en el cerebro; a partir de la violencia en el barrio, no sale la guerra de sus pensamientos. "El dolor de cabeza se hace más agudo cuando siento balas"; "Resulté con migraña". Desde el 2001 las mujeres de la Comuna 13 empezaron a sufrir nervios y desaliento o dolor en la cabeza, descrito también como "dolor en la frente" y "opresión en la cabeza".

Las mujeres sienten permanente intranquilidad y temor por su vida y la de su familia: "Mantengo los nervios de punta"; "Mantengo mucho estrés"; "Me da gritadera me pongo histérica"; "Desde eso me dan barros hasta en la espalda y las nalgas"; "Vivo con hambre permanentemente"; "Tengo angustia constante"; "Vivo con susto"; "Me da pensadera, nervios y ganas de llorar"; "Me da susto"; "No me dolía nada pero, me puse muy nerviosa, tuve que ir donde el médico, me mandaron unos calmantes"; "Me desmayo".

Los nervios me hicieron descontrolar: estaba comiendo, conversando con mi esposo y me fui comiendo la comida de él, y después llegó la niña y le pregunté que si iba a comer, me dijo que no, que le diera mejor una aromática, y era conversando con ella y me comí la comida de ella, oiga, me comí la comida de ella, pero yo no me di cuenta hasta que en la olla ya no había nada, eso fue horrible, imagínese, yo no me hallaba, la plancha estaba buena y mi esposo se puso a arreglar la plancha, fue que la balacera fue impresionante y éramos todos con unos nervios, dormimos todos en una misma pieza, fue horrible esa noche.

El estrés y la depresión son alarmantes: se manifiestan de diversas maneras: "No me gusta que me pregunten por eso, se me alborota la depresión"; "La vida ya me tiene cansada. No veo la hora de morirme aunque le tengo miedo a la muerte". Una sola mujer manifiesta no tener huellas de la violencia en ninguna etapa de su vida. Ni física ni mental ni en su familia, todo para ella es hermoso y perfecto y lleno de felicidad. Nos atrevemos a pensar que es su modo de huir del miedo que la acosa.

¹³- Dolores de cabeza.

4.2.3.3 Afecciones cardíacas y de la presión arterial:

*"Tengo la presión por las nubes".
"Me han dado dos preinfartos".*

En su mayoría manifiestan afecciones cardíacas y de la presión arterial: "Comencé a sufrir del corazón, me han tenido que realizar varios cateterismos y estoy en permanente control en el Hospital (en Castilla)". "Se me disparó la presión"; "Siento taquicardia"; "Me duele el alma"; "Se me va a salir el corazón"; "Dolor en el pecho"; "Se me subió la tensión: Esos días me hicieron subir la presión; yo no sufría de la presión y me pusieron a sufrir de la presión alta, del susto, porque yo salía a las carreras por los chiquitos al colegio o a la escuela, y cuando esa balacera que nos tocaba en la casa los metía por debajo de la cama para que no les fuera a pasar nada, y pensando en el hijo en la calle sin saber dónde estaba ni nada, eso me confundía a mí mucho. Se me subió la presión y yo me ponía en un solo temblor del susto".

4.2.3.4 "Se me revuelven las entrañas":

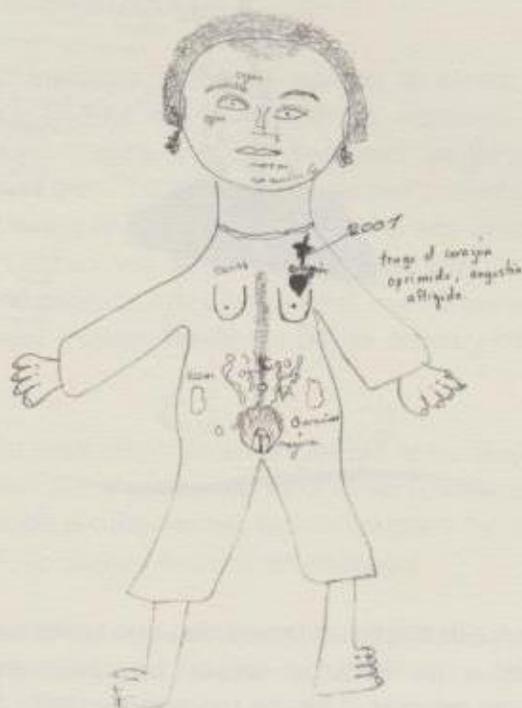
"Cuando escuchaba las balas me daba mucha diarrea, me temblaban las piernas y rápido para mi casa a esconderme".

Son frecuentes también los problemas digestivos y urinarios: "Se me alborotó la gastritis"; "Me dio úlcera"; "A mí me da diarrea"; "Cuando el miedo se apodera de mí, mareo, daño de estómago y vómito"; "Me da orinadera"; "del susto me orino y quedo paralizada". Otras reaccionan con ansiedad de comer mientras otras pierden el apetito:

-... una balacera, cuando estábamos en el tiempo del conflicto, es que comenzó a las tres de la tarde y a las diez de la noche todavía había bala y por mi sector era muy fácil tirar para donde estaban los milicianos, entonces era al pie de mi casa el tatatata, era horrible, uno sentía hasta cuando cargaban el arma y todo, entonces en el estómago era la parte donde sentía más la ansiedad, me tranquilizaba el estar comiendo.

- A mí no me da miedo porque estoy acostumbrada a las balaceras. Yo les decía a mis hijos y a mi marido que se fueran para otro barrio. A mí me da comedera y a mi hija se le quitó el apetito y ya no dormía, eso me hacía sufrir.

Edad: 61 años. Apenas me levanto lo primero que me pongo son mis aretas y mi collar. Tengo el corazón oprimido, angustiado, afligido desde el 2001.



50 años





4.2.3.5 Otros:

La guerra no sólo puede originar enfermedades, sino también acelerar problemas propios de la edad o patologías que estaban agazapadas esperando saltar en momentos de bajas defensas: "Resulté con osteoporosis"; "Las angustias me despertaron este cáncer que me está matando".

Y así otros muchos dolores sicosomáticos: "El dolor en las piernas cuando veo los muchachos pasar; me da tembladera"; calambres; "me paralizaba y se me ponían las manos moradas"; "tensión"; "dolor de cintura".

No sólo se presentan enfermedades en ellas, sino también en sus hijas e hijos, lo cual las hace sufrir doblemente: "A mi hijo le empezaron a dar ataques epilépticos".

Edad: 54 años.

"Las balas me zumbaban por encima".

"A mí me afecta el cerebro".

"Me duele el corazón".

"Me da tembladera"

"Los nietos me pegan"



De los 20 dibujos que no publicamos por razones de espacio, resaltamos algunos detalles y frases, en primer lugar que la palabra más repetida es: angustia y casi todas hablan de "estómago revuelto".

Más de la mitad, representa su cuerpo cubierto de puntos, líneas o sobras (parecen escamas o plumas) que representan las afecciones en la piel: dolor extendido, tembladera (parecía un títere), desespero, "se me estremece toda la piel", "me molesta la piel", "se me eriza toda la piel", "siento la piel de gallina hasta los pies", "hormiguelo por todo el tronco", "el lado derecho me tiembla", "Me escalofrió. Cuando veo la violencia se me eriza la piel, me duele como si quedara despellejada, como las culebras cuando cambian de piel". Una cuarta parte de estas mujeres, dibujan su cabeza pelada y dicen: "se me cayó el pelo del susto"

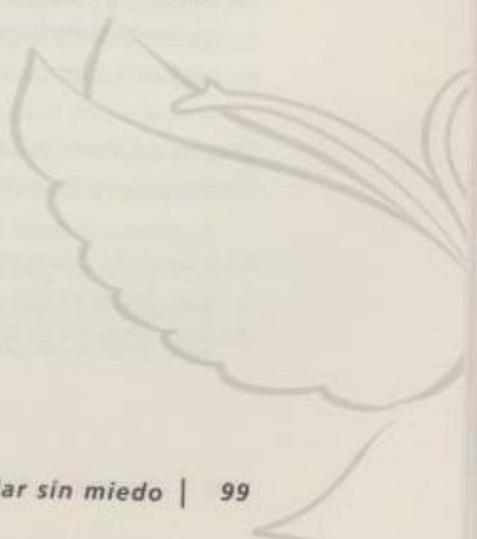
Muchas cruces rojas sobre el corazón en la totalidad de los dibujos y explicaciones como: "Se me quiere salir el corazón del dolor de ver la violencia"; "Me brinca el corazón", "me tiembla el cuerpo entero hasta el corazón" "se me bajó el corazón desde la violencia", (lo dibuja a la altura del estómago)

Se nota una especie de secuencia en la que abunda el llanto y el dolor de cabeza en el 2001 con un problema que coinciden en llamar "estómago revuelto" y en el 2002 se desata el "dolor de cerebro" que es un dolor de la nuca hacia arriba; también se agudiza el dolor de corazón. En el 2003 junto con lo anterior se desatan diversas molestias en el resto del cuerpo: "Me duele el cuello como si tuviera un mico"; "Dolor en los senos y en los ovarios"; "No puedo respirar bien, debo inhalar diariamente", "Las rodillas ya no me sostienen el cuerpo"; "Perdí la visión"; "Veo menos (dibuja sus ojos cerrados)"; "No oigo ya (se dibuja sin orejas)"; "Sentía que se me iba a desprender la quijada, me temblaba no podía ni cerrar la boca".

Mientras algunas acusan pérdida de memoria otras dicen "Quisiera olvidar".

El siguiente dibujo es de una mujer de 58 años que dice que la violencia: "Me afectó la mente; se me olvida todo". "En 2 años de violencia el estómago vive revuelto, siento agonía cuando empiezan los enfrentamientos". "El corazón me duele por la angustia de estar desplazada".

1





En resumen:

A las mujeres, con el conflicto armado se les complica la vida; se sienten impotentes, temerosas, culpables:

En su papel de cabezas de familia les pesa mucho más la responsabilidad.

Aunque no se evidenció en los testimonios recogidos, quizá por la edad de las mujeres de la muestra, sabemos por otros talleres realizados en los barrios populares en el 2003, que los actores armados convierten a las mujeres en objeto de sus disputas a partir de los roles que a ellas por ser mujeres "les toca". Las utilizan, las desaparecen, las señalan, las encarcelan, las violan.

Las mujeres sufren además, daños físicos y psicológicos como efectos o consecuencias posteriores de la guerra. Sólo ver posicionados a los diferentes grupos armados en sus barrios, les causa dolor e impotencia.

Ellas no están en los lugares donde se toman las decisiones y tienen muchas limitaciones para poderse pronunciar.

Para finalizar subrayamos la dura situación de las mujeres, que en una edad en la que debieran ser más respetadas, cuidadas y queridas, están en el total desvalimiento y vulnerabilidad: "Mi vejez es muy dura por tanta violencia".

4.3 Alas protectoras.

Formas de afrontamiento y resistencia

"... la luz nos dio formas y nos dio vida, porque miren que sobre un color negro pudimos hacer figuras, pudimos hacer luz, cosas bonitas. No podemos quedarnos en la oscuridad sino que hay que darles luz y vida a las cosas negativas y a todas las tristezas ponerles un tantito de alegría".

4.3.1 Para sobrevivir lo mejor era buscar escondites, protección y "la solidaridad":

"Nos tirábamos de una plancha a otra".

Las mujeres narraron cómo se dieron maña para afrontar de inmediato y con posterioridad, los hechos violentos, buscando protección y defensa de diversas maneras:

-La violencia del 2002 fue miedosa. En todas las cuadras había un combo. El 11 de diciembre fue el más impresionante. Destruyeron techos, ventanas, quebraron las bombillas del alumbrado público; de las balaceras las casas "cimbronaban". El 1 de mayo del 2003, quitaron la luz por 3 días y cortaron



las líneas telefónicas; los carros surtidores no podían entrar y nos controlaban la comida. En ese momento estaban en guerra el combo de La Galera y el de la 38. Nos metíamos en el baño, bajo la cama, en los chifoniers encerrábamos a los niños y a los hombres; mucha gente se fue de las casas y del barrio. Nos pasábamos por el interior de las casas para comunicarnos; abríamos huecos o

poníamos escaleras para darnos ánimo y compañía. Cuando encendían a bala mucha gente se entraba a la iglesia a refugiarse y se metían bajo la sotana del cura. Mataban gente hasta en el atrio de la iglesia. Para cruzar las calles cruzábamos en travesías para pasar de un lado al otro, tocaba dar vueltas para llegar a un mismo lado recorriendo grandes distancias sin necesidad, sólo por la guerra, había que dar rodeos. Cualquier puerta abierta es buena para protegernos (así fuera de familias que no se conocían o no se hablaban). Buscábamos lugares seguros, la pieza más escondida. Nos retiramos a orarle al Señor. Corriamos cuando nos cogía en la calle la balacera. Si nos coge el apuro tocamos cualquier puerta. Nos

tirábamos al piso, buscábamos proteger primero los niños; si la gente estaba en la calle se refugiaban en las tiendas. Los venteros-as protegían sus mercancías (una mujer ventera de mangos protegía sus frutas con el cuerpo y las balas le zumbaban alrededor). Levanté dos muros para protegerme. Gateábamos. No arrimábamos a las ventanas. Trancamos bien las puertas. Le poníamos candado a las rejas. Lo primero que protegía era el televisor porque si no ¿cómo veía las novelas?

-Yo vivo en un hueco u hondonada, los vecinos me decían que mi casa estaba muy mal ubicada, pero en tiempo de guerra es segura porque por allí no pasan las balas.

-Nos encerrábamos y nos tapábamos con cobijas solo se escuchaban las balas, el teléfono a muy bajo volumen lo mismo que la radio.

Las reacciones de sobrevivencia eran distintas; predominaba la búsqueda de escondites: "Nos metemos a la oficina de FEPI"; "Nos metemos en los armarios"; "Nos metemos bajo el lavadero"; "Bajo las tapias o poyos del fogón"; "Me encierro todo el día"; "Hicimos huecos en el patio para escondernos".

Las mujeres inventaron estrategias para proteger a sus seres queridos y para apoyar al vecindario: cuando había enfrentamientos llamaban al trabajo para que los esposos no vinieran a dormir a la casa esa noche. "Teníamos que ir por los hombres al trabajo". "Las mujeres nos convertimos en las salvadoras: nos tocaba mediar y rogar por nuestros hijos y vecinos. Sacábamos las personas heridas, enterrábamos los muertos cuando podíamos, mercábamos, llevábamos los hijos a estudiar y los maridos e hijos mayores hasta el bus o al trabajo".

Se permanecía alerta: "Nos acostábamos vestidas listas a salir de la cama listas para protegernos. Para no salir desnudas o en pijamas en caso de que nos hirieran"; "Desarrollamos el oído para saber cuando es bala y cuando es pólvora".

-Yo le pongo tablas a las ventanas, pongo grabadora en la sala con música clásica y no hacemos bulla. Como ellos se asomaban por debajo de la puerta, tapábamos con trapos para que no supieran que estábamos ahí.

-Salgo a la calle a las 5 de la tarde a recoger los niños y nos encerramos hasta el otro día.

Además se trataron de proteger de la expropiación: "Me metí por detrás de la casa de mi vecina, saqué todos los enseres que pude y se los guardé en mi casa para protegerlos, porque sabía que más tarde iban a llegar en un camión para llevarse todo,

ya que esa madrugada los habían hecho huir en pijamas a los habitantes de esa casa”.

4.3.2 Se curaban con medicina casera y secretos de las abuelas:

“Tomábamos aromáticas”.

Durante el conflicto, la tradición curativa de las mujeres se puso al servicio de la comunidad, para aliviar penas del alma y del cuerpo, con el uso de bebidas aromáticas reconfortantes y remedios caseros: “Nos curábamos con medicinas caseras recordando a nuestras mamás y abuelas”; “Las matas de albahaca se me acabaron de tanto usarlas”; “Siempre mantengo una olla llena de aromáticas, mi aromática es ya famosa en el Popular. Le hecho todas las ramas que me encuentro: cáscara de manzana y el corazón de la piña. Y las compañeras decían eso le queda tan delicioso. Eso es lo que les doy a las visitas y las visitas van es a eso”; “Para los cólicos agua hervida”; “Para la gastritis agua de tomatara con piedra alumbre. Se toman 9 bebidas y la cicatriza”; “Para la gastritis agua de llantén con limón”; “Para la gastritis yerbamora cocida con piedra alumbre, tomar una copita diaria”; “La diarrea se cura con zumo de limón”.

Otras apelaron a los masajes, a la respiración y a las goticas calmantes: “Para el dolor de cabeza me hago masajes”; “Para los cólicos valeriana”; “Cuando estamos muy alteradas nos enseñaron a respirar profundo en Fepi”. “Yo con alcohol me hago masajes y si no el hijo mío me hace así a cada rato, anoche fue una noche que pasé así, toda nerviosa”.

Sólo pocas han podido ir al médico-a.

4.3.3 Participación social como alivio: la organización, la expresión, la denuncia pública.

“Entendí que hay que ponerle la cara a los problemas y a las dificultades”.

En ocasiones, batieron símbolos y consignas de paz: “Cuando las balaceras sacábamos pañuelos y sábanas blancas colgadas de los techos para que cesara la violencia”; “Para que dejaran sacar 3 niños muertos gritábamos: Ya no más guerra, paz, paz, paz. La policía nos decía: enciérrense, dejen la calle libre. Se oía solamente el eco de las balas”.



Algunas mujeres han encontrado alivio en la participación en espacios y eventos de mujeres organizadas contra la guerra y las violencias: "Voy a la Red de Mujeres Populares, siempre he querido la Red y he ido a los parques y todo, también a las Mujeres de Negro contra la Guerra"; "A mí me fascina ir a las Mujeres de Negro porque hablan muy bonito de todas las mujeres... hablan muy lindo".

Las abuelas de Belencito Corazón, por ejemplo, dicen que lo único que les falta es vestirse de negro y salir a protestar: quieren ser escuchadas y que se tomen en cuenta sus problemáticas y pronunciar que las mujeres populares también tienen voz.

4.3.4 Madres al fin:

En el caso de las Madres Comunitarias, los afrontamientos del conflicto fueron muy valiosos, puesto que ellas no sólo eran responsables de sí mismas y de sus familias, sino también de sendos grupos de 15 o más niños y niñas a cargo de cada una:

-Cuando la violencia fue creciendo, los primeros días, los niños no iban al hogar; yo tengo un salón adelante y una pieza atrás, entonces a los niños para la pieza de atrás, porque de pronto una bala perdida los mataba o alguna cosa, o para que no vieran por la ventana a los armados, para evitar traumas. Yo afronté eso así, pasando a los niños, dándoles excusa de que no iban al hogar por la violencia, y se afectaron muchos.

-Cuando esas balaceras, yo entrené a los niños y les dije: muchachos cuando estén disparando nos entramos y nos encerramos en una pieza que da a la sala, pero cuando la cosa estaba muy cerquita, era pa'l baño, y una vez el baño estaba ocupado; yo les dije a todos que para el baño, cuando yo entré los primeros estaban a los berridos porque el baño estaba cerrado para entrar, qué pecado estos chiquitos.

-...y todos los niños sabían que era una cosa y ... "mamita, bala", pero yo le expliqué mucho, porque los padres eran: ah eso es un volador, que para que los niños no se dieran cuenta de la violencia; y yo les dije, no señor, entonces los niños salen a ver un volador y si es una balacera qué, entonces yo les dije que eso era bala; uno siempre, yo creo que todas las compañeras determinamos, hicimos lo mismo, determinamos un lugar, y tan pronto los niños oían ¡mamita bala! corrían para el escondite, pero también ocurrió una cosa muy particular: que todo, las galletas, los dibujos, todo eran pistolas; ¿cómo les quité esa bobada? Pongamos a hacer pistolas hasta el cansancio y dejan esa bobada. Invité a los padres de familia, les dije que jugáramos a que me mataban, a que nos matáramos a ver si le quitábamos

la curiosidad a los niños, vaya a ver si volvieron a lo mismo, ¿quién fue la muerta ese día? Yo, y ellos eran con ese susto, con ese miedo, ellos decían: miren que sí, la matamos de verdad; porque hicimos que hicieran las pistolas de juguetes. No sé si hice bien o si hice mal, pero la forma de ellos hacer esas pistolas no se volvió a ocurrir, y ellos eran papapapa por toda parte y con todas las pistolas; en mi casa no volvió a ocurrir eso. Y no volvió a pasar porque ellos se asustaron de verdad. Pero esa época la violencia fue tremenda, fue horrible, quién no lloró, quién no sufrió, y uno era muerto de miedo y era bregando a ver por donde los veía, y X me decía metida, que de pronto una bala perdida, y uno era muerto del miedo, temblando y asomado por la ventana a ver por dónde los veía. A mí me gustaba mirar, muy chévere, miedoso pues por lo que sentimos, por lo que todo el barrio estuvo afectado, tantas familias, tanto dolor, tanta muerte...

Algunas de las cosas que me gustó hacer después de la violencia
Todos los días con las cosas con los portadores
de repente cuando de Balaz
quedaron los niños corían
así me gustaba y todos se me abrazaban
muertos de miedo
y Balaz cogía a todos y cogía a una niña con
yo y así se todo pasara y acalmarlos

Algunas apelaron a los propios recursos pedagógicos y al material cotidiano empleado en la educación de los niños y niñas como la plastilina, o a los objetos cotidianos del hogar: el colchón, las cobijas, la distracción del televisor: Recurrieron también al canto para arrullar y calmar:

-Yo era una que saqué todo lo que había debajo de la cama y puse una colchoneta que de ahí no la quité hasta que se terminó la violencia; cuando los niños tienen nervios les da uno plastilina y ellos expresan ahí en esa plastilina lo que sienten.

-Es como el día que hubo la balacera que se entraron a Remedios, eso no se me olvida a mí, que yo me quedé de 8 a 6 de la tarde debajo de una cama y de ahí no me moví ni por el berraco, entonces eso no me lo quita nadie de aquí, ¿cómo voy a afrontarlo? No yo ya lo afronté, pasé, sali, pero yo ya digo que desde ahí es que yo tengo a mi hija así; yo sé que de pronto yo fui

la culpable porque ese día no me salió de esa cama, que ella es nerviosa, por hacerle dar miedo, pero era por protegerla.

-¿Cómo lo enfrenté yo? Pues en ese momento yo no tenía todavía el hogar porque yo soy nueva, pero sí con mis hijas me tocó muy duro, porque en el barrio el conflicto fue mucho y prácticamente, debajo de una cama y de cobijas y almohadas, y ahí veíamos televisión para desestresarse uno y salíamos medio agachados a la hora que ya nos cogía como el hambre a buscar qué comer y volvíamos a meternos allá; así nos la pasábamos todo el día y toda la noche, porque estaba calmado y de pronto 2 o 3 balas; entonces por prevención uno se quedaba ahí metido.

-... bueno, la violencia en sí no me afectó demasiado por el lugar donde está ubicada mi casa, sin embargo, tenía la precaución de meter los niños a mi alcoba o en la sala los distraía con otra cosa, nos poníamos a cantar, había una niña que escuchaba bala y hay mismo se tensionaba; entonces, yo ahí mismo me colocaba a jugar con ella, la relajaba, buscaba un medio de relajar a los niños. En este momento uno ve a una persona extraña y entonces se pregunta quien será ese, o como dicen las compañeras, escuchamos algo de bala y ya se va a prender esto, nos mantenemos como prevenidos, porque todavía estamos conviviendo con las mismas personas, entonces estamos como en la espera de que en algún momento vuelva lo mismo.

4.3.5 Refugios místicos:

"Yo me arrodillaba y le rezaba a Dios. También a la Virgen pidiéndole que cesara la violencia".

Algunas mujeres buscaron y acudieron a Dios para implorar protección:

-...Ese fue el tiempo en que más me apegué a Dios y el tiempo en que siempre que llegaban los niños rezábamos para que ese día no pasara nada. Yo tenía una frase que decía: Señor, cúbrenos con tu sangre preciosa, cúbrenos, cuando empezaban esas balaceras, porque es que era que se subían a la plancha y yo sentía cuando caían los casquillos, y cuando hay bala hay veces que los niños dicen así, sin decirles nada. Esa enseñanza también es buena porque ellos van a sentir y se van a apegar a Dios.

-...Una forma de afrontarlo yo creo que fue con Dios porque en ese tiempo fue cuando los niños aprendieron más canciones que tenían que ver la iglesia, se mantenían cantando esas canciones; el Padrenuestro era lo que más cantaban y en ese tiempo rezaban mucho.

-...Es que donde sea, yo digo que apegarnos a Dios y confiar, vean, eso es una cosa, como dice doña E, yo no sé cómo lo hace ella, pero muchachas a mí no me quedaba ni de moverme, yo me quedé un mes sin luz porque una bala partió el cable de la luz y eso quedó haciendo explosiones, yo pensé que era que estaban dando bala desde el corredor, mis niños se pusieron muy nerviosos, ellos recuerdan mucho eso, cuando ya no me aguanté más me arrastré por todo el piso y ellos de los nervios decían que a mí se me incendiaba el pelo, yo abrí la puerta y era que el cable venía así explotándose y me dijeron que a mí se me había incendiado el pelo. Imaginense que las explosiones de eso, yo pensé que eso era bala que estaban dando desde el balcón, y mentiras que era ese cable que estaba explotando. Ese día fue el día yo creo, más traumatizante para los niños. Y ellos se sentaban, se sientan y cuando empezamos a hablar de balaceras apenas dicen: y a la profe que se le incendiaba el pelo; no era incendio, seguramente yo del susto tenía los pelos parados y se veía, yo quedé más nerviosa que ellos. Imaginense que dándole gracias a Dios que había un tornillo tan aferrado a la pared que apretó en vez de seguir la explosión, llegó ese botón y lo que hizo fue cauterizar y el propio tornillo que había ahí separó los alambres, y me dice el señor de las EEPP: ¿usted cómo hizo?; y le dije yo, que ahí estaba eso como quedó; porque yo no me moví, yo no toqué, yo no hice nada. Él me dijo que eso era para que en mi casa hubiera habido un incendio de una magnitud inmensa. Yo le dije que eso lo había hecho Dios. Yo rezaba, eso era lo único que yo hacía cuando yo sentía que eso era ahí en el corredor, eso era horrible, entonces es como yo afronté. Yo les digo a los niños, ¿ustedes escuchan bala y qué hacen? Escondarse, y es verdad lo que dice doña E., hay que enseñarles la vida, la realidad, para que ellos sepan protegerse.

- Dios me dio el don de la visión me doy cuenta de todo lo que va a pasar.

4.3.6 "Contar lo que nos ha pasado":

Hablar, comentar los sucesos, es un consuelo muy grande y una forma de enfrentar la angustia:

-...Nosotros nos reuníamos mucho con mis hermanas, y una hermana nos decía a nosotros que cada uno cuente lo que le ha pasado y saquen todo eso de adentro para que se sientan mejor, y todavía cuando vamos donde mi hermana ella nos pregunta como estamos y nos dice que contemos todo para que sobre todo mi hija que es tan nerviosa que saque un poquito todo eso que tiene por dentro.

-...sí, si da resultado el uno hablar, uno habla y descansa, si es muy bueno uno hablar.

4.3.7 "No tener la guerra en primer lugar":

"La violencia sigue, pero está por debajo de lo que realmente somos".

Otra estrategia de gran sabiduría fue la de pensar en otras cosas que no fuera la guerra; hacer conciencia sobre toda la belleza y el bien que sobreviven a la guerra y que valen mucho más que ella:

...Hay que ponerle otra cara a la guerra, a la tristeza, a los problemas, a las dificultades, ahí sigue la violencia pero está por debajo de lo que realmente somos, o sea, no tenerla en primer lugar en nuestras vidas sino al fondo.

4.3.8 Aprender de las experiencias negativas para ser más fuertes:

Muchos dichos sabios aprendidos de las abuelas se pusieron en práctica: "No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista"; "Al mal tiempo buena cara", pero sobre todo, se forjó en la experiencia uno que podría decir: "de la violencia podemos aprender, nos hace madurar, nos impulsa a ser más fuertes y a resistir, a tener coraje". Varias mujeres afirmaron que los mismos dolores que habían tenido que resistir en la violencia doméstica, les sirvieron para ser fuertes frente a la violencia armada en sus barrios: "el sufrimiento nos enseñó a ser berracas":

-Yo tuve violencia prácticamente en la infancia, en la adolescencia, e incluso ya en la edad adulta; hay cosas que nos han afectado, todo nos ayuda a madurar, a ser más fuertes, a tener como una coraza, a resistir a los pequeños huracanes que se nos presentan a medida que va transcurriendo la vida. Tuve una infancia muy horrible y una adolescencia también, pero eso fue lo que me ayudó a mí a ser fuerte; en la edad adulta tuve patronos que le decían a uno inepto, tener uno coraje de ir donde la patrona y decirle "que usted por todos estos ineptos que tiene usted aquí es que tiene la empresa", "usted porque no llena una solicitud a ver cómo le va si es que somos ineptos", y bueno, la colocaba como a pensar: yo por qué les estoy diciendo eso. Entonces, a medida de que uno va transcurriendo y las cosas que se van presentando, uno ya va tomando no todo lo negativo sino lo positivo que haya, así sea poquito, lo toma uno y lo trata de esparcir hacia otros de diferentes maneras. Por ejemplo en los niños propios o en los niños que nosotras cuidamos, si tuvimos maltrato o sabemos que un niño es maltratado, un besito, una palabra cariñosa, un abracito, eso le levanta el ego; incluso a nosotras adultas que nos digan una palabra positiva le levanta el ego a uno inmediatamente, pues eso fue lo que en general me pasó.

Otro recurso de afrontamiento fue inclusive sacarle chiste a la violencia: "Cuando empezaba todo aquello, algunos decíamos: ya llegó la piñatería".

También se trató de continuar la vida cotidiana a pesar de todo: "Mis hijas salían a trabajar siempre, aunque las amenazaban con armas. Le ponían la boca del revolver en la mejilla y así las bajaban varias cuerdas. Ellas muertas de miedo seguían adelante".

Algunas mujeres llegaron más lejos intentando el recurso del diálogo:

Cuando cogieron mis dos hijos, yo saqué valor y fui a hablar con el jefe de la banda. Les dije que ellos estaban confundidos porque mis nietos trabajaban y yo les dije donde; entonces le dieron una paliza y los soltaron advirtiéndoles que se tenían que ir de ese lugar, que se perdieran, sin tener en cuenta que estaban en su barrio. Se tuvieron que ir para otro barrio a pedir posada donde un familiar.

Algunas cambiaron de actividad, asumiendo inclusive el riesgo de la ruina, con tal de no colaborar con los armados: "No volví a hacer arepas para vender para no tener que darles a los actores armados". Ahora esta señora vive de la caridad de familiares, vecinas y amigas.

En síntesis, como ya lo habíamos comprobado en talleres anteriores como multiplicadoras de Luna Llena, las mujeres frente al conflicto armado se vuelven más recursivas y propositivas. Su logro mayor para rebatir la impotencia es organizarse y pronunciarse en contra de la guerra, forjándose una posición y logrando manifestarla mediante la participación en eventos, movilizaciones o actos simbólicos, defendiendo sus derechos tanto sobre el propio cuerpo, como en la familia y en el barrio¹⁴. En la presente investigación vimos que muchísimas mujeres no están todavía en este nivel de empoderamiento y a lo máximo que han llegado, es a tener la oportunidad de participar en estos talleres diagnósticos que hemos realizado, en los cuales empiezan apenas a balbucear sobre sus angustias. Otras, cientos de ellas ni siquiera han podido acceder a este primer paso y se encuentran ateridas de miedo, solas y silenciadas.

14- En talleres anteriores con las mujeres de una invasión en Bello, quienes oscilan entre los 20 y 40 años, se llegó a plantear que una forma de solucionar los conflictos sería por medio del diálogo, "no haciendo caso a lo que nos digan los violentos" o llegando a demandar "porque estamos cansados de quedarnos callados". Talleres Luna Llena, Bello, 2003.

El primer paso es el diagnóstico de la situación actual y la definición de los objetivos.

Una vez que se ha definido la situación actual y los objetivos, se debe establecer un plan de acción que permita alcanzar los objetivos de manera eficiente y efectiva.

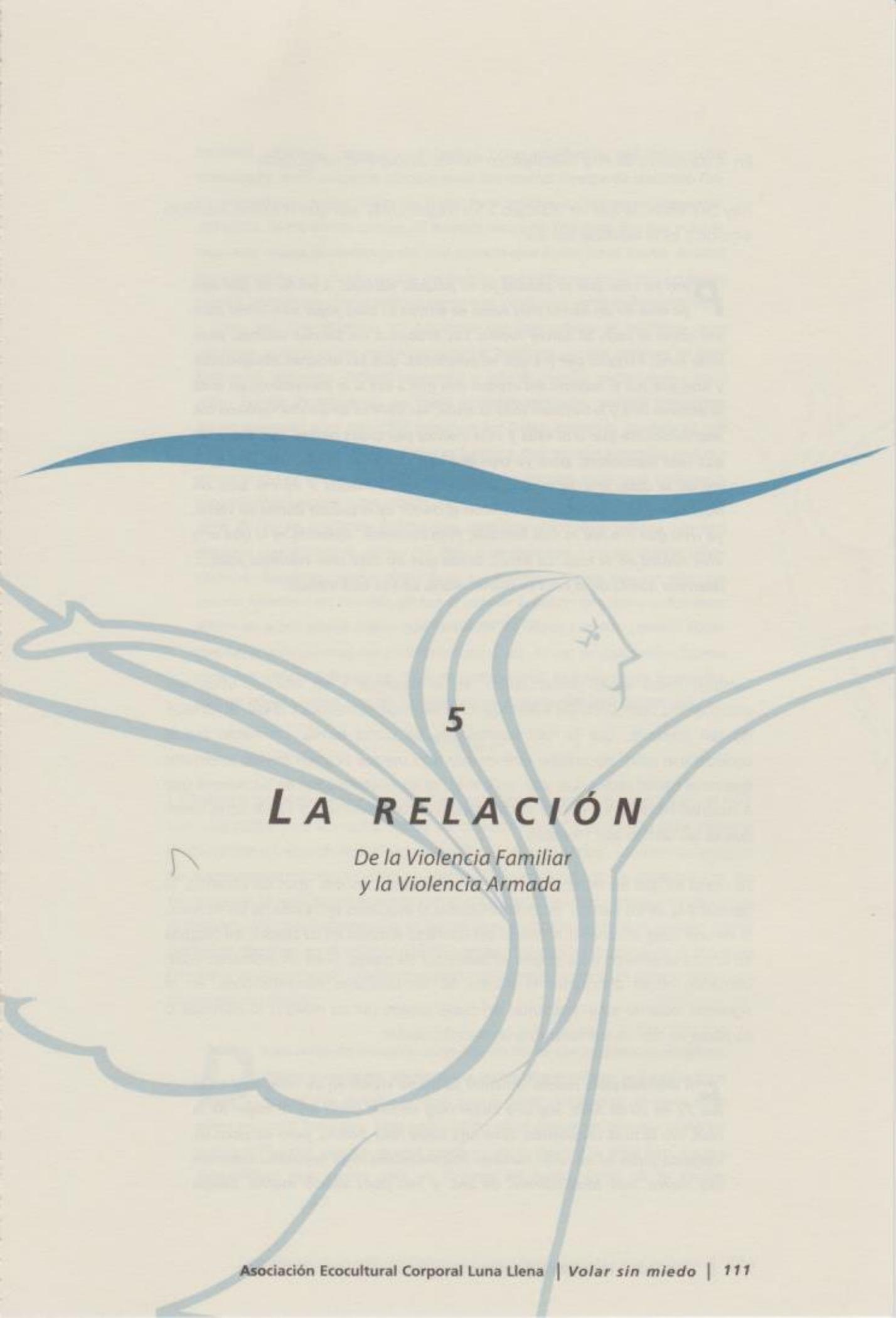
El plan de acción debe ser claro, concreto y medible, y debe incluir un cronograma de actividades.

Una vez que se ha establecido el plan de acción, se debe poner en marcha y monitorear el progreso de las actividades. Es importante evaluar periódicamente el avance y hacer ajustes cuando sea necesario.

El monitoreo y la evaluación son fundamentales para asegurar que el proyecto se desarrolle de acuerdo con el plan de acción y que se alcancen los objetivos.

Una vez que se ha completado el proyecto, se debe evaluar los resultados y el impacto del mismo. Esto permitirá identificar las lecciones aprendidas y mejorar el desempeño en futuros proyectos.

El éxito de un proyecto depende de la planificación, el monitoreo y la evaluación. Es importante seguir estos pasos para asegurar que el proyecto se desarrolle de manera eficiente y efectiva.



5

LA RELACIÓN

*De la Violencia Familiar
y la Violencia Armada*

En el transcurrir de esta investigación hemos descubierto varias cosas:

Hay una violencia que ha marcado a las mujeres más aún que el mismo conflicto armado y es la violencia familiar:

Pero yo creo que lo pasado ya es pasado, sucedió, o yo no sé, por qué yo vivo en un barrio muy sano, se entran es para jugar allá, como para ver cómo le caen al barrio vecino. Les tiraban a los barrios vecinos, pero muy sano, excepto por los que se perdieron, que los hicieron desaparecer, y uno que fue el sobrino del esposo mío que a ese sí lo masacraron en toda la entrada mía y le botaron toda la encía, los dientes de un chagonazo tan impresionante que uno salía y veía dientes por todas partes, que eso es lo que más impresionó, pero yo creo que la violencia es la que uno vive dentro de la casa, uno ve mucha violencia, por lo menos a mí me tocó un noviembre hace un año que mataron al chofer de la buseta donde yo venía, yo creo que eso fue lo más horrible. Pero violencia, violencia es la que uno vive dentro de la casa. La otra... desde que no esté uno viéndola pues..., mientras que la de la casa es diario, diario uno la está viendo.



También como en el primer relato, en el siguiente y en muchos otros que escuchamos, vemos que para las mujeres la violencia doméstica y la barrial ha estado tan presente, que la han normalizado de cierta forma. Un barrio puede considerarse sano, no porque esté en paz sino porque ocurren menos asesinatos que en el barrio vecino. Las dos violencias, se han naturalizado de tal manera que a muchas mujeres les cuesta cierto trabajo reconocerla como tal; a veces creen que es un castigo que merecen.

Lo cierto es que en el sentimiento y en el discurso, los dos tipos de violencia, la familiar y la de los barrios, están entrelazadas o asociadas en la vida de las mujeres. Si en una frase se refieren al miedo del conflicto armado en su cuadra, en seguida en la otra se refieren a los golpes recibidos por su pareja. Si en un momento están contando cómo afrontaron el pánico de las balaceras escondiéndose, en el siguiente instante están hablando del papel jugado por su novio o su cónyuge, o su padre en dar un sufrimiento o en hacerlo olvidar:

En realidad pues mucha violencia yo no he vivido en mi vida: Nací en el 72 un 20 de Julio, soy una mujer muy bonita; como era la mujer de la casa, era la niña consentida, tuve una niñez muy bonita, pero un poco de violencia hubo en mi casa: mataron dos hermanos míos seguidos. Entonces eso marcó, nos tocó salirnos de ahí, y eso pues afectó mucho. Luego

también violencia, conocí a un señor, a un muchacho, me hizo sufrir demasiado, sufrí bastante con él y pues fue mucho tiempo de maltrato físico, psicológico, mejor dicho de todo. Pero gracias a Dios pude superarlo, eso pasó, hasta ahora que ya es tiempo como de felicidad, no fue más de violencia. Hasta la violencia del año pasado que hubo en el barrio, le tocó a mi hermana y a mucha gente del barrio; esa violencia no la viví en carne propia, pero sí me afectó mucho porque yo tenía que estar trabajando lejos y cada vez que llamaba mi hermana me contestaba al teléfono muy nerviosa, a veces ni me podía contestar al teléfono porque estaban en esas balceras, digamos enfrentamientos, a ella le tocaba meter todos esos niños debajo de las camas, no sabía ni dónde meterlos, porque imagínese en un segundo piso más fácil pegaban las balas, entonces cuando ya me podía dar cuenta de cómo estaba el barrio y qué estaba pasando, eso me ponía mal, con ganas de venirme y no podía porque tenía que trabajar, y eso psicológicamente me afectó mucho. Gracias a Dios ya eso se acabó, pero de ahí en adelante, puesto que tuve una duda muy maluca con una persona que conocí de antes, me dejó muy marcada y yo no quería saber nada de hombres, mejor dicho tuve un tiempo en que dije no más, no quiero hombres en mi vida; él fue el primer hombre que hubo y fue muy difícil para mí. Hasta ahora que conocí a mi esposo él me cambió totalmente la vida y ahora me considero muy feliz, él me ha ayudado a borrar toda esa vida difícil que yo llevé de sufrimiento, él ha logrado ayudarme mucho en eso, es un esposo buenísimo, yo espero que siga siendo así.

La violencia doméstica y la barrial se alimentan mutuamente. El abandono y el maltrato del padre o de la madre obligan a los hijos o hijas a vivir en la calle y buscar en el combo un sitio de socialidad, sociabilización e identidad. También un espacio de reconocimiento, de amistad y afecto. Encuentran todo lo contrario, se les reconoce en la medida en que son capaces de matar al mejor amigo, se inician en la drogadicción, aprenden que la violencia es el modo único de vivir y morir. Como podemos observar en el relato siguiente, en las mujeres, el discurso de la violencia familiar y la violencia del conflicto armado se entretreje como un mismo dolor con diferentes puntadas:

De mi infancia recuerdo violencia en todos los ámbitos, psicológicos, físicos y verbales. Mi papá era alcohólico y celoso, le pegaba a mi mamá y le dañaba la ropa que la hacía ver bonita; siempre tuvo otras mujeres, tuvo tres hijos con una de ellas. Recuerdo que me quitó un muñeco Pinocho que yo quería mucho y se lo llevó a la otra hija. En sus borracheras nos tocaba salir de la casa en huida, tarde de la noche;

mi madre nos acostaba vestidos y abrigados porque sabía que esto pasaría; a mi hermano mayor, siendo un niño le tocaba responsabilizarse de mi papá y cuidarlo hasta que se durmiera, y nos avisaba entonces para que entráramos a la casa; en ocasiones nos tocaba amanecer en los rastrojos o en casas vecinas. Un día, cuando llegamos de la escuela, tocamos a la puerta de nuestra casa, y al ver que no abrían nos asomamos por debajo y vimos un charco de sangre; comenzamos a gritar porque inmediatamente pensamos que él había matado a mi mamá. Realmente la había cortado con un machete; mi mamá agarró el machete con la mano, mi papa jaló y le cortó un dedo dañándole un tendón; para toda la vida le quedó el dedo sin poderlo doblar. Y así repetidas veces; ella ahora tiene en la cara y el cuerpo diversas cicatrices de cortadas y mordiscos hechos por él.

Mi papá le causó la muerte a un muchacho joven, con una puñalada, por celos con mi mamá. Mi papá toda la vida se mantuvo en la cárcel o huyendo de la ley porque hacía licor ilegalmente y mi mamá toda la vida se la pasó yéndolo a visitar a la prisión y llevándole plata y los dos hijos menores para que los viera. En cada visita que le hacíamos, teníamos que verlo morado, lastimado. Esto, porque el papá del muchacho que mató, que era ex - policía, entraba a la cárcel y le pegaba puños y con la cacha del revólver, por su hijo asesinado. A mi papá varias veces lo capturaron delante de nosotros, estando pequeños; llegaba la policía por él cuando estaba jugando con nosotros. Mi papá fue asesinado en nuestra presencia, de un tiro en la cabeza, cuando yo tenía 16 años. En esa época, yo me había ido de la casa a vivir con mi papá, llevaba con él tres años; él me entró a estudiar, porque mi mamá me trataba muy mal y ya estaba alcohólica.

Mi mamá sufrió mucho en la vida, tuvo que aguantar enfermedades venéreas que le pegó mi papá; ella también se emborrachaba y nos pegaba. Yo vivía muy resentida con mi mamá. Es que la ley hacía huir a mi papá (tenía que salir al monte a esconderse); mi papá lo hacía con mi mamá y mi mamá con nosotros los hijos (3 mujeres y dos hombres). Mi mamá cada que tenía una hija mujer lloraba mucho, mi mamá no quería las hijas mujeres, decía que las mujeres veníamos era a sufrir al mundo.

Mis dos hermanos también murieron jóvenes de 17 y 18 años, asesinados por bandas; ellos llegaron a ser solamente carritos, que vigilan y llevan razones a la banda, pero como para entrar al combo les mandan a matar al mejor amigo, ellos no lo pudieron hacer, entonces nunca pudieron entrar a combos.

Uno de ellos, el menor, fue torturado dos veces de una forma muy humillante y violenta. La primera vez siendo un niño de diez años, el

bando de la cancha lo cogió para que diera información del bando de la salida; le hicieron ahogamiento en un tanque y amenazando con matarlo, le metieron un revólver en la boca y se la hirieron toda; le quitaron la camiseta y los tenis; cuando eso mi mamá estaba en la drogadicción. La segunda vez, cuando tenía como 16 años, lo torturaron porque dos muchachos del barrio, amigos, lo acusaron de estar implicado en un asesinato; ellos estaban tirando vicio y le apagaban los cigarrillos en la piel, le metieron los dedos a los ojos, le dieron pata... y le metieron agujas entre las uñas; le pusieron una inyección de agua por las costillas, cuando lo creyeron muerto, lo tiraron a la quebrada, él logró arrastrarse hasta una estación del Metro y de allí lo llevaron al hospital; cuando mi mamá lo vio, casi se enloquece.

A mi hermano antes tuvimos que amarrarlo de la cama porque se desequilibró con la muerte de mi papá. Una vez quisieron matarlo, le dispararon muchos tiros y no lograron darle ni uno mientras él daba vueltas alrededor de un carro. Vimos como le disparaban, fue mucha angustia.

Yo me crié en un kiosco vendiéndole trago a borrachos que me tocaban cuando querían. Una vez cuando un borracho intentó tocar mi cuerpo de adolescente, yo le di quejas a mi mamá; ella le hizo el reclamo al borracho; luego, cuando él le fue a pagar el trago, sacó un revólver y le dijo: le voy a pagar vieja, y le disparó en el pecho a mi mamá; yo tenía unos 16 o 17 años. El tiro le picó un pulmón. Yo vi como le salió sangre por la espalda y cómo se desplomó. Esa tragedia generó otras tragedias en nuestra vida. En ese tiempo de recuperación mi mamá se envió a la basuca.

A uno de mis hermanos lo mató un amigo mientras los dos tiraban vicio y charlaban, le dijo yo te voy a matar, sacó el arma y así agachado como estaba, lo mató. Después se sorprendía de haberlo matado. Yo fui a recogerlo... le quedaron los tenis chisquetiados de sangre, yo le hice una oración. Con la única plata que teníamos lo enterramos.

A otro de mis hermanos, que no fue capaz de pasar las pruebas para entrar a la banda, uno de los matones le cogió rabia; una vez se le arrimó y le dijo que por qué lo miraba feo, y empezó a perseguirlo. Mi hermano un día venía trabado; venía del cementerio donde fuman marihuana para que les entre a los muertos (como una especie de homenaje). Ese día lo corretió, mi hermano tenía 18 años. El matón le dio tres tiros. Los amigos se abrieron (se fueron) y el asesino le dio otros dos tiros; yo no lo fui a ver, porque ya tenía la experiencia de mi primer hermano; al segundo mejor no quise verlo.

A mi mamá un hombre la violó cuando ella tenía 43 años; ella llevaba en brazos a un nieto, de Tricentenario a la Unidad de Castilla, a las 5 de la mañana, a pedir cita médica. El violador le puso un cuchillo filudo en el cuello del niño y amenazando con degollarlo la obligó a desvestirse; la violó en esa manga. Entonces ella se encerró mucho tiempo en una pieza sin querer salir. A ella no se le olvida la cara de ese hombre. Le dolía que siendo ya mayor le hubiera sucedido eso.

A mis dos hermanas también las han violado.

Mi mamá por causa de tanta violencia de mi papá se separa; ella aprendió con él a hacer aguardiente y lo guardaban en caletas por el río Medellín. Mi mamá era resentida con las prostitutas porque mi papá vivió con una mujer de un bar y tuvo tres hijos con ella. Mi mamá decía que comprar arepas hechas era de putas, que levantarse tarde también; ella nos enseñó que las sufridas eran las señoras y las que tenían ciertas comodidades eran putas. Yo recuerdo las miradas de desprecio de mi mamá; nos decía: HP, malparidas, ñervos, zuronas, táparos (caballo viejo inservible), mariconas, no sirven para nada.

Yo tuve un novio por diez años y viví con él dos años. Me pasó que salí de la casa de un borracho a donde otro borracho; él se quedaba dos o tres días en la calle, un día me dio un empujón y yo me defendí, entonces delante de la niña, me tiró a la cama y me golpeó; también consumía vicio. Me fui antes de que eso llegara a extremos. Yo me casé con él porque pensé que iba a cambiar. Él se pagaba el estudio vendiendo paletas y no era vulgar. Cuando me separo de él yo empiezo un proceso de recuperación.

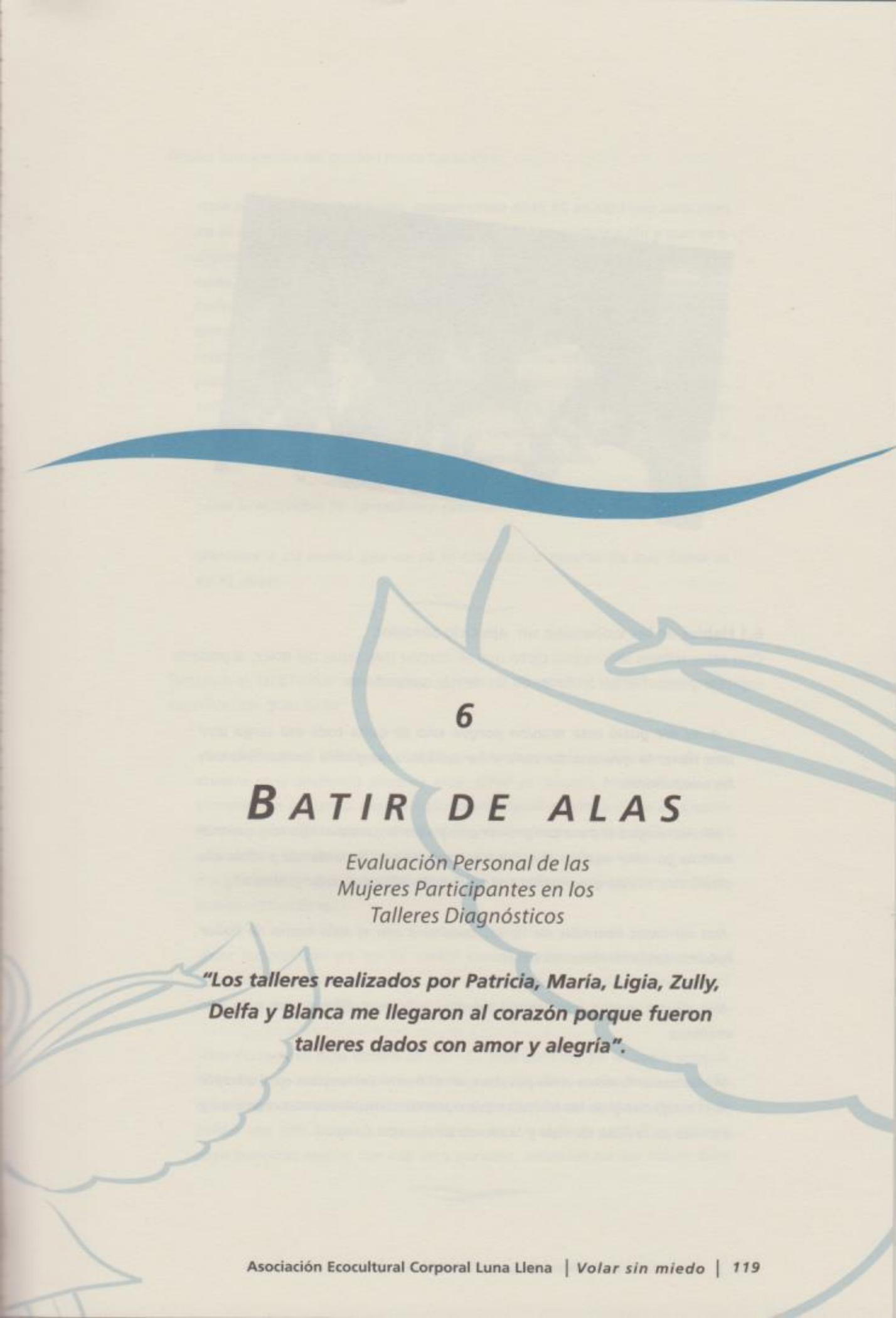
Luego, recién separada, sufrí allanamientos a la casa en que vivía con mi hija de dos añitos. Por el hecho de vivir en un barrio popular hay un enfrentamiento entre un policía y un jefe de banda, se matan los dos a bala en Moravia, entonces eso se llena de ley. Yo dormía en un colchón y tenía la ropa en cajas. La policía entró, me revolcó todo, me robaron una loción que había comprado con mucho sacrificio, se llevaron mis fotos y las de mi niña, me esculcaron las cajas.

En ese tiempo, una vez mi hija se puso a llorar por algo, por un espejito que se le había perdido, y yo le pegué a ella así como me daban a mí; yo ahí mismo reaccioné, la abracé y me puse a llorar; ella se acuerda de cómo la cogí del pelo y la estrujé... Sentí que yo estaba haciendo lo mismo que

habían hecho conmigo; ya hablamos con ella de esto. En este momento tiene 16 años. Yo le pedí perdón.

Hace diez años que estoy con una organización de mujeres, he hecho mi proceso de recuperación, pero no quiero volver a tener esa vida de violencia, ni la quiero para mi hija. Nuestro problema urgente es el económico.





6

BATIR DE ALAS

*Evaluación Personal de las
Mujeres Participantes en los
Talleres Diagnósticos*

***“Los talleres realizados por Patricia, María, Ligia, Zully,
Delfa y Blanca me llegaron al corazón porque fueron
talleres dados con amor y alegría”.***



6.1 Hablar de las violencias: un ejercicio sanador.

Con estos talleres las mujeres dicen que se sienten más sanas del dolor, al poderse expresar y escuchar las historias de las demás compañeras:

- A mí me gustó esta reunión porque uno se quita toda esa carga que uno tiene; lo que uno ha visto y ha sufrido, uno quiere compartirlo con las compañeras.

- Me desahogué el peso tan grande que yo tenía contra el hijo mío, porque cuando yo vine aquí le conté a una compañera. "Recordando y diciendo olvidamos"; "Esta guerra sólo nos ha dejado tristezas, dolor y olvido".

-Nos sentimos liberadas de tantas tensiones con el sólo hecho de haber hablado tanto de nuestros cosas.

-Nos dieron mucha importancia no sólo a lo que dijimos sino a lo que sentimos.

-Vimos como nuestras vidas pasaban por el frente de nuestros ojos, a través de la relajación y de las historias que nuestras compañeras nos contaban y a través de la línea de vida y la silueta de nuestro cuerpo.

Ahora, la cuestión del perdón no es nada fácil:

-Uno se siente bien hablando, porque como dices tú, es algo que sana pero no es algo que sana del todo, sino que siempre va a estar ahí y que uno, digamos por ejemplo en este momento yo no le siento rencor a mi mamá ni nada, si ella necesita un favor, venga yo se lo hago, soy muy servicial con todos, no solamente en mi casa, sino con todo el mundo, trato de serlo, y trato de dar lo mejor de mí en gran manera pero, uno dice, no tengo rencor, o dice, voy a perdonar, pero realmente uno no perdona de corazón, porque ahí a pesar de todo mire como el ejercicio de este momento, cuántas veces quizá se le he dicho a alguien, yo te perdono, pero en este momento de volver a escudriñar, se da cuenta uno de que todavía no, o sea, uno disculpa pero no alcanza uno a perdonar nada.

-Con la relajación he aprendido a perdonar con el alma y con el cuerpo.

-Perdoné a mi mamá que no sé si está viva o muerta (la que habla es de 72 años).



Tampoco es fácil hablar ante las demás, pero al intentarlo y lograrlo pudieron experimentar gran alivio:

-Para mí es muy difícil expresar lo que siento, o sea, yo lo siento de una manera muy profunda pero es muy difícil yo sacarlo hacia afuera, por ejemplo, yo recuerdo mucho cuando mi mamá murió, y todo el mundo lloraba y yo no fui capaz, pero igual, de pronto yo me estaba sintiendo peor que todos ellos, pero no fui capaz, o sea todo el mundo pensaría: ¡ay! Pero esa que no llora por la mamá debe ser que no siente nada, y de pronto yo estaba sintiendo más.

-Pues en realidad yo no he vivido como mucha violencia pues en mi infancia, ni en mi adolescencia, más que todo en la adultez, pero eso ya está, creo que sanado, porque ya lo hablé también.

-Esta historia es algo dentro de mí... Es algo para mí, yo lo había sentido muy dentro y no quería como zafarlo y contárselo a nadie, hasta ahora es que vengo a hablar aquí, entonces, no he tenido como esa confianza de hablar con mis hijos de esa violencia, más que todo violencia que me pasó mientras estuve con esa otra persona, entonces no me siento bien



hablando con ellos, me da como tristeza, nostalgia y mejor quiero que ellos piensen que yo siempre, siempre he tenido mi vida feliz.

Generalmente, el reconocimiento no es sólo de alivio sino también de aprendizaje, sobre todo para aprender que el rencor ya no puede ser un obstáculo en la vida:

-Lo importante es empezar a elaborar todo, hacer el proceso. Se recuerda desde la experiencia, como alguien decía por ahí, desde la formación, a mí esto me ha servido para formarme, desde ahí cuando ya empezás a recordar, así aprendés.

-Considero que el día que hablé, ese día se olvidó todo lo que yo sentía, cada vez aprendo más y como ustedes nos dijeron, eso que salió a flote, es porque ya se va a sanar y ya no va a volver a molestarme, ni va a volver a ser un obstáculo en mi vida, entonces, yo me sentí bien.

- Por estos talleres yo he aprendido a bajar el tono de mi voz y a tratar mejor a mis nietos. He botado la rabia y los trato con más cariño, compartimos más.

- Yo he aprendido y he mejorado mucho; converso con mi hijo, cosa que primero no era capaz porque siempre salíamos peliando y me dejaba hablando sola.

6.2 La lúdica, para sanar el alma y el cuerpo:

Además de la sanación por medio de la palabra que es escuchada con respeto, las participantes destacaron el beneficio de los ejercicios físicos y de relajación:

-La metodología de las talleristas fue muy buena ya que nos permitió hasta dormirmos en la relajación.

- Estos talleres han sido muy buenos y muy sanativos para nosotras, tanto para el alma como para el cuerpo, nos hemos sentido más aliviadas, más tranquilas y más relajadas; por ejemplo a mí me ha servido para algunos dolores que he tenido en el cuerpo; yo he estado con un dolor en esta rodilla y con la relajación que hicimos el martes a mí se me fue ese dolor y me siento muy bien y muy agradecida con ustedes.

-... cuando salimos trotando por aquí, cuando estábamos haciendo los ejercicios me relajé mucho porque yo estaba muy estresada.

-Los juegos nos hicieron mover, brincar, reírnos, desestresarnos, nos hicieron sudar pero de alegría.

-El último taller se convirtió en una fiesta, con la torta, las bombas, los juegos; celebráramos los cumpleaños de todas.

-Estábamos acostumbradas a otro tipo de talleres aburridos y ustedes nos mostraron que se podía hacer de otra forma.

- Pasamos felices.

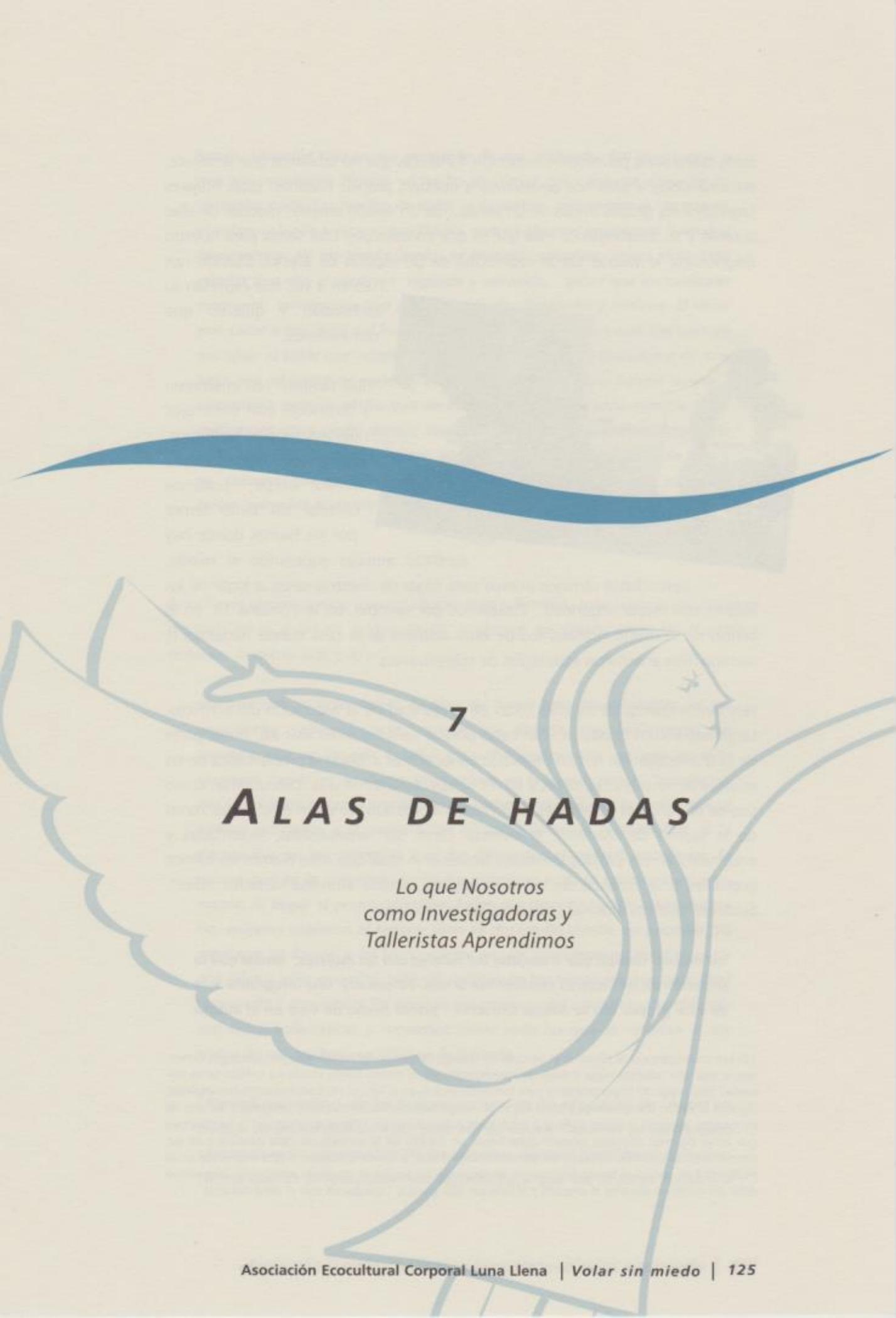
- He logrado volver a dormir.

- Se me ha quitado el dolor de cabeza.

- Se me quitó el dolor de rodillas con la relajación de ayer.

6.3 La necesidad de continuar en procesos de recuperación frente a la violencia:

En los tres grupos, las mujeres manifestaron el deseo de continuar con este tipo de reuniones: "Aunque no tuvimos mucho tiempo para trabajar siempre estábamos esperando que llegara el próximo taller"; "Sentimos necesidad de llegar a estos talleres porque sentíamos como sanábamos, salíamos sin tantos rencores y perdonamos con más facilidad, todos estos daños que nos hicieron. No queremos que ustedes nos dejen solas, queremos continuar en estos talleres".



7

ALAS DE HADAS

*Lo que Nosotros
como Investigadoras y
Talleristas Aprendimos*

Estos talleres nos permitieron reconocer fortalezas que no sabíamos que teníamos; escuchándolas a ellas nos devolvimos a nuestras propias historias. Estas mujeres llegaron a los grupos ávidas de un abrazo, de un saludo amable; muchas de ellas lloraron y se desahogaron; más que lo que contaron, lo cual servía para nuestro diagnóstico, lo valioso fue la disposición de un espacio de afecto. Cuando nos

vuelven a ver, nos expresan su estimación y quieren que continuemos.



Ellas también nos enseñaron a reconocer con otros ojos nuestros propios territorios, esos en los cuales nos daba miedo andar; pudimos caminar sin tanto temor por los barrios donde hay

conflicto armado superando el miedo;

aprendimos caminos nuevos para llegar de nuestras casas al lugar de los talleres con mayor seguridad. Estábamos por ejemplo, en la Comuna 13, en el centro del conflicto, tratábamos de estar adentro de la casa donde hacíamos la reunión. Nos enseñaron estrategias de sobrevivencia.

Nos dimos cuenta de muchas cosas de la realidad de la afectación del conflicto. Llegamos a sitios donde se rifan casas porque ya no quieren vivir allí. Hacer parte de esta investigación nos ha permitido conocer más a fondo la problemática de las mujeres de sectores populares a través de sus historias de vida. Descubrimos como son de similares las situaciones de un barrio a otro aunque estén en distintas zonas de la ciudad de Medellín: la manera como son amenazadas, violentadas y encerradas en sus propias viviendas. Nosotras al igual que ellas vivimos en barrios populares y la violencia de estos en alguna medida atraviesa nuestras vidas¹⁵. Sentimos que sus historias eran también las nuestras:

-Al mismo tiempo que trabajaba los talleres con las mujeres, sentía que la situación de las mujeres también era la mía. Yo que soy una integrante más de este grupo, viví la misma situación por el hecho de vivir en el mismo

15- Las investigadoras al terminar el proceso de trabajo de campo se hacían esta pregunta: ¿Es conveniente que una tallerista haga trabajo de investigación en su mismo barrio donde ha sufrido tanta violencia? Esta pregunta importantísima para tomar decisiones en el futuro, no tuvo respuesta homogénea; algunas lo vieron como ventaja y otras como un riesgo más bien desventajoso o peligroso ("En uno de los grupos, enviaron mirones a ver qué estábamos haciendo en los talleres diagnósticos"). Se concluye que antes de estos procesos siempre debe haber un estudio de la decisión de cada persona y de sus condiciones particulares, inclusive un apoyo psicológico que le ayude a evaluar si está realmente en la posibilidad de escuchar tantos testimonios de violencia sin perder el equilibrio emocional. Este apoyo debe ser continuo durante el proceso y al finalizar éste porque "quedamos con el alma dolorida".

barrio. Situación que en ese momento de esa violencia fue muy tensa y que aún continúa. Porque el hecho de contar con actores armados no garantiza nada. Las huellas de dolor y angustias aún persisten, ya que en el entorno huele a sangre, esa sangre que en algunos momentos tuve que presenciar y de mi mente jamás se borrará mientras tenga vida. Esos miedos que viví al sentirme vigilada y señalada, saber que en cualquier momento terminarían con mi vida y la de familiares y vecinos. El tener que sacar a mis hijas del barrio en cualquier momento y con lágrimas en mis ojos, el tener que adoptar medidas de protección y abandonar mi trabajo con el grupo de mujeres de mi barrio, el tener que buscar asesoría psicológica porque sentía que me estaba muriendo en vida, tomaba tranquilizantes para poder dormir. Esto que sentía y que aún persiste en mi vida, eso que jamás encontraré palabras para explicarlo, que solo Dios y yo sabemos qué es. Aunque la sangre se lavó y borró del piso, no puedo evitar mirar las manchas cuando recorro estos lugares.

Ahora nos sentimos más investigadoras, más talleristas, más seguras de nosotras mismas. Tanto dolor no será en vano, podemos ayudarnos entre las mujeres a restaurar nuestras alas y volar.

-Al principio cuando surgió la idea de hacer esta investigación; yo no encontraba cómo hacerlo, aunque me parecía muy importante, no pensaba que se llevaría a cabo y mucho menos que estaría en este proyecto. Las cosas se dieron y yo estuve en la investigación. Trabajamos por binas y me entendí mucho con mi compañera. Las dos le dedicamos el tiempo suficiente a la preparación de los talleres en lo simbólico y la decoración, en las temáticas y en los diferentes materiales necesarios, lo mismo que en la presentación de los informes; todo lo hicimos conjuntamente. Al llegar el grupo al primer taller, me sentí tranquila; rápidamente las mujeres cogieron el tema y todo se desarrolló dentro de previsto. Yo sentí que les llegué y fui bien recibida por las participantes; sentí empatía con ellas y ellas conmigo. Abordé fácilmente los temas porque habíamos preparado a conciencia. En algunos momentos, me sentí muy identificada con sus problemáticas y recuerdos sobre todo los que se referían a los tratos de sus madres con ellas en la infancia.

-Aprendí muchísimo de los talleres porque yo no era capaz de hacer un trabajo de investigación, esto para mí es nuevo; además es maravilloso compartir estas experiencias de las mujeres, aunque también es doloroso. Pienso que es proporcionar un espacio para que las mujeres tengan la

oportunidad de sacar todo lo que sienten y de esta forma ir sanando heridas. Que logren darse cuenta que es importante hablar de estas cosas que oprimen. Aprendí que sí se puede obtener información de las mujeres y para esto hay que manejar una metodología apropiada para lograr confianza, organizar ideas, manejar los datos que produce, escuchar estas historias.

-En la realización de los 4 talleres me sentí muy bien. Sentí como le ayudábamos a otras mujeres a pensar y reconstruir su historia de vida, ya quizá olvidada o muy escondida. Sus historias me tocaban directamente ya que mi familia también es desplazada por la violencia y están llenos de temores e inseguridad frente a la sociedad. En mi familia también pusimos muertos a esta guerra inútil y llena de dolor. Matan los más inocentes. Viendo el dolor de estas mujeres recordaba el mío propio, aunque distinto, pues yo casi nunca lloro y en algunos procesos anteriores me enseñaron a manejar estas terapias sin mostrar mi propio dolor aunque lo viva. En algunos instantes me preguntaba si yo podría trabajar con personas que me recordarian mi propia historia. Sentí que la unidad con que preparamos los talleres en equipo fue lo que más empuje me dio. Esta preparación de talleres tan participativa y responsable me dio todo el valor y las ganas de sacar los datos para la investigación y siento que lo logré. Con mi compañera les dimos esos talleres con mucho amor y entrega. Las mujeres en un principio estaban un poco recelosas para contar su historia. Llevaban muchos años en el grupo y nadie las había motivado a contar todo lo que sacaron en estos 4 talleres. Ellas nos expresaron al final como se sentían de libres y livianas con el sólo hecho de contar todo lo que tenían tan guardado. Aprendieron a confiar más en el grupo ya que en estos momentos se conocen más. Saben que comparten muchos dolores que antes creían sólo de ellas y sus familias.

No hemos de negar, que sus historias tocaron nuestras historias y conmovieron nuestro corazón. Sobre todo fue doloroso comprobar la extensión de la violencia de la madre contra la hija. Nos duele ver que las historias se repiten y que la violencia gira en torbellino que va rompiendo nuestras alas de generación en generación. Para las mujeres campesinas, para las mujeres populares urbanas, para las mujeres pobres, la violencia es mucho más pesada porque tienen menos recursos, a nosotras nos preocupa esa situación de la violencia y la pobreza que es otra forma atroz de violencia:

Yo en este proceso de tres talleres que tuve la oportunidad de trabajar con las mujeres de Belencito Corazón gané en escuchar a las mujeres, y en oír

cómo relatan su historias, unas con rabia otras con esperanza. Por ejemplo: "yo no le perdono a mi madre toda la violencia que he vivido, en todos estos años". A medida que transcurrían los talleres las mujeres se encontraban más motivadas y contaban sus historias con más gusto ya todas querían hablar y compartir sus historias. Me impactó que las mujeres, maltrataron a sus hijas y las discriminaron. Esto porque ellas han criado a sus hijos solas, les toca doble jornada; los hombres mantienen intimidada a la mujer y ella se descarga con sus hijos, especialmente con sus hijas. La madre busca que sus hijas se vayan rápidamente de la casa.

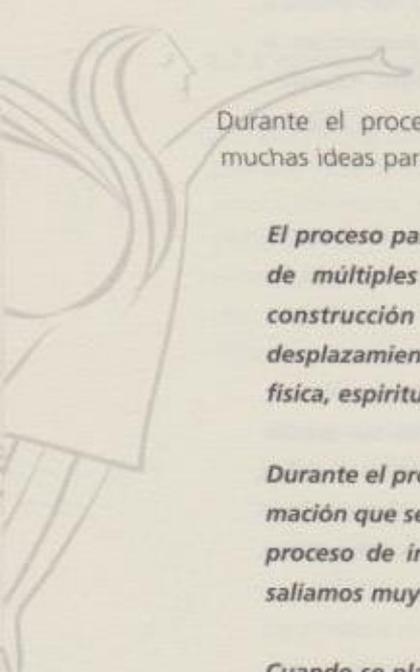
En lo que a mí me afecta, es haber observado... como LO QUE SE REPITE. Que las mujeres desde hace más de 75 años fueron las que más maltrataban a sus hijos y también los discriminaban. Esto porque ellas han criado a sus hijos solas, les toca doble jornada; los hombres mantenían o mantienen intimidada a la mujer y ella se descarga con sus hijos, especialmente con sus hijas. La madre buscaba y busca entonces que sus hijas se vayan rápidamente de la casa.

También ayer como hoy se discrimina con los castigos y no se les da la oportunidad de estudiar. También castigaban y castigan con la alimentación (la mejor era para el papá). También los padres tenían muchos hijos porque ellos serían en el futuro los trabajadores de la casa y no tenían que pagarles. Tampoco les permitían que se relacionaran con otras personas porque les daba miedo que se volvieran desobedientes a sus padres. No tenían oportunidad de ir al médico, siempre los curaban con yerbas. Para el dolor en los huesos hacían emplastos, cuando la mamá iba a tener el bebé iban a buscar la comadrona y no a los hospitales. Pagaban con un chocolatico porque no tenían dinero. La mayoría, criaban a sus hijos solas.

A medida que yo estoy escuchando, estoy pensando: "esta es la situación mía (yo era trabajadora gratis, nunca nos dieron estudio ni salud, padecí también como todas las mujeres que escucho, mucha pobreza)". Desde hace 30 años... entonces, ¿por qué la historia se repite? ¿Es porque las mujeres no sienten la necesidad de pensar y de cortar la violencia? ¿O es el lugar, o el barrio, o las tradiciones de las familias, o son las influencias de los padres que no nos permiten soltarnos de estos recuerdos? Cada una de las mujeres somos un mundo tan diferente... y no se nos permite ser lo que queremos, sino lo que el contexto nos pone.

Son las mujeres las más afectadas desde sus distintos ámbitos ya sean madres, hermanas, abuelas, mujeres solas, cabezas de familia, sí es la madre que queda sola con sus hijos... todo empieza de nuevo. "¿Cómo consigo la vivienda, la comida? Los hijos se quedan solos porque a la madre no

le queda tiempo ya de estar con sus hijos, conversar con ellos y darles amor; sale en la madrugada, llega tarde... Los hijos en la calle, empiezan las quejas de los vecinos y la angustia de la madre. Se le salen los hijos de las manos, estos empiezan a juntarse con las banditas de la cuadra, ya la mamá no puede hablar porque ya el hijo es agresivo con ella, ya la amenaza, le dice: "si no me da lo que yo quiero la hecho de la casa". Ya él es el que manda en la casa. Consigue plata fácil con los amigos porque ya hacen trabajos ilegales y a veces ayuda para la casa y por esa ayuda, amedranta a la mamá; es un suplicio, ella no duerme, no come. Así empiezan las enfermedades de ellas: el estrés, la presión, ya no quiere seguir viviendo, sufre cansancio físico y mental. El muchacho sólo quiere vivir en la calle... Y el ciclo se repite. Es lo que más me impresiona de esta investigación.



Durante el proceso se vencieron dificultades personales y también surgieron muchas ideas para el proyecto Casa de Sanación:

El proceso para hacer esta investigación, por parte mía ha estado rodeado de múltiples ocupaciones familiares: como cabeza de familia con la construcción de una vivienda campesina en área rural de difícil desplazamiento, además de muy costosa, generando en mí gran congestión física, espiritual y mental.

Durante el proceso de investigación aproveché otras oportunidades de formación que servirían para mi cualificación personal y para ayudarme en ese proceso de investigación. Aunque fue costoso para mí. Y difícil porque salíamos muy tarde, en la noche, y yo sufría pegada del reloj.

Cuando se planteó que hiciéramos la investigación yo la vi fácil de realizar pues las mujeres de Luna Llena conocemos la problemática de las mujeres y hemos interactuado mucho con ellas.

Confíe plenamente en la asesoría de María del Rosario porque es muy profesional y amorosa.

Hay mujeres con mucho dolor por la guerra pero lo que más me conmovía era el dolor de las mujeres por la violencia intrafamiliar que les tocó arrastrar desde pequeñas.

Después de realizar estos talleres, veo la necesidad de hacer unos talleres más a fondo para trabajar muchos aspectos para la sanación.

Lo que más me impactó es que a pesar de tanta guerra y violencia, muchas de esas mujeres expresaban más maltrato y daño por las vivencias familiares en la infancia y en la juventud.

Vi tanto dolor, tanto rencor, las vi como tan ancladas en esas etapas de su vida, que me surge esta inquietud: Qué bueno poder hacer con estas mujeres unas terapias de sanación más profundamente y más personalizadas. También me surge la idea de hacer unos talleres sobre cómo fue tu niñez, cómo fue tu juventud para sanar el impacto de la violencia familiar en las mujeres. Yo pude evidenciar que las madres maltratan y abusan y cargan de obligaciones a sus hijas mujeres. Muchas mujeres expresan tenerle miedo, rencor, dolor al recuerdo de sus madres. Yo siento que aún nosotras mismas hemos sufrido esa violencia de la madre.

Se subrayan como aprendizajes: "Que todo es un proceso que hay que seguir cuidadosamente para llegar a un objetivo propuesto. Que cuando escuchamos directamente a las mujeres hablar de sus vivencias y experiencias, cambia el concepto que teníamos inicialmente sobre el asunto". Y un crucial descubrimiento: "la relación total entre la violencia física y la psicológica, o más bien, como toda violencia física tiene efectos síquicos y toda violencia psicológica repercute en lo físico". También "Tuvimos que aprender durante el proceso a establecer convenios que nos facilitaran la comunicación, entre nosotras y con las mujeres en los talleres"; "tener mucha disposición de escucha; sensibilizar a las mujeres en cada tema antes de indagar sobre datos necesarios en la investigación". Aunque no debería ser por esos medios tan dolorosos, tanto las talleristas o investigadoras como las participantes "hemos aprendido a amar la vida en medio de la muerte y a lograr unión frente a la adversidad de la guerra y las violencias":

La guerra también nos une, no sólo con nuestra familia sino con nuestros vecinos. Nos obliga a buscar estrategias de supervivencia y a amar más las personas que tenemos cerca, no sólo la familia sino también la vida. Nos apegamos más a ese ser en el que creemos y todo el tiempo acudimos a él. Esto no lo demuestra la fe de las señoras del grupo, las cuales en su mayoría son venidas del campo donde les tocó vivir una violencia parecida a la de esta ciudad y no las vemos resentidas, no responden con agresividad ni con actitud de venganza ninguna. Pero sí están muy enfermas y tienen muchas ganas de vivir.

Este acercamiento a las mujeres populares de barrios de Medellín nos permitió identificar toda la tristeza y dolor que tienen las mujeres en su interior, pero también se hizo palpable la fuerza, el amor y ante todo la esperanza que traspasa todas las situaciones difíciles para construir estrategias de protección, para que la vida no se acabe y todo pueda ser transformado y continuar dándole nuevo sentido a la existencia. Pudimos ver como guardan muchas cosas y ante la posibilidad de poder hablar y expresar, lo hacen con mucha confianza y sinceridad. En los tres grupos

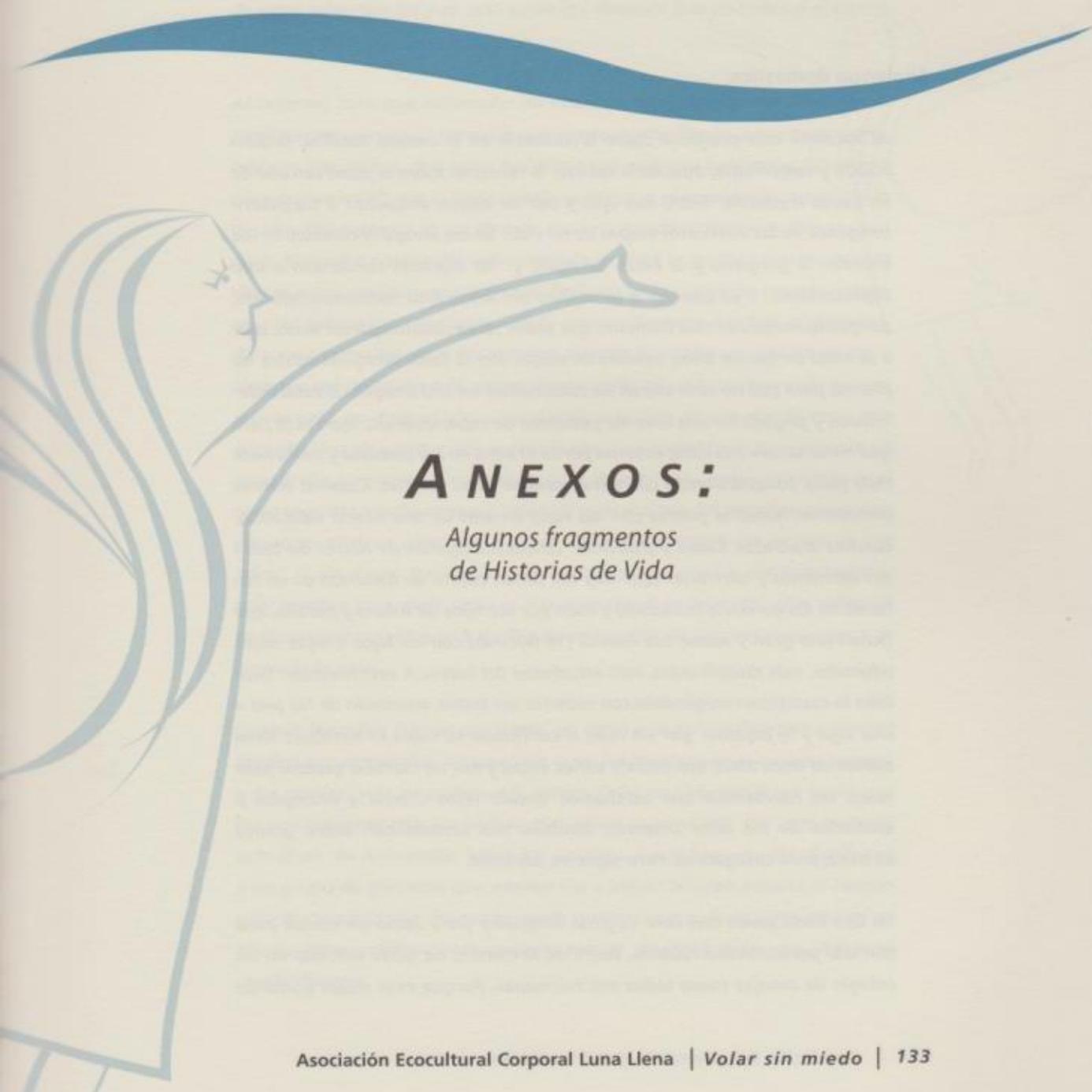
quedaron abiertas las puertas para nosotras pues ellas se muestran ansiosas de continuar.



Por último, reconocemos que frente a temas tan dolorosos que remueven nuestros propios dolores y a sabiendas de que nos duele como si fuera a nosotras mismas lo que le

pasa a nuestras hermanas, hemos tenido que

hacer ejercicios personales para no sentirnos afectadas, y terminamos necesitando, después de este arduo proceso de indagación, análisis y escritura, no sólo hacer duelo por esos dolores múltiples que nos pesan, aplicándonos nuestra propia medicina reconfortante, sino también dar curso práctico a las soluciones que pensamos frente al problema y para las mujeres afectadas: hacer realidad la casa de sanación.



ANEXOS:

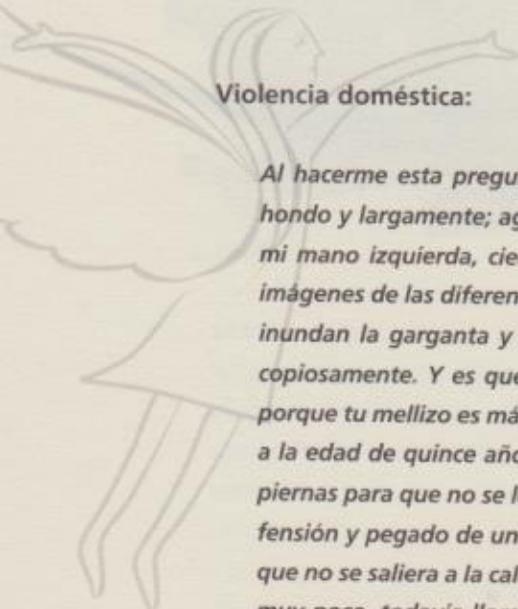
*Algunos fragmentos
de Historias de Vida*

ANEXO 1.

SE VUELA CON ESFUERZO: Las violencias y los precios de la libertad y la participación para una mujer

Esta es una historia un poco más completa, de una mujer con perfil de lidereza. Es importante notar cómo en su relato de vida, se extiende larga y minuciosamente en la afectación de la violencia familiar, mientras que la narración de la violencia armada se hace de manera más escueta. Indudablemente la primera ha dejado huella más profunda y duradera que la segunda.

Violencia doméstica:



Al hacerme esta pregunta sobre la violencia en el ámbito familiar, suspiro hondo y largamente; agacho la cabeza, la recuesto sobre el puño cerrado de mi mano izquierda, cierro mis ojos y por mi mente empiezan a transcurrir imágenes de las diferentes etapas de mi vida. Se me arruga el corazón, se me inundan la garganta y la boca de agua, y las lágrimas comienzan a salir copiosamente. Y es que ver a tu mellizo del alma, a tu hermano preferido, porque tu mellizo es más hermano que todos ¡él es cuento aparte! Verlo, dije, a la edad de quince años, vestido de mujer, con la falda arrugada contra las piernas para que no se le vieran los calzoncillos, en una imagen de total indefensión y pegado de una enorme ponchera de ropa, lavando; todo esto para que no se saliera a la calle; esto me partía el alma en mil pedazos y hasta hace muy poco, todavía lloraba cuando recordaba estas escenas. Cuántos errores cometieron nuestros padres con sus hijos en aras de una buena educación, cuántos maltratos físicos y psíquicos, cuántas imágenes de horror de todos mis hermanos y hermanas (que hoy día serían objeto de denuncia en un tribunal de los derechos humanos) y todo por ser hijos de fulano y perana, que tienen una gran y numerosa familia (16 hijos-as) con los hijos e hijas mejor educados, más disciplinados, más estudiosos del barrio. A este hermano también lo castigaban colgándolo con cadenas del techo, amarrado de los pies a una viga y lo dejaban por un rato; si confesaba su culpa lo soltaban, tenía menos de doce años; eso ocurría varias veces y era un martirio general para todos los hermanitos que estábamos viendo (esto ocurría a principios y mediados de los años sesenta). También nos arrodillaban sobre granos de maíz, para castigarnos. Pero sigamos adelante.

Yo una linda joven con cara virginal, límpida y pura como un cristal; pero con una personalidad rebelde, fuera de lo común; no quise estudiar en un colegio de monjas como todas mis hermanas. Porque esas viejas gorronas

me caían mal. Como fui muy buena estudiante, salí de quinto de primaria con las mejores calificaciones; yo misma, solita, me fui para el Cefa, conversé con la directora, le dije qué quería estudiar allí; ella al ver mis calificaciones, y al hablar largamente conmigo, decidió aceptarme. Inclusive, sin examen de admisión. Luego hable con mi mamá y le conté todo y vino y me matriculó. Allí estudié de primero a cuarto de bachillerato. En la época de estudiante, conocí al hombre que fue mi primer novio; después de casi cuatro años, me casé con él. Cuando él habló con mis padres para pedirme en matrimonio, ellos le advirtieron sobre mi personalidad, mi extraña individualidad e independencia "ella no tolera muchas cosas, es rebelde", le dijo mi mamá; a pesar de esto su amor era tan grande que hizo caso omiso de estas advertencias y se casó conmigo, después que yo terminé el cuarto bachillerato.

Al casarme, tuve que suspender los estudios; a mi esposo no le valieron ni súplicas ni ruegos y no permitió que siguiera estudiando. Empezó por prohibirme que saliera, que fuera a visitar a mis padres y hermanos; "entonces para qué se casó", me lo decía continuamente, y sólo salíamos cuando él lo decidía. Me convertí en un ama de casa encerrada y diligente. Buena cocinera, aprendí a coser y me volví modista. A él no le gustaba que yo ganara dinero o que cosiera; quería que le dedicara todo el tiempo cuando estaba en casa (por mis ocupaciones con la costura tuvimos muchos problemas). Para evitar discusiones y desagradados, cuando él estaba en casa yo no cosía sino que me dedicaba a él, pero cuando se dormía yo me levantaba suavemente para no despertarlo y me dirigía a la otra alcoba donde tenía mis implementos de costura; allí aprovechaba para cortar todo lo pendiente ya que de día no podía, porque tenía que atender los 3 niños y demás, y el corte requiere mucha concentración. Él pensaba que las mujeres que ganan dinero se vuelven callejeras y putas: "cuando trabajan son mozas de sus jefes". Y me decía: "yo tengo que mantenerla a usted y soy muy capaz y muy hombre para darle todo lo que necesite. Y te advierto, sólo sobre mi cadáver podrás salir a trabajar"; esto lo repetía en algunas ocasiones a lo largo de la vida.

Cuando los niños fueron creciendo, yo tenía que salir y llevarlos a control médico a matricularlos, a reuniones, y así fui recobrando el mundo. Ingresé a las asociaciones de padres, allí desarrollaba mi vida social, mi gusto por las agrupaciones, las asambleas, el trabajo comunitario (no remunerado) esto él no me lo impedía, antes me ayudaba a que fuera a ellas. Así llegué a un grupo de gimnasia que apenas iba a iniciar labores; pasaba el tiempo y yo iba ganando en liderazgo, tenía que ver con todo lo que se hacía en grupo, como celebraciones, paseos, salidas de integración, etc. Así pasó mucho tiempo.

Un día sonó el teléfono en casa. Contesté. El profesor de gimnasia me llamaba para concretar algo que quedó pendiente en una celebración de amor y amistad. Yo quedé de verme con él en un sitio al día siguiente. Allí nos veríamos con todas las compañeras. Cuando colgué mi esposo, que estaba oyendo detrás de una puerta, se dejó venir y me increpó furiosamente sobre quién me había llamado, Por qué lo tratas de tú, subió la voz y comenzó a alegar, discutir e insultar. Me prohibió ir y me hizo salir del grupo de gimnasia. Todas las compañeras me llamaban para que regresara pero yo no lo hice. Preferí manejar esto con una actitud conciliadora y evitarme más problemas. A la segunda semana se le apareció una delegación del grupo, allí donde él trabajaba para interceder por mí.

Como a los 3 meses volví, el profesor ya no estaba, ya era una profesora, todo siguió bien, volví a mi liderazgo. Paso algún tiempo, me invitaron a un grupo de caminantes, el coordinador era un hombre y formamos un excelente grupo de trabajo; mi esposo se fue poniendo celoso. Otra vez me increpó para que me retirara, pero yo ya me había empoderado y no lo hice. El optó por estar al pie mío en cada caminata. No tenía vida, no se atrevía a hacer la siesta a la hora del descanso por temor a que yo me le perdiera con el otro, no me quitaba el ojo de encima. Las injurias eran constantes pero yo, como si nada. A mí misma me decía: como él no tiene razón, ¿por qué me tengo que salir? Esta situación hizo que yo encontrara más agrado en el trabajo con ese señor. Fue surgiendo un amor platónico fuera de lo normal, una hermandad en las buenas y en las malas, no veíamos nada de malo en ello. Mi esposo empezó a perseguirlo, lo llamaba constantemente. Se le aparecía en la oficina y lo increpaba, que no trabajara conmigo. Mi trabajo era muy reconocido. Mis idas y venidas a esa empresa eran constantes, mi marido entre tanto sufría. También me contrataban por días o meses para hacer telemarketing.

Me invitaban a seminarios y capacitaciones, conocí una organización de mujeres y me inscribí en su Escuela; se me despertaron las ganas de seguir estudiando, validé el bachillerato en seis meses, presenté las pruebas del ICFES con un magnífico puntaje, después de 29 años de no estar estudiando. Nuestra relación matrimonial se dañó mucho, él se moría de celos. Después yo hice un año en el SENA e hice un diplomado en la Universidad. Eran tantos sus celos y desasosiego que él me veía llegar con hombres en taxi y cuando entraba a la casa empezaban las injurias porque él estaba rendijando. Y me decía: ¿quiénes eran esos hijuetantas que iban contigo en el taxi, a dónde estabas? La situación era muy difícil pero yo no retrocedí. Mientras yo estudiaba él se deprimía más y más. Me obstaculizó varios trabajos, iba y hablaba para que no me dieran contratos. Yo seguía en todas mis actividades.

Para 1999 el matrimonio estaba demasiado mal. El era relojero. Día y noche, minuto a minuto me decía improperios (como la gota taladrando la roca). Yo sentía que no aguantaba. Él no se iba y con amenazas no me dejaba ir. Yo pensaba que no había solución posible, también me fui deprimiendo y pensaba en la muerte: la única solución es que alguno de los dos se muera. Es mejor morir que seguir así. Para esa época planeamos una actividad en el grupo que requería pasar la noche fuera de casa y lo peor es que mi compañero de programa también iría. Cuando mi esposo se enteró de esa salida faltaban como 3 meses. Comenzó un cotorreo alegando día y noche. No vayas, no vayas, La situación ya no era de vida. Se obstaculizó tanto, que decidí renunciar a todo. Faltando 8 días para la salida, renuncié a un grupo y al otro grupo renunciaría allá en el encuentro o salida. Ya que yo había preparado todo con mucho esmero no consideraba justo privar al grupo de mi presencia y privarme yo de esos momentos. Y lo hice. Renuncié al grupo y a la coordinación; aduje problemas personales. Quería volver a recuperar el matrimonio y el hogar, que este volviera a ser remanso de paz y un oasis para él, aunque me tuviera que encerrar como en mis primeros años. Estaba cansada y temía enloquecerme con tanta violencia verbal. La última semana antes del viaje yo no le conté a él que había renunciado al grupo. La comunicación entre nosotros era muy mala y le quería dar la sorpresa cuando regresara. Hasta el día anterior el luchó con su verborrea injuriante. El temido día para él llegó y yo me fui. El quedó muy deprimido, muy callado, casi ni me miraba. Al otro día cuando regresé del paseo a las 9 de la noche él no salió a recibirme y saludarme como era su costumbre. Al ver que pasaba el tiempo pregunté a mis hijos por el papá, El está haciendo la siesta desde las 4 de la tarde después del almuerzo. Era domingo y era usual que él se encerrara a dormir y a ver televisión por eso a ellos no se les había hecho raro y menos si yo no estaba en casa. Al tocar a su puerta no contestó. Lo llamé varias veces. Puse al nieto a llamarlo y nada. Entre mi hija y yo quitamos una celosía, corrimos la cortina y lo vimos muy quieto. Llamamos a mi hermano, forzó la puerta y estaba muerto. Según el dictamen médico, murió de infarto dos o tres horas antes de encontrarlo.

Hoy día me hago esta reflexión. Si esta situación ocurriera en este tiempo, con el conocimiento y el saber que hoy poseo no llegaría tan lejos y el desenlace no hubiera sido fatal. Después de su muerte he pasado muchos trabajos, he rodado mucho, mis hijos no quisieron volver a vivir en nuestra casa, mi hija mayor se fue para Bogotá y se llevó mi nieto. De 6 que éramos apenas quedamos 3. Después de su muerte me enteré de muchas cosas que él hablaba de mí con sus compañeros, con su patrona, con mi madre, su suegra; me dejó por el piso, sin relaciones, con la familia encima. A pesar de esto lo extraño y quisiera que estuviera vivo. Para que compartiéramos la vida, porque a estas alturas me siento muy sola y no he sido capaz de

fijarme en otro hombre. La violencia de sus palabras aún retumba en mi mente al encontrarme todavía hoy a más de 4 años de su muerte, cosas de él que no conocía, como casetes con música de despecho dirigidos a mí y muchos pedazos de papel, poemas y frases que me dedica, por ejemplo, una que dice que soy infiel, ingrata y mucho más y otra que asegura que aun después de muerto, allá en el otro mundo me volvería a buscar.

Violencia armada:

Mi mamá hablaba mucho de la chusma, porque iban al pueblo de ella y descabezaban la gente. Hace poco en el sector donde vivo aparecieron en las tiendas y muros letreros de las AUC Cacique Nutibara, mi hijo y mi hija de más de 20 años, se asustaron mucho, mi hijo me suplicaba que me retirara del grupo de mujeres, que me iban a matar, que no quería quedarse sin mamá, no me dejó ir a la Ruta Pacífica al Putumayo. Me borraba del computador los escritos que yo hacía sobre las mujeres y la paz. No puedo llevar a mi casa afiches de la Ruta Pacífica.

ANEXO 2. CON NUESTRAS ALAS QUEREMOS PROTEGER A NUESTROS HIJOS-AS:

Cuando mi hijo tenía 17 años, era el año 1997, empezó a relacionarse con todos los amigos de la cuadra, estaban en las edades de 14 a 20 años; ellos cometían sus daños y maltrataban a una persona y corrían a que mi hijo les guardara el arma en la casa, yo no sabía nada de esto que estaba pasando.

Un día fui a arreglar el cajón donde él guardaba su ropa y qué sorpresa me llevé cuando me encontré tres armas tapadas con la ropa interior de él; me enfurecí mucho y lo eché de la casa, le dije que le iba a empacar la ropa en una caja de cartón, se la ponía en las escalas y se tenía que ir de la casa porque yo no soportaba lo que él estaba haciendo; pero me respondió que de la casa no se iba, que él volvía a entrar la ropa por que él también tenía derecho en la casa; se comenzó una guerra entre los dos, yo ya no le hacía la comida, ni le lavaba la ropa, no le hablaba. Pero a él no le importaba, seguía normal con sus amigos, hacía la comida para él solo y me decía: peor para usted.

Pero yo con los ahorros que tenía de trabajar tantos años me había comprado un carro pensando en que él trabajara con el papá, aun cuando

a mí no me dieran nada, porque ya él se había retirado del colegio; yo estaba muy preocupada ya que el sólo pensaba en los amigos de la cuadra; el combito estaba conformado por quince muchachos y tenían un jefe, éste los mandaba a cobrar la celada de las casas, alrededor de tres cuadras, por casa mil pesos, era para comprar municiones; fueron tomando tanta fuerza que no permitían que otro joven desconocido pasara por su cuadra; cuando pasaba un joven desconocido lo amenazaban y la próxima vez lo mataban; cada vez tomaban más fuerza y mataban muchos jóvenes; de hay en adelante comenzó la conformación de otras bandas cada tres o cuatro cuadras, quien más matara sería su jefe; pero la banda de la treinta y ocho era la más fuerte y empezó a acabar con la banda de mi cuadra, porque ellos se habían unido con la de la Cañada, el Filo, y Granizal, cada día aparecían cuatro muertos. Ya no podíamos salir a la calle, mi hijo los transportaba de un lado a otro, ya que ellos no podían pasar por ese territorio caminando; se encapuchaban, mataban unos cuantos y como pudieran tenían que salir de ahí porque mi hijo no los recogía.

En la escuela de Pablo Sexto era el parqueadero de los carros y ellos mismos celaban por la noche para que no se los robaran; por cada carro cobraban mil pesos, ellos mismos se robaban los pasacintas, las herramientas, la gasolina, pinchaban las llantas de los carros que ellos mismos cuidaban; mi hijo iba toda las noches a despedirse de los pocos muchachos que quedaron, los invitaba a cigarrillo y gaseosa.

Una noche como todas, estaba conversando con ellos, a las diez y media, recostados en los carros; se despidió de ellos porque tenía que madrugar, bajó media cuadra, abrió la puerta de la casa, la cerró con la espalda, quedando paralizado al escuchar la balacera seguida pan, pan, pan, pan... Yo estaba acostada y sólo le decía: ¡hijo! ¡hijo! Y él, lo único que me respondía era ma, ma, nos quedamos mudos los dos; esperamos, la balacera duró más de diez minutos; yo reaccioné. Le dije: "Te quedas aquí y yo miro qué pasó".

Sali miré para todos los lados, subí al teléfono público y encontré uno de los amigos de mi hijo muerto, más adelante encontré otro, en seguida junto a un carro otro, luego otro, más arriba otro. En total fueron cinco, todos eran los amigos de mi hijo, yo saltaba por encima de todos, mirando cuál estuviera vivo; cuando empiezan a llegar las mamás de estos muchachos, que dolor sentí, una se alzó la falda y con ella cubrió el cuerpo de su hijo, otra lo abrazó y lo pegó a su pecho y gritaba despavorida ¡está muerto, Dios mío! Otra mamá se le tiró encima a su hijo y lo cubrió con su cuerpo, y decía ¡está vivo! Todas quedaban con el rostro

y los vestidos ensangrentados. Yo sólo miraba y veía que todos tenían los tiros en la cabeza; no pronunciaba palabra; me quedé mirando al teléfono público y vi a mi hijo ahí parado; me arrimé y le dije: ¡Mirá los poquitos que faltan, por vos nunca haberme escuchado en la vida! Como yo te lo he dicho, el próximo vas a ser vos. Y él no me respondía, no le salían las palabras, estaba pasmado y las lágrimas le corrían por los cachetes.

Como a los cuatro meses mataron otros dos, ya no había banda, los que quedaban se mantenían encerrados en sus casas; un día mi hijo le dijo a uno: Mampiro.: ¡veni lávame el carro que yo te doy la liga! El muchacho comenzó a lavarlo; sólo alcanzó a lavar las dos primeras llantas, cuando por detrás le dieron tres tiros, en la espalda; al oírlos, salimos. Ya estaba muerto; no vimos a nadie, apenas tenía diez y seis años y era muy bonito. Sólo quedaba mi hijo, de esa gallada de quince muchachos que vi crecer, jugar y estar en mi casa desde pequeños. Le dije a mi hijo: si quiere vivir se tiene que perder del barrio y él decía que de la casa no se iba; una hermana que vivía en otro barrio, lo convenció y se fue para allá, y así salvó su vida. Hoy día es un padre de familia muy juicioso.

Por tanta violencia, la gente se iba del barrio y había mucha desolación y muchas casas vacías; llegaron unos señores muy elegantes y alquilaron dos casas grandes, para empezar a conquistar jóvenes de ambos sexos, invitándolos a sancochos que ellos mismos hacían en las calles, juegos dibujados en el piso, talleres de cerámica, de belleza, maniquier y otros más. Esas casas permanecían llenas de muchachos y muchachas. Los que venían a dictar los talleres nunca eran los mismos. Los empezaron a sonsacar diciéndoles que les daban la oportunidad de trabajar, de estudiar en el lugar que ellos quisieran y que no les cobraban un peso.

La bola se regó, en varios barrios a la redonda. Así comenzó la desaparición de jóvenes voluntariamente, en busca de un empleo. Después nos dimos cuenta que estaban en la guerrilla.

BIBLIOGRAFÍA



En el proceso no dedicamos mucho tiempo a consultar fuentes secundarias o bibliografía, nos dedicamos mucho más a la fuente primaria, es decir, a los testimonios de las mujeres. Sin embargo referiremos algunos apartes de textos que nos serviría estudiar posteriormente:

1. LINDSEY, Charlotte. Las mujeres y la guerra. En: Revista Internacional de la Cruz Roja, N° 839. Septiembre 30 de 2000. Pág. 561-580.

"La mujer como integrante de la población civil. Como integrante de la población civil, las mujeres y las niñas al igual que los hombres y los niños, son víctimas de innumerables actos de violencia, durante las situaciones de conflicto armado (...) En particular y los conflictos armados no internacionales, las mujeres son en general las víctimas más fuertemente afectadas (...) Por otra parte, cada vez más las mujeres toman las armas como miembros de las fuerzas armadas (...) Las mujeres han sido blanco de ataques precisamente por ser mujeres (...) En el estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI) se menciona explícitamente la violencia sexual como crimen de guerra. Todos estos son importantes progresos en la batalla contra la impunidad (...) En todo el mundo decenas de miles de mujeres están indagando sobre la suerte que han corrido sus parientes desaparecidos, búsqueda que frecuentemente se prolonga más allá de la terminación del conflicto. La incapacidad de llorar y de sepultar a sus seres queridos tiene un enorme impacto en los sobrevivientes y en los mecanismos que adoptan para hacer frente a su situación".

2. NACIONES UNIDAS, Declaración sobre la eliminación de violencia contra la mujer, 23 de febrero de 1994.

De este texto nos llamo la atención lo siguiente:

- "La necesidad urgente de la aplicación universal para la mujeres de los derechos y principios en cuanto a su igualdad, seguridad, libertad, integridad y dignidad de todos los seres humanos".

- "Reconocer que la violencia contra la mujer es una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales contra el hombre y la mujer, que han conducido al dominio sobre ella y discriminación contra la mujer por el hombre y al impedimento de un progreso pleno de la mujer, y que la violencia contra la mujer es uno de los mecanismos sociales cruciales mediante el cual las mujeres son relegadas a una posición subordinada en contraposición al hombre".

- "Recordar la conclusión del párrafo 23 del anexo a la resolución 1990/15 del 24 de mayo de 1990 del Consejo Económico y Social que reconoce que la violencia contra la mujer en la familia y la sociedad es una fuerza penetrante que atraviesa las líneas de ingresos, clase social y cultura que debe ser contrarrestada con medidas urgentes y efectivas para erradicar su incidencia".

La declaración sobre la eliminación de violencia contra la mujer, proclama en el artículo 2: "Se entenderá que la violencia contra la mujer abarca, más no se limitará a lo siguiente:

- (a) Violencia física, sexual y psicológica que tiene lugar dentro de la familia, incluyendo golpizas, abuso sexual de niñas en la familia, violencia relativa a la dote, violación marital, mutilación genital femenina y demás prácticas tradicionales perjudiciales a la mujer, violencia no conyugal y violencia relativa a explotación;
- (b) Violencia física, sexual y psicológica que tiene lugar dentro de la comunidad general, incluyendo violación, abuso sexual, acoso e intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educativas y en otros sitios, tráfico de mujeres y prostitución forzada;
- (c) Violencia física, sexual y psicológica perpetrada o condonada por el Estado, donde quiera que ocurra".

3. SCHMIDT, K. LOUISE. La violencia en contra de las mujeres y de los niños.

"El comportamiento violento es frecuentemente el resultado de la voluntad de dominar y la obsesión por tener más".

Los enfrentamientos armados en nuestros barrios nos muestran cómo por la necesidad de los bandos de dominar un territorio cada vez más amplio, se destruyen entre sí y a nuestras familias, convirtiendo nuestros barrios en lugares de desangre y dolor.

3. HERCAVICH, INÉS, La violencia sexual: cuando consentir es resistir. En: DASKAL, ANA MARÍA (Ed.) El malestar en la diversidad. Salud mental y género. ISIS Internacional. Ediciones de las Mujeres. No.29, 2000. Pág. 136.

"El socio del violador es el miedo de la víctima: una violación no se anuncia como tal, consumada por un marido, un novio, un padre, es simplemente su legítima

prerrogativa. Si se trata de alguien con quien la víctima tiene un trato ocasional o si es un desconocido, el ataque suele llegar precedido por una conversación razonable que no suscita sospechas”.

Este párrafo se aplica mucho a los talleres que realizamos con las mujeres. En la investigación encontramos que la mayoría de violaciones fueron hechas por sus padres, tíos, hermanos y vecinos de confianza, los cuales bajo amenazas soterradas continúan con las violaciones sin que haya sospechas de lo que esta pasando”.



Esta publicación se elaboró en propalibros beige
de 90 gramos con un tiraje de 500 ejemplares
y se terminó de imprimir en los talleres
de Multimpresos Ltda. en octubre de 2005



duelen los ojos
debilidad por comer

dolor de cabeza

insomnio

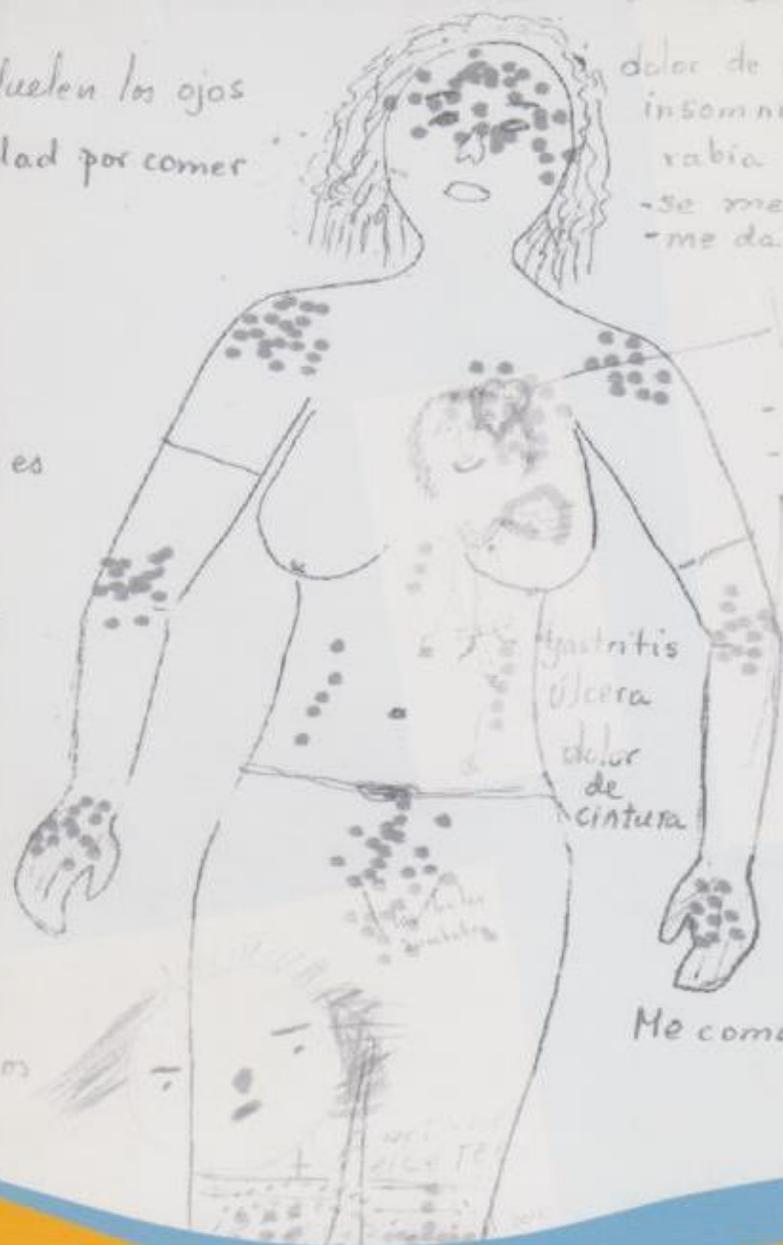
rabia

- se me secaba la boca

- me daba vomito

no es

los



gastritis

Úlcera

dolor
de
cintura

la presión

- nervios

- mucho miedo

- se me aceleraba
corazón

- Por nervios
me engorda

sudores y temblor
en las manos

Me como las uñas.

Corporación Vamos Mujer

Cra. 50A No. 58-78

Medellin-Colombia

PBX: (574) 254 48 72

vamosmujer@vamosmujer.org.co

Asociación Ecocultural

Corporal

Luna Llena

Tel. (574) 233 31 62

Cel. 311 742 67 14 - 300 658 16 35

lunallengrupo@yahoo.es